

Borrador

RELACIONES PELIGROSAS: MUJERES, HOMBRES Y EL MITCH

***Un estudio de las relaciones de poder entre hombres y mujeres
frente al Huracán Mitch en Nicaragua.***

Dra. Sarah Bradshaw

Fundación Puntos de Encuentro
Managua, Nicaragua
Agosto 2001

puntos@puntos.org.ni

Agradecimientos

Primero quiero agradecer de manera personal a tod@s l@s integrantes del equipo de investigación; Sandra Reyes Arana, Maria Ignacia Galeano Gómez, Juan Ernesto Trujillo Naranjo, Loyda Barreda Rodríguez y Aura Lila Mondoy Mercado y a Ericka Martínez quien trabajó en todos los aspectos de los grupos focales. También gracias a Brian Linneker por su aporte técnico. Quiero agradecer a Teresita Hernández, quien tuvo a su cargo la nada fácil tarea de realizar la edición final del documento y por sus aportes conceptuales. Agradezco también a Gareth Richards, quien tuvo a su cargo realizar la versión en inglés debido a cuestiones de premura en el tiempo. Obviamente, todos los errores son míos.

Gracias a Patric io Cranshaw y CCIR/ICD Nicaragua y a Middlesex University UK que apoyaron mi trabajo en el país y a Rafael Henríquez y Thalia Kidder de Oxfam Gran Bretaña en Nicaragua.

Por sus aporte logístico quiero agradecer en particular a Don Ramón y Xiomara y a todas las personas a través de las cuales pudimos relacionarnos con las comunidades. Gracias también a las personas en Puntos de Encuentro que leyeron el documento borrador e hicieron comentarios muy útiles. Gracias a tod@s las personas en el exterior de Nicaragua que aportaron a la investigación con información y documentos - Ben Wisner, Elaine Enarson, Maureen Fordham, Hazel Johnstone y Ralph Kinnear.

Finalmente, y de mayor importancia, quiero agradecer a las mujeres y hombres que estuvieron dispuest@s a hablar con nosotr@s. Especialmente a las mujeres que participaron no solamente en el cuestionario sino en las entrevistas y en los grupos focales. Gracias.

Sarah Bradshaw
Agosto 2001

1. Introducción

“Los desastres revelan estructuras de poder a nivel nacional, regional y global, además de relaciones de poder dentro de las relaciones íntimas” (Enarson y Morrow 1998: 2)

Dentro del ámbito académico y entre las y los profesionales del desarrollo es ampliamente reconocido que, si bien los desastres como el Huracán Mitch son fenómenos naturales, los efectos del desastre, la situación de emergencia o crisis que producen, no son ‘naturales’. Los efectos son producto de las acciones de los seres humanos y dependen de la situación del país, es decir, que la deforestación y la agricultura no sostenible, la pobreza y las desigualdades sociales aumentan los efectos de la situación de emergencia. Por eso, como señala Blaikie et al (1994: 3), es riesgoso tratar los desastres como algo peculiar, como eventos que necesitan su propio enfoque especial, como eventos segregados de la vida cotidiana de las personas.

Investigar el tema implica ubicar el desastre en el contexto social en que ocurre, en la situación de las personas donde impacta. Además, en tanto que los desastres ocurren en sociedades regidas por relaciones de poder de género, edad, clase social, etc., los efectos de un desastre también dependerán de estas relaciones y por tanto, las diferentes personas experimentarán los desastres de diferentes maneras. En la actualidad se reconoce ya la importancia que tiene el género en momentos de crisis y emergencia ocasionados por situaciones de desastre, tanto por el impacto diferenciado que tiene en hombres y mujeres como por las diferentes estrategias que adoptan para enfrentar estas situaciones (Byrne 1995; CAW 1998).

Sin embargo, el nivel de incorporación del enfoque de género en los proyectos y los análisis académicos con perspectiva de género, como señala Fordham (1998: 127), muchas veces no han avanzado mucho más allá de visibilizar a las mujeres, como ocurría en las fases iniciales de los estudios feministas. A pesar de las actividades y publicaciones recientes de un pequeño grupo de expertas en desastres (ver Enarson y Morrow 1998; Peacock et al 1997), el enfoque de género no ha incidido de manera medular en las investigaciones generales sobre desastres (Enarson 1998a: 156).

Muchas personas, sobre todo en el periodo de emergencia y alivio, piensan que todas las personas sufren daños durante un desastre y entonces por la urgencia de la situación, no ven la necesidad de pensar en su situación específica. Este enfoque en las personas invisibiliza a las mujeres en todos los niveles, incluso sus necesidades específicas por ser mujeres tales como toallas sanitarias, por ejemplo, que todavía no son un componente integral de los paquetes de alivio.

Si bien la inclusión de las necesidades de las mujeres es fundamental, enfocar solamente en las necesidades básicas corre el riesgo de confundir las necesidades de las mujeres con las necesidades de la familia. Muchas de las necesidades, que se señalan como necesidades básicas de las mujeres, son necesidades de todos y todas en la familia, tales como la salud, vivienda, alimentación, la provisión de agua y otros servicios básicos. Se identifican como necesidades prácticas de las mujeres porque son ellas las que asumen la responsabilidad de atenderlas (en rol reproductivo). Enfocar en estas necesidades de ‘las mujeres’ no implica un enfoque real en las mujeres.

Las necesidades prácticas de las mujeres:

- ✍ Se derivan de la posición de las mujeres dentro de la división genérica del trabajo
- ✍ Son necesidades que surgen principalmente de los roles de las mujeres y que los refuerzan
- ✍ Son una reacción a una necesidad inmediata percibida
- ✍ Son formuladas sobre las condiciones concretas
- ✍ No cuestionan la posición subordinada de las mujeres, aunque son producto de esta posición

Adaptado de Manual de Capacitación en Género

Enfocar exclusivamente en las necesidades prácticas de las mujeres puede dar como resultado:

- ?? Un enfoque en las mujeres como las proveedoras más eficientes de servicios. En realidad constituye un enfoque en la familia escondido dentro de un enfoque en las mujeres.
- ?? Falta de reconocimiento de las mujeres como algo más que madres y amas de casa. No toma en cuenta las diversas actividades de las mujeres o su triple rol - trabajo reproductivo, productivo y comunal.

- ?? Reforzamiento de los roles tradicionales de las mujeres y estereotipos inherentes en la sociedad.
- ?? Falta de reconocimiento de lo que está detrás del rol reproductivo de las mujeres y las consecuencias de este rol. Es decir, falta de reconocimiento de las relaciones desiguales de poder existentes en una sociedad.

Una perspectiva de género no enfoca solamente en las necesidades prácticas de las mujeres, sino enfoca en las responsabilidades de las mujeres y los hombres y en las relaciones que establecen entre sí; enfoca en lo que se llama necesidades 'estratégicas' y se formula sobre la base del análisis de la subordinación de las mujeres en la sociedad.

Las necesidades estratégicas de las mujeres:

- ✍ Cuestionan la naturaleza de la relación entre hombres y mujeres
- ✍ Están dirigidas a superar la subordinación de las mujeres
- ✍ Incluyen el acceso a crédito y otros recursos, la eliminación de formas institucionalizadas de discriminación como el derecho a la propiedad de la tierra, medidas contra la violencia intrafamiliar, el alivio de la carga de trabajo doméstico

Adaptado de Manual de Capacitación en Género de Oxfam; Tomo 1 (Williams 1994)

Quizás es más fácil pensar en las necesidades estratégicas de género como las transformaciones necesarias para cambiar la situación desigual entre hombres y mujeres. La idea de los programas de reconstrucción desde una perspectiva de género es que reconocen no solamente las necesidades que las personas tienen sino también las estrategias y las acciones de las personas para ayudarse a sí mismas, además de reconocer la existencia de relaciones desiguales entre hombres y mujeres, que son la base de las diferencias de necesidades y

capacidades que ellas y ellos enfrentan y de trabajar para transformar estas relaciones en relaciones más igualitarias.

Actualmente ya es muy reconocida la idea de considerar la reconstrucción como una oportunidad para la transformación, no solamente entre las organizaciones de la sociedad civil y agencias internacionales, sino también de parte de los gobiernos. Después del Mitch los gobiernos de la región cuentan con planes de reconstrucción que tienen títulos como *'Transformando El Salvador para Reducir sus Vulnerabilidades'*, y lemas como *'El gobierno te invita a que juntos reconstruyamos y transformemos Nicaragua'*. Sin embargo, la extensión de dicha

'transformación' depende del punto de partida de cada actor. Muchos organismos oficiales, incluso las organizaciones mixtas de la sociedad civil de los diferentes países, no incluyen transformar los roles y las relaciones de género en su visión de transformación (ver CEPAL 2000).

La oportunidad para la transformación después de un desastre se fundamenta en los cambios profundos en la vida de las personas producidos por un desastre. En situaciones de crisis los hogares tienen que adaptar las estrategias que comúnmente utilizan, y a veces esto puede significar cambios en los roles de género en su interior (Byrne 1995; CAW 1998).

Dado que en un hogar existen distintas posibilidades para utilizar los recursos (humanos, tiempo y bienes) con que cuentan, las estrategias que adoptan son resultado de un proceso.

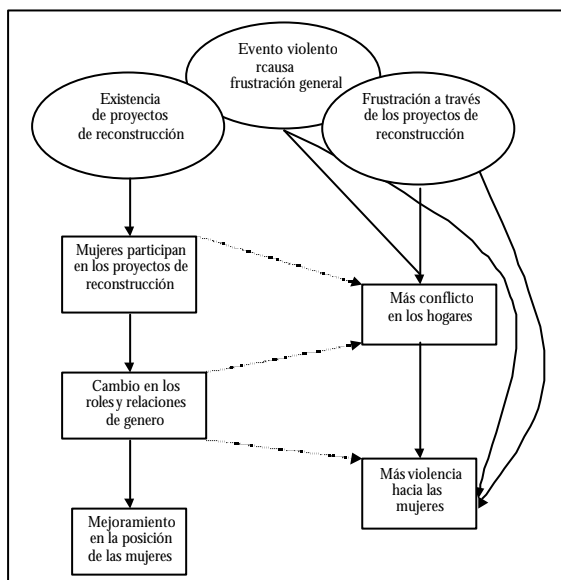
Las investigaciones en el contexto de desastres sugieren que la situación de crisis y reconstrucción puede dar como resultado cambios en los roles de las personas dentro del hogar como parte de las estrategias que éstos adoptan (ver Bryne 1995; CAW 1998 para discusión). Estas estrategias pueden ser, por un lado, resultado de los procesos de negociación. Y por otro, las investigaciones también sugieren que las estrategias o los nuevos roles podrían, a su vez, afectar los procesos de negociación por medio de cambios en las 'contribuciones' o en la percepción de las contribuciones que hacen las diferentes personas al hogar. Es decir, que las mujeres con sus nuevos roles tienen un mayor reconocimiento de su propia contribución y demandan también mayor reconocimiento de otras personas. Y esto constituye la base para un cambio importante en las relaciones de género.

Si bien los hogares adoptan sus propias estrategias en base a los recursos de que disponen, no constituyen entidades cerradas sino unidades de interacción social (ver Rosenhouse 1989; Roberts 1991 sobre los debates en torno al concepto de hogar). Las relaciones sociales, tanto informales – con otros hogares, la iglesia, grupos de mujeres etc. – como más formales – con ONGs, gremios etc. – que los hogares adoptan, también constituyen un recurso disponible ante situaciones de crisis. Ha sido ampliamente reconocida la importancia de estas relaciones informales o redes de reciprocidad, intercambio y apoyo mutuo en situaciones de crisis económica (ver el trabajo de Moser (1996) con el Banco Mundial sobre la vulnerabilidad y 'capital social').

Después de un desastre 'natural' y en el periodo de reconstrucción, diferentes actores sociales establecen acciones, a través de programas y proyectos de ayuda, tanto formales como informales, que tienen impacto en los hogares. Estos proyectos pueden cambiar la distribución de recursos dentro y entre los hogares y entonces, influir en las estrategias de que disponen y en el proceso de negociación de estas estrategias. Los organismos donantes han reconocido la importancia de las estrategias que adoptan los hogares, pero no han considerado el impacto que sus propios programas tienen en ellas, en términos del proceso de re-negociación de roles y relaciones dentro de los hogares.

El impacto de los distintos proyectos de reconstrucción – tanto formales como informales – en la situación post-desastre se convierte en un elemento importante, al considerar en la investigación los hogares como unidades de interacción social. Además, la interacción con otros actores sociales es importante, no solamente en términos de sus consecuencias sobre los recursos obtenidos por un hogar, sino en relación a la manera en que interactúan las personas

involucradas. Es decir, el planteamiento de la investigación es que tanto los recursos obtenidos como la experiencia de la interacción pueden afectar el proceso de negociación y las estrategias adoptadas en el hogar.



Es importante señalar que existen evidencias que sugieren que efectivamente en las situaciones de crisis se dan cambios en las relaciones de género; por lo general los datos 'duros' existentes ilustran los cambios 'negativos' que pueden resultar. Por ejemplo, algunos estudios han señalado un aumento en los niveles de divorcio en el periodo posterior al desastre (Morrow 1997: 142) y /o un aumento en los niveles de violencia hacia las mujeres (Constance 1998; Enarson 1998c; Porteous 1998).

Entonces podemos pensar que existe otro proceso que se desarrolla a partir de los mismos puntos arriba señalados. En este escenario los cambios profundos en las vidas de las personas generan altos niveles de

frustración y angustia. La falta de capacidad de las personas para responder al desastre y la falta de los proyectos de reconstrucción para resolver los mayores problemas existentes, o la inclusión de algunas personas como beneficiarias de los proyectos en detrimento de otras, aumentará aun más esta frustración. Un cambio en los roles de las mujeres o su demanda de que las demás personas tengan mayor reconocimiento de las contribuciones que ellas hacen al hogar en este contexto podrían tener un impacto negativo– podrían aumentar las discusiones o el conflicto y la violencia entre las parejas al interior del hogar.

Si bien, como mencioné más arriba, el enfoque de género no ha incidido de manera medular en las investigaciones generales sobre desastres, ha sido aún menos tomado en cuenta en los estudios sobre los hogares y sus estrategias frente a situaciones de desastre (Enarson 1998a: 156).

La presente investigación busca restablecer el equilibrio y avanzar un poco en la forma en que entendemos género en situaciones de desastre. Entonces la investigación pretende contribuir al conocimiento de las estrategias adoptadas por medio del estudio de los procesos que ocurren *dentro* de los hogares y del impacto que tienen las intervenciones externas (intervenciones de *fuera*) sobre las estrategias que adoptan los hogares. Esta investigación constituye una oportunidad para mejorar el conocimiento sobre las situaciones de crisis y los procesos de reconstrucción, cuando plantea como elemento central o fundamental el estudio de estos procesos y las relaciones de poder en que se basan.

La investigación tiene una base tanto práctica como académica. La propuesta surge de los estragos ocasionados por el paso del Huracán Mitch por la región centroamericana, a fines de 1998 y de la necesidad de obtener información sobre las estrategias adoptadas por los hogares afectados y sobre el impacto de las intervenciones a diferentes niveles en el proceso de

reconstrucción. El propósito central es obtener información en diferentes comunidades y localidades afectadas por el huracán y explorar las diferencias y similitudes en las estrategias adoptadas, los procesos de negociación, los cambios de roles y en las relaciones de género y el impacto o consecuencia de la interacción con otras organizaciones sociales tanto formales (organismos donantes, ONGs, etc.) como informales.

La investigación parte de un enfoque 'feminista' que abarca a todos los elementos de la investigación. Las investigaciones feministas parten del reconocimiento de la desigualdad entre hombres y mujeres y el deseo de transformar la situación desigual de las mujeres en la sociedad (ver Fonnov y Cook 1991; Maynard y Purvis 1995 para una discusión sobre la definición de investigaciones 'feministas'). Entonces las investigaciones feministas tienen un propósito tanto 'político' – el deseo de transformar las relaciones de poder - como académico. Una investigación 'feminista' se define más por su enfoque que por el método utilizado. El uso de diversos métodos da validez y rigor a una investigación (triangulación). Por eso la investigación utiliza tres diferentes métodos centrales; encuestas, entrevistas y discusiones en grupos focales, en diferentes momentos en el tiempo para explorar los procesos de cambio en las relaciones y roles de género a nivel del hogar. Los tres aspectos juntos permiten obtener una valiosa perspectiva de las relaciones internas y externas de los hogares frente a situaciones de desastre (para mayor información véase Anexo 1).

La investigación comprendió el estudio de 4 comunidades en 4 regiones del país: Estelí, Dipilto, León y Wiwilí. Las comunidades son representativas de las comunidades que sufrieron daños debido al Huracán Mitch en términos físicos más que humanos (Esta fue una decisión 'moral' dado que no estábamos en capacidad de dar seguimiento a las comunidades después de la investigación). En este documento no utilizamos los verdaderos nombres de las comunidades ni los nombres de las organizaciones que se encuentran trabajando en las comunidades, ni los nombres reales de las personas citadas, para proteger su anonimato.

Las diferencias más grandes o más importantes en términos del estudio son las de acceso a oportunidades de trabajo y el nivel de organización en las comunidades (Para mayor información véase Anexo 2).

La comunidad en Estelí está ubicada a 13 kms. del pueblo más cercano y a 20 kms. de la capital del departamento. Aunque cuenta con servicio de transporte público a estos dos lugares, el camino es de tierra y a veces es difícil el paso. Esto tiene impacto en la falta de empleo. La agricultura constituye la única oportunidad de empleo. En Wiwilí la economía local depende de las oportunidades comerciales abiertas por la introducción del transporte colectivo. La ubicación cercana a la carretera de la comunidad en Dipilto también abre la posibilidad a las mujeres para encontrar empleo como domésticas en la cabecera departamental, sin embargo muy pocas mujeres lo hacen. En comparación, las mujeres de la comunidad investigada en León aprovechan mucho más la facilidad de acceso a León y las oportunidades de trabajar como domésticas y vendedoras ambulantes.

En relación a la organización de las comunidades antes del Mitch también se encuentran diferencias. En León y Wiwilí es notoria la falta de organizaciones nacionales e internacionales, aunque la presencia de las iglesias ha sido importante. La comunidad de Estelí no está tampoco muy organizada y aunque existe una organización campesina que ha trabajado con la comunidad desde hace muchos años, muy pocas mujeres participan. En comparación,

en Dipilto es donde se encuentran los niveles más altos de organización; encontramos organizaciones nacionales e internacionales, e incluso algunas cuyo enfoque son las mujeres, con muchos años de presencia en la comunidad.

El Mitch provocó daños en 75% del total de hogares de la encuesta. El nivel de daños reportados varía según cada comunidad. Los niveles más altos de daños reportados se dan en la comunidad en León (83% de las mujeres dicen que ellas sufrieron daños ocasionados por el Mitch) y en la comunidad en Estelí (81%) en comparación con los niveles más bajos registrados en Dipilto y Wiwilí (70% y 67%). La mayoría de los hogares sufrieron daños en la tierra, aunque por lo general fueron daños parciales. En Wiwilí casi la mitad de las mujeres no reportaron daños a la tierra mientras en Estelí y León sólo 3% de hogares no reportaron daños. El tipo de daño también varía según la comunidad. En León reportan más daños que en otras comunidades. En esta comunidad $\frac{3}{4}$ de las mujeres reportaron destruida su tierra (en comparación con solamente 10% en Estelí).

Aunque en cada comunidad varía el nivel de daño a los huertos y animales, por lo menos uno de cada tres hogares fue impactado en este sentido; y es en León donde se reporta el nivel más alto de daño (63% de hogares afectados). También es en León donde se dan los niveles más altos de ayuda recibida (27% de los hogares tienen algún tipo de ayuda), sobre todo vía la donación de animales. La tasa de daños en relación con la ayuda es muy baja en otras comunidades (menos de 10% de los hogares con daños han recibido ayuda).

Por otro lado, el daño a las viviendas es generalizado en todas las comunidades. De los 57% de los hogares que dijeron que habían sufrido daños en sus viviendas, 28% dicen que su casa está completamente destruida y otros 44% reportan daños parciales (estructurales). El 28% de los hogares sufrieron daños en sus letrinas, pozos etc. Aunque más de la mitad de las mujeres reportaron daños, menos de un tercio han recibido algún tipo de ayuda para reparación o reconstrucción, a pesar de que en cada comunidad encontramos trabajando por lo menos un organismo internacional o nacional para la reconstrucción.

Estructura del documento

El próximo capítulo aborda el impacto del Mitch a nivel nacional según los datos existentes y analiza los cambios dentro del marco de la vulnerabilidad. A continuación presentamos un examen más minucioso de las consecuencias del Mitch en las estrategias de las comunidades estudiadas para enfrentar las situaciones de desastre. Posteriormente, analizamos el proceso de reconstrucción y antes de considerar las intervenciones de reconstrucción en las comunidades estudiadas, presentamos el contexto de la reconstrucción a nivel macro en el capítulo cuatro. El capítulo quinto se centra en el impacto de los proyectos de reconstrucción sobre los roles y las relaciones de género a nivel general, mientras el capítulo seis examina más de cerca los cambios en las relaciones de género dentro de los hogares. El capítulo final aborda las contradicciones de género hallazgo de la investigación.

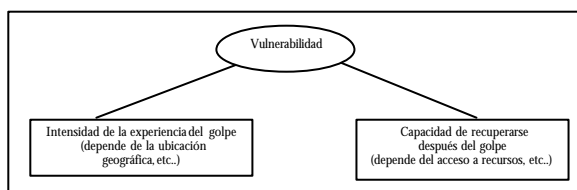
2. El impacto del Mitch

La vulnerabilidad ha llegado a ser un concepto central en los estudios de desastres sociales para predecir y entender la existencia de impactos diferenciados según los diferentes grupos en una sociedad (ver Blaikie et al 1994), donde las mujeres representan un grupo 'vulnerable' (ver Enarson 1998b). La utilidad del concepto es que enfoca en las personas y las diferencias entre las personas - es decir, permite un análisis de la situación social en los estudios de desastres.

El concepto de vulnerabilidad no es solamente utilizado en el contexto de desastres sino que ha sido desarrollado por el Banco Mundial en años más recientes en contextos de crisis económica (ver el trabajo de Moser 1996). Aquí se considera que es útil como un concepto dinámico en relación al concepto de pobreza que es estático y solamente describe la situación en un punto en el tiempo de las personas. El concepto de vulnerabilidad parte de que la situación de las personas cambia y que puede ser cambiada - en este contexto, por un evento como un huracán.

Aunque el concepto de vulnerabilidad parte de una situación 'negativa' - se basa en las limitaciones o falta de acceso a recursos de las personas - muchas investigaciones en el tema han tratado de visibilizar más lo 'positivo'; es decir, cómo las personas usan los recursos disponibles, cuáles son las estrategias de autoayuda que adoptan las personas en sus hogares en situaciones de crisis.

Es ampliamente aceptado que el concepto de vulnerabilidad se refiere a la combinación de aspectos externos - riesgos de o intensidad de un choque o golpe externo (como un huracán) - y aspectos internos - la capacidad de enfrentar estos golpes sin daños graves o de recuperarse después de un golpe. Si bien las diferentes personas trabajando en el tema comparten esta idea básica en común, han profundizado en el tema en diferentes líneas y con enfoques distintos. Como fue señalado en la "Conferencia Internacional sobre Género y Desastres" en junio de 2000, todavía hace falta una conceptualización común de vulnerabilidad.



Es posible pensar en diferentes tipos de vulnerabilidad: económica, social, política, física, psicológica entre otras. También es necesario tomar en cuenta los dos componentes - la capacidad de recuperación y la intensidad del golpe - aunque claro que muchas veces las dos están relacionadas.

Además, es posible también pensar en los diferentes tipos de vulnerabilidad que el mismo golpe produce. Por ejemplo, el Mitch impactó no solamente en las personas que podíamos considerar de antemano como vulnerables, sino también en otras personas, como la clase media en el caso de Tegucigalpa. El golpe, en este caso el huracán, provocó la vulnerabilidad de las personas. Por ejemplo, la pérdida de la vivienda resulta en una situación de vulnerabilidad física (estar sin vivienda), de vulnerabilidad social (depende en otras personas para todo) y vulnerabilidad psicológica (el trauma de la experiencia de la pérdida), entre otras.

Si bien estas vulnerabilidades son importantes, sobre todo para los planes de reconstrucción, las vulnerabilidades de las personas antes de un evento son las que demandan mayor atención. Cuando el Mitch pasó por el área centroamericana, estaba finalizando un estudio de mapeo de riesgos y vulnerabilidad en la región. El libro de Ordóñez *et al* (1999) es una fuente importante para entender la situación de vulnerabilidad en los países antes del Mitch.

El concepto de vulnerabilidad de Ordóñez *et al* (1999) parte de tres enfoques; el enfoque técnico, el enfoque político y el enfoque social. El componente técnico se centra sobre todo en la infraestructura y en la capacidad de resistir el impacto de un desastre. Podemos decir que constituye un enfoque en el manejo técnico del riesgo. El segundo componente, la vulnerabilidad política, es para ell@s el nivel de autonomía que posee una comunidad para la toma de decisiones. Ordóñez *et al* señala la vulnerabilidad política que implica el hecho que antes de poder intervenir, muchas agencias internacionales necesitan que el gobierno central declare primero el estado de emergencia.

El tercer componente es la vulnerabilidad social. Para analizar ésta, Ordóñez *et al* señala distintos elementos que deben tomarse en cuenta para 'medir' los niveles de vulnerabilidad de los diferentes países de la región, y de los distintos grupos dentro de esos países. Estos son:

1. El nivel de pobreza
2. Las condiciones de salud (mortalidad, morbilidad)
3. El nivel de desnutrición
4. El porcentaje de hogares encabezados por mujeres
5. Los niveles de analfabetismo
6. Las condiciones de la vivienda

Una crítica que se ha hecho al estudio es que utiliza un concepto de vulnerabilidad que es más pasivo que activo – es decir, más enfocado en la situación de las personas que en sus posibilidades de recuperación. Aunque algun@s usan vulnerabilidad en esta forma (pasiva), para otr@s la utilidad del concepto está en la capacidad de aprovechar las posibilidades existentes.

Los estudios de caso e informes de campo indican que los recursos previos al desastre son indicadores confiables de la vulnerabilidad en caso de desastres; es decir, para medir la magnitud del impacto que producirá un evento. Los recursos previos al desastre también determinan la capacidad de las diferentes personas de recuperarse y es en esta línea que trabaja Enarson (1998b). En base a los estudios realizados por ella, se han elaborado algunos indicadores clave sobre la capacidad de sobrevivencia y la recuperación de situaciones de desastre:

- ?? Ingresos, ahorros, crédito, seguros
- ?? Tierra, ganado, herramientas
- ?? Empleo seguro; experiencia laboral
- ?? Salud y nutrición; seguridad alimentaria
- ?? Vivienda apropiada y segura
- ?? Educación funcional; habilidades burocráticas
- ?? Fuertes redes familiares
- ?? Baja tasa de dependencia adulta en el hogar

- ?? Acceso a transporte público y/o privado
- ?? Tiempo
- ?? Redes sociales; integración comunitaria
- ?? Poder político e influencia
- ?? Poder en el hogar; acceso y control de los recursos del hogar
- ?? Acceso a los recursos de emergencia; información, refugios, etc.

Estos recursos clave para la sobrevivencia y la recuperación se distribuyen de manera desigual en todas las sociedades y entre sociedades. De igual manera, la relativa vulnerabilidad ante desastres refleja la peligrosidad del lugar en combinación con condiciones de vida riesgosas creadas por las relaciones de poder dentro de los hogares, comunidades y sociedades. En entornos igualmente peligrosos, no todos los grupos sociales son impactados de la misma manera. Los más afectados posiblemente sean:

- ?? Hogares pobres y de bajos ingresos
- ?? Personas solas que son jef@s de hogar
- ?? Hogares socialmente aislados por SIDA, por ejemplo
- ?? Residentes recientes, inmigrantes, extranjer@s
- ?? Personas de tercer edad, ancian@s débiles, niñ@s y jóvenes
- ?? Personas con discapacidad mental o física
- ?? Personas con enfermedad física o mental
- ?? Residentes indocumentad@s; refugiad@s; excombatientes
- ?? Poblaciones indígenas y grupos étnicos subordinados
- ?? Poblaciones institucionalizadas; residentes sin hogar;
- ?? Mujeres

A fin de cuentas, los hombres tienden a tener mayor acceso a recursos clave para la sobrevivencia y la recuperación y, por consiguiente, son menos vulnerables que las mujeres ante los desastres. Sin embargo, al igual que los hombres, las mujeres no son impactadas de la misma manera por los desastres, sino que tienen acceso diferenciado a recursos clave para la sobrevivencia y la recuperación. Siguiendo el análisis de Enarson se puede prever que los grupos de mujeres que se verán particularmente afectados son los siguientes:

- ?? mujeres más pobres o de bajos ingresos
- ?? mujeres en la tercera edad/ancianas frágiles
- ?? mujeres con discapacidad
- ?? mujeres jefas de hogar
- ?? mujeres sin vivienda
- ?? mujeres indígenas/mujeres pertenecientes a grupos minoritarios
- ?? mujeres inmigrantes
- ?? mujeres aisladas
- ?? mujeres rurales
- ?? mujeres en riesgo de violencia o que se encuentran en situaciones de violencia

El impacto del Mitch en la región

En tanto que gran parte del trabajo sobre género y desastres, incluyendo los estudios de Enarson, se basa en investigaciones sobre Estados Unidos, es importante analizar hasta qué punto reflejan la realidad de los países de la región.

En este sentido es útil el análisis de una síntesis de datos acumulados de diversas fuentes (OPS; UNICEF; OIM) sobre las mujeres damnificadas y refugiadas en Honduras realizada por Tábora (2000). Algunos datos sobre las personas damnificadas por el Mitch en Honduras son los siguientes:

- ?? Más de la mitad son mujeres (51%).
- ?? Más de la mitad son mujeres jefas de hogares (51% mujeres jefas), lo que sobrepasa significativamente el porcentaje nacional de hogares de jefatura femenina según la encuesta de hogares (26%).
- ?? Un número importante son mujeres jefas de hogar y/o madres solteras jóvenes, entre los 13 y 22 años de edad (7% del total de hogares con jefatura femenina en albergues a nivel nacional).
- ?? El 16% del total de mujeres albergadas declaró estar en estado de embarazo.
- ?? Una alta proporción (37%) no posee instrucción o no completaron su educación primaria, sólo 7% completaron la secundaria y menos del 1% accedieron a estudios universitarios.
- ?? En su mayoría son mujeres de bajos ingresos.

Es decir, la evidencia en cierta medida apoya la idea de que un desastre impactará en algunas mujeres más que otras. Por otra parte, la evidencia que se presenta a continuación, también muestra que de manera general, el Mitch tuvo un impacto en todas las mujeres pero diferente que el impacto sufrido por los hombres. Antes de investigar un poco más este impacto distinto, es importante señalar que las investigaciones y estudios de impacto todavía no parten de una perspectiva de género y que aún faltan registros de datos por sexo. Por lo tanto se tienen que trabajar los datos existentes para estimar el impacto en las mujeres y sus actividades.

?? Pérdida de vidas

Aunque no existen datos confiables desagregados por sexo en los diferentes países, en relación a los patrones de mortalidad se estima que mueren más hombres que mujeres. En Nicaragua se sugiere que 54% de los muertos son hombres (Gomáriz 1999). Se piensa que esto se debe al comportamiento de los hombres frente a los riesgos (ver Blaikie et al 1994). Sin embargo, Gomáriz (1999) ha señalado, por otra parte, que si bien no constituye la norma general, en algunos lugares, hay información de que las mujeres se quedaron en sus casas esperando a sus esposos porque no podían salir de su hogar sin su permiso.

?? Vivienda

A nivel general se estima que en Nicaragua hubieron 145,000 casas afectadas por el Mitch - destruidas o dañadas (ver CEM-H 2000). Los datos a nivel global no están desagregados por sexo del dueño/a de la casa ni de la persona jefa del hogar. Las predicciones, según la literatura, eran que los hogares con mujeres jefas, se verían mayormente impactados en una situación de desastre, es decir, que el Mitch tendría mayor impacto en las viviendas de este tipo de hogares debido a su situación de pobreza (construcción y ubicación de las viviendas) y de marginalidad (ubicación de las viviendas). Sin embargo, las investigaciones en Nicaragua demuestran que, en relación a los daños en la vivienda, no existen diferencias significativas según el sexo de la persona jefa de hogar (CIET/CCER 1999a).

?? Infraestructura social

El paso del Mitch en Nicaragua dejó 1,600 aulas afectadas, 90 centros de salud destruidos y 417 afectados (CEM-H 2000).

?? Trabajo productivo

Agricultura

Por lo general, el impacto del desastre en el sector agropecuario se presenta desde un enfoque en la macroeconomía, como pérdidas en la producción; más que, desde un enfoque en la microeconomía, es decir, en la pérdidas en la capacidad de sobrevivir de las personas y de los hogares.

En la segunda fase de la Auditoria Social de febrero de 1999 (CIET/CCER 1999a), 84% de las personas entrevistadas reportaron que habían sufrido pérdidas debido al Mitch. En tanto que el enfoque de la Auditoria Social es entender las percepciones y recoger las opiniones de las personas más que cuantificar los daños, las preguntas se centraron en la pérdida más importante sufrida. La pérdida que más reportaron como la más importante fue 'la cosecha' (46% de las personas respondieron que era la pérdida más importante para su familia y 45% que era la pérdida más importante para la comunidad). Aunque más hombres que mujeres reportaron la cosecha como la pérdida más importante sufrida (50% de los hombres y 36% de las mujeres), era la pérdida más mencionada tanto para las mujeres como para los hombres.

La Auditoria Social de septiembre de 1999 (CCER 1999b) también revela que de los hogares agrícolas (aquellos que sobrevivían de su propia finca y/o trabajo como jornaleros antes del Mitch), 76% pudieron sembrar durante el año siguiente después del desastre – es decir que, después del Mitch, el 24% de los hogares agrícolas sufrieron la pérdida de su fuente común de ingresos. De este 24% son más los hogares con mujer jefa que los hogares con hombre jefe (32% de los hogares agrícolas con mujer jefa no sembraron en el año después del Mitch, en comparación con 23% de los hogares con hombre jefe). Es decir que, en cuanto a la capacidad para sembrar, el impacto del Mitch fue más notable entre los hogares con mujeres jefas.

?? Producción de patio

Los daños en la producción de patio no están incluidos en las cifras nacionales ni tampoco existe contabilización del valor real de esta producción en general. Sin embargo, es posible utilizar los cifras disponibles de la EMNV (1998) de Nicaragua para dar una idea de la magnitud del impacto probable. Estas cifras sugieren que el valor de los daños sufridos, solamente en la producción de huevos, estaría en el rango de US\$90 – 120,000 al mes.¹

?? Trabajo reproductivo

En Nicaragua, los estudios de FIDEG (1995) sugieren que el trabajo de las mujeres en el hogar representa 500 millones de dólares. Esta cifra es igual a:

80% de las exportaciones que realizó Nicaragua en 1995

85% de la ayuda internacional que el país recibió en 1995

¹ En los hogares rurales menos del 30% compran huevos; la mayoría producen huevos para el autoconsumo. Pensando que 25% de los 145,000 hogares afectados por el Mitch sufrieron daños en la producción de huevo (se estima que en Honduras y Nicaragua los daños reportados en el patio son mucho más altos, aunque el tipo de pérdida no está especificado) significa pérdidas en 36,250 hogares. Según la EMNV por cada 100 córdobas mensuales gastados, 2 se destinan a la compra de huevos. En una canasta básica que vale entre C\$1,500-2,000 mensuales, utilizando la cifra de 2 de cada 100 cordobas sugerido por EMNV y con una tasa de cambio de 12 por 1; significa una pérdida de por los menos US\$90,000 al mes.

También la EMNV de 1998 en Nicaragua estima que las mujeres invierten 5.4 horas al día en actividades del hogar, y que las mujeres de más de 20 años invierten en labores domésticas un promedio de más de 6 horas. Dado que el Mitch afectó las fuentes de agua y de alimentación, podemos asumir que el trabajo doméstico se tornó más difícil y que la inversión diaria de tiempo en este tipo de actividades aumentó. Además es importante señalar que el trabajo se hizo aún más difícil por los daños directos en los instrumentos que se utilizan para hacerlo. El estudio realizado por La Fundación Internacional para la Asistencia Comunitaria de Honduras sobre la afectación de sus afiliadas destaca que 37% sufrieron pérdidas de enseres domésticos. Haciendo un cálculo conservador sobre las pérdidas en la 'producción' reproductiva en Nicaragua, podríamos estimar una cifra de US\$ 2 millones de dólares mensuales.²

?? Trabajo comunitario

El impacto económico en el trabajo comunitario, trabajo que realizan sobre todo las mujeres, es aún más difícil de cuantificar. Según las cifras de la EMNV en Nicaragua el tiempo promedio que las mujeres invierten en actividades 'sociales y comunitarias' es tres horas por día. Sin embargo, es posible decir con cierta seguridad que, como resultado del Mitch, ha aumentado el tiempo invertido en este tipo de trabajo.

La inversión de tiempo en los proyectos tiene que hacerse por sobre el tiempo dedicado al trabajo doméstico, que después del Mitch se ha hecho aún más difícil y costoso. Participar en proyectos posiblemente tendrá el costo de que las hijas de las mujeres participantes tengan que asumir el trabajo reproductivo de sus madres en detrimento de sus estudios. El incremento de la proporción de mujeres que participan en la reconstrucción pudiera deberse a la falta de trabajo productivo que les permite tener el tiempo para participar. Pudiera ser también que su participación provoca una disminución de la proporción de mujeres en el trabajo productivo. En este caso, el costo de oportunidad de un incremento en el trabajo comunitario de las mujeres después del Mitch en Nicaragua podría costar casi US\$350,000 mensuales.³

?? Además del impacto 'directo' relacionado con los daños materiales, el Mitch también provocó daños psicosociales en la población.

A nivel global más de 20% de los y las nicaragüenses entrevistad@s en las dos fases de la Auditoría Social reportaron que una persona dentro de su familia había quedado fuertemente afectada emocionalmente por el Mitch (22% en febrero y 24% en septiembre). En relación a las diferencias por sexo, la mayoría de las personas reportadas como afectadas, en las dos fases de la encuesta, eran mujeres. En los hogares de jefatura masculina, las compañeras del jefe fueron las que más reportaron alguna persona afectada (24% en comparación con 20% de los

² En Nicaragua se estima que hubo daños en 17% del total de viviendas en el país. Si en un tercio de éstas hubieron pérdidas de enseres domésticos, significa una falta de capacidad para el trabajo reproductivo en por lo menos 5% de los hogares. De los US\$500 millones anuales que significa el aporte del trabajo reproductivo, según cálculos del Fideg, equivale a una pérdida de US\$25 millones anuales o US\$2 millones al mes.

³ El salario mínimo básico es de C\$450 mensuales, menos que US\$40 o US\$2 por día. Sin embargo, muchas personas ganan menos que US\$1 por día. El día de trabajo productivo de las mujeres es de 7.5 horas. Un incremento en el trabajo comunitario de 3 a 7.5 horas significa la pérdida de US\$0.6 por día. La reducción en la proporción de mujeres en actividades productivas señalada en esta investigación es de 50% a 30%; o de los 145,000 hogares afectados significa un cambio de 72,500 a 43,500 hogares con una mujer trabajadora. Una pérdida de US\$0.6 por día en estas 29,000 mujeres ahora sin trabajo productivo equivale a US\$17,400 por día o casi US\$350,000 mensuales

hombres jefes). Menos personas jefas o compañeras jóvenes (menores de 26 años de edad) reportaron afectación en sus hogares. Dado estos patrones no es sorprendente que los hogares con mujer jefa (por ser mujer y en general tener más de 26 años) hayan reportado niveles más altos de afectación que los hogares con hombre jefe (27% y 23% respectivamente). Si bien los niveles de afectación no han cambiado en el tiempo, la percepción sobre la necesidad de atención aumentó a 82% que, en septiembre, se reportaron con necesidad de recibir atención profesional. Este patrón es preocupante, dado que en febrero, 44% de los hogares con alguien afectado emocionalmente reportaron que ya habían recibido algún tipo de atención.

Es importante señalar que existen relaciones significativas y positivas entre reportar afectación emocional y las variables siguientes: han sufrido daños materiales por el Mitch, han pasado tiempo en un refugio sobre todo que la familia, ha sufrido la pérdida de vidas humanas (ver Bradshaw y Linneker 2001). Es decir, por ejemplo, que el 50% de los hogares donde reportaron haber sufrido la pérdida de una o más vidas debido al Mitch, reportaron la afectación emocional de una o más personas en comparación con 22% de los hogares sin pérdida de vidas.

Entre los hogares que han recibido algún tipo de ayuda después del Mitch es donde son más altos los niveles de afectación emocional y necesidad de atención tanto en febrero como en septiembre (13% de las personas en hogares que no han recibido apoyo reportaron afectación emocional en comparación con 21% en hogares que han recibido algo y 74% en comparación con 82% que reportaron necesitar atención).

Una interpretación es que los organismos que trabajan en reconstrucción están laborando en las comunidades donde fue mayor el impacto y que tienen mayores necesidades. Si este es el caso, el análisis es que los organismos no están trabajando en el tema, a pesar de una necesidad muy obvia, o que sus programas psicosociales no han sido muy exitosos. Otra forma de pensar en la situación es que la presencia de proyectos de reconstrucción física o reconstrucción material tienen como resultado mayor reconocimiento de la afectación emocional y la necesidad de atención, aunque no se satisface esta demanda creada.

Los impactos directos e indirectos de mayor importancia y que son específicos de las mujeres:

Tiempo: Por un lado, las mujeres tienen que invertir mayor tiempo en el trabajo reproductivo y por otro, el trabajo comunitario se hace, a veces, en detrimento del trabajo productivo (costo económico para la familia). La migración de los hombres aumenta aún más las responsabilidades de las mujeres.

Seguridad y salud: La afectación emocional provocada por el Mitch genera sentimientos de temor e inseguridad. No satisfacer las necesidades de atención psicosocial podría tener consecuencias en el largo plazo.

Ingresos: Un costo para las mujeres jefas de hogares agrícolas ha sido la pérdida de su fuente común de ingresos al verse afectada su capacidad de sembrar después del Mitch. En las mujeres no jefas el costo ha sido la pérdida de su posibilidad de participar de manera general en actividades productivas tanto en la agricultura como en el sector informal.

Producción: Hay costos tanto en la producción de patio, fuente importante de ingresos y de sobrevivencia de la familia a través del autoconsumo, como en la producción para la reproducción.

3. Las estrategias para enfrentar el desastre

Aunque el concepto de vulnerabilidad se basa en las limitaciones o falta de acceso a recursos de las personas, muchas de las investigaciones en el tema han enfocado en las estrategias de autoayuda que adoptan las personas en sus hogares en situaciones de crisis.

Las estrategias que utilizan los hogares y las personas individuales dentro de los hogares frente a situaciones de crisis dependen de los recursos de que disponen y de su capacidad para movilizarlos (Enarson 1998b). En situaciones de crisis los hogares tienen que adaptar las estrategias que comúnmente utilizan, y a veces esto puede significar cambios en los roles de género en su interior (Byrne 1995; CAW 1998).

Existen diferentes categorías de estos tipos de estrategias y corresponden a diferentes niveles de necesidad.

Estrategias para enfrentar situaciones de crisis	
Etapa 1 Mecanismos de seguridad: Minimizar riesgos y manejar pérdidas	
Las estrategias incluyen:	Cambiar el sistema agrícola Vender animales domésticos Reducir el consumo Recolección de productos silvestres Utilizar transferencias entre hogares y préstamos Trabajar más en el sistema informal Migración de algunas personas de la familia Vender artículos del hogar
Etapa 2: Vender bienes	
Las estrategias incluyen:	Vender animales y herramientas Vender o hipotecar la tierra Utilizar sistemas de crédito de tiendas y prestamistas Reducir aún más los niveles de consumo

Etapa 3: Indigencia	
Estrategia:	Migración de la familia/ la familia abandona su comunidad

Adaptado de Bryne 1995

La idea fundamental de las intervenciones para la reconstrucción es que deberían contribuir a las estrategias de sobrevivencia de las personas mismas. Sin embargo, es importante recordar que las estrategias que adoptan las personas y los hogares mejoran la situación en el corto plazo, pero pueden tener costos altos y negativos en el largo plazo. Además, las estrategias que adopta 'un hogar' pueden tener efectos positivos para el bienestar del hogar en sí, pero consecuencias negativas para una o algunas personas en el hogar. A veces las estrategias que las mujeres mismas adoptan benefician al hogar pero tienen un efecto negativo en las mujeres mismas.

Situación general después del Mitch

Como señalan Delaney y Shrader (2000), "Después del Mitch, las mujeres parecen estar más ocupadas e involucradas que los hombres en el trabajo cotidiano de la vida de emergencia y rehabilitación en el corto plazo". De una muestra de 281 albergues en Honduras, 190 (68%) estuvieron coordinados por hombres. Esto no significa que no había mujeres trabajando, sino al contrario, se ha señalado que en los albergues las mujeres fácilmente se incorporaron en múltiples actividades; organizándose para tareas no sólo de limpieza y mantenimiento de albergues y zonas afectadas, sino también para el cuidado de las personas bajo su responsabilidad y con las instancias de distribución de la ayuda⁴. Sin embargo, un estudio de caso en El Salvador demuestra que aunque las mujeres estaban participando en la distribución física del alivio, no estaban presentes en el proceso de toma de decisiones sobre la distribución. La junta directiva de la comunidad – constituida por hombres – era la que decidía quiénes iban a recibir la ayuda (ver CEPAL 2000).

Los datos sugieren entonces que durante el periodo de emergencia continuaron las divisiones tradicionales de roles y responsabilidades para los hombres y las mujeres y si bien las mujeres asumieron múltiples actividades 'extra' esto no se tradujo en su inclusión en los procesos de toma de decisiones.

En relación a las estrategias que adoptaron las personas y los hogares después de un desastre como el Mitch es importante señalar que en el contexto de la crisis permanente que afecta a la mayoría de la población de la región, no son muchas las opciones que se presentan después de un golpe que se inscribe dentro de una serie sucesivas de golpes.

Según ECA (2000) una de las decisiones claves que tomaron numerosas familias campesinas después del Mitch fue "permanecer en sus áreas habituales en lugar de emigrar (la migración frente a un desastre es una reacción común en todo el mundo), y continuar trabajando con cualquier semilla y herramientas que tenían en sus granjas." Según la información disponible, después del Mitch no se dio la migración o mejor dicho el abandono de familias enteras de los

⁴ También es importante señalar que se ha invisibilizado el importante trabajo que realizan las mujeres. Incluso las investigaciones sobre el impacto de Mitch en la región que han contabilizado el sexo de las personas que coordinaron los albergues, no contabilizaron a las personas que trabajan en las redes de trabajo para suministrar alimentos, ropa, cuidados de salud y otros servicios vitales durante la emergencia; actividades que son realizadas por las mujeres.

lugares de residencia. Sin embargo, sí era muy común la migración de alguna/os miembro/as de la familia, lo que corresponde a la tercera etapa de las estrategias para enfrentar situaciones de crisis señalada por las expertas (ver el esquema de estrategias para enfrentar situaciones de crisis arriba mencionado).

Aunque faltan cifras para fundamentar esta sugerencia, es sobre todo en Honduras donde se ha reportado la migración generalizada de algunas personas de los hogares. El informe de Delaney y Shrader (2000) señala la migración de los hombres jefes de hogar como un impacto importante del Mitch. Se han mencionado dos razones para explicar la migración de los hombres: por un lado, que ellos no pueden aguantar la situación (porque no pueden cumplir con su rol de proveedores /jefes de hogar) o, por otro, que los hombres migran para buscar trabajo con la idea de enviar remesas a la familia, aunque después se ‘olvidan’ de la existencia de la familia. El impacto para las mujeres que se encuentran esperando a estos hombres ‘trabajadores’ muchas veces puede ser doble; no es solamente que ellas están esperando un envío de dinero que nunca llega, sino que para financiar la migración, el hogar (el hombre) vendió la tierra/casa dejando a la mujer sin una forma de sobrevivir.

En relación a las mujeres, aunque en la literatura se habla de la ‘creatividad’ de las mujeres para buscar formas de sobrevivencia fuera y dentro de los refugios, durante y después del Mitch, hay pocos ejemplos concretos de sus acciones.

En las secciones siguientes se abordan las estrategias adoptadas por los hogares en las comunidades estudiadas durante y después del Mitch.

Las actividades de los hombres y las mujeres en situaciones de crisis y emergencia

“Al principio cuando el desastre, nos encontrábamos abajo, socorrimos nuestra mercadería y perdimos el hogar, pero lo importante es que rescatamos la vida, una parte del negocio y solucionamos los problemas. Construimos unas champas y después de eso pensamos si podíamos levantar lo perdido pero es imposible porque lo perdido es fácil decir se perdió, pero es diferente decir, cómo hacemos para recuperarlo. No tenemos el apoyo, quién nos ayude en ese momento; propia cuenta, a recursos propios de ahí mantenemos nuestra venta” (Hombre entrevistado)

En términos de los roles de los hombres y las mujeres en la situación de emergencia que provocó el Mitch, la evidencia sugiere que las mujeres trabajaron al lado de los hombres en labores de rescate y limpieza tanto en las comunidades como en las carreteras. En las entrevistas con hombres y mujeres solamente una pequeña proporción de los hombres sugirió que durante este tiempo las mujeres estaban inactivas. Algunos sugirieron que las mujeres no hacían nada “Solo andaban con los brazos cruzados, las pobres, llorando por sus cosas que se les iban llenando de agua”. Otros reconocieron que las mujeres hicieron algo, pero no reconocieron la importancia de las actividades que ellas hacían. A la pregunta sobre qué hicieron las mujeres contestaron, “Nada las pobres, buscar cómo atender a sus niños que estaban metidos en el lodo y enfermos con calentura porque con el huracán todo mundo se enfermó con fiebre, conjuntivitis, hongos”. Entonces si bien algunos hombres reconocen que las mujeres hicieron algo, no le dan valor a estas actividades. Aunque era totalmente visible para todos que las mujeres estaban haciendo sus actividades femeninas tradicionales como el cuidado de los niños, la preparación de la poca comida que tenían y cuidado de los enfermos, los hombres no las valoraron positivamente.

Sin embargo, la mayoría de los hombres reconocieron la importancia del rol de las mujeres cuando (y solamente cuando) se involucraron en actividades no tradicionales: “Antes no, hasta

que hubo la llena más fuerte comenzamos a organizarnos y le ayudamos al que tenía más cosas que perder, a sacar a los chavalos, las mercaderías, a evacuarlos; las mujeres estuvieron ayudando rescatando a las otras mujeres". También es importante señalar que este reconocimiento todavía es como una 'ayuda' a los hombres más que un aporte de las mujeres en sí a la situación de crisis.

Si bien las mujeres estuvieron trabajando a lado de los hombres, se dieron divisiones, no en el tipo de trabajo pero sí en la manera de hacerlo. Por ejemplo, muchas veces se formaban grupos exclusivamente de hombres o de mujeres. Como dice un hombre entrevistado sobre su esposa, *"Andaba con mujeres buscando como componer esos caminos; los hombres adelante y ellas con piedras, componiendo"*.

Después de la situación inmediata de crisis surgió una división más clara entre las actividades de las mujeres y los hombres y hubo menor reconocimiento de las actividades de las mujeres, incluso entre los hombres que habían reconocido la 'ayuda' de las mujeres durante el momento de crisis: *"Las mujeres por cuenta propia no han hecho más que organizarse a hacer algunos censos..."*. Los hombres no reconocen incluso este trabajo que es sumamente importante en este periodo.

Las mujeres entrevistadas mencionaron que durante el periodo inmediato después del Mitch realizaron diferentes actividades como reparación de calles, caminar largas distancia para buscar comida, hacer champas, etc. Sin embargo, muchas señalaron que los hombres no valoraron su contribución: *"Vos no trabajás igual que yo, esta mujer no puede trabajar, esta mujer no sabe trabajar..."*. También señalaron que aunque los hombres reconocieron su contribución en el momento de la emergencia, después lo olvidaron.

En resumen, la evidencia sugiere que aunque las mujeres asumieron múltiples actividades 'extra' durante el periodo de emergencia, continuó la división tradicional de roles y responsabilidades entre hombres y mujeres. Sobre el reconocimiento de las acciones de las mujeres en situaciones de emergencia es posible concluir que los hombres reconocen las actividades no tradicionales de las mujeres como una ayuda, e incluso que este reconocimiento, que no se extendió a las otras actividades de mujeres, desapareció después de la crisis inmediata. Los hombres reconocen el trabajo de las mujeres en las labores de rescate etc., pero este reconocimiento es efímero y puntual.

Las actividades económicas y los cambios ocasionados por el Mitch

"Cuando trabajábamos, él recibía su dinero; se bebía una parte, lo mujeriaba y yo, mis reales los invertía en mis hijos, en mis cosas porque cada quien agarra sus reales. A veces se me terminan primero porque la mujer tiene más gastos; los hijos aunque estén viejos a cada rato están, 'mama, no tiene unos cinco pesos' y así se le van gastando mientras a él no." (Mujer entrevistada)

Una de las opciones en cualquier tipo de situaciones de crisis es buscar la forma de ganar más dinero. Por lo general, existen tres estrategias para esto: a) Las personas que antes no trabajaban entran en actividades 'productivas' o de generación de ingresos, usualmente se espera que sean las mujeres y los y las niñ@s l@s que hagan esto, b) Las personas que ya estaban trabajando desde antes del desastre intensifican su trabajo, es decir, consiguen otro trabajo extra o trabajan más horas; c) Las personas buscan la forma de diversificar sus actividades productivas para disminuir el riesgo. Por lo general, se supone que después de un desastre como el Mitch, habrá más mujeres 'trabajando', mayores fuentes de ingresos y una diversidad mayor de actividades dentro de un hogar. Las secciones siguientes intentan

explorar en qué medida los hogares afectados por el Mitch utilizaron estas estrategias de sobrevivencia sugeridas por la literatura.

?? *El trabajo de las mujeres antes y después del Mitch*

Los resultados de los cuestionarios muestran que del total de mujeres, el 64% reportan que ellas estaban 'trabajando' antes del Mitch (ver Gráfico 1). De estas mujeres 'trabajadoras', 22% dicen que solamente hacían trabajo doméstico o trabajaban como amas de casa. Es decir, que sólo un 30% de las mujeres que se dedican exclusivamente a actividades reproductivas (de las que no tienen trabajo productivo) identifican estas actividades domésticas como 'trabajo'.

Muchas veces las mujeres definen 'trabajo' como las actividades de los hombres o como las actividades que una persona hace cada día fuera de la casa o como actividades distintas de las actividades domésticas. En la agricultura también hay problemas dado que muchas veces las mujeres solamente trabajan la tierra en determinadas temporadas al año y las califican como 'ayuda al hombre' más que como 'trabajo'.

Los datos ilustran este problema:

- ☞ Una de cada cuatro de las mujeres que dicen que antes del Mitch no trabajaban, respondieron que 'Sí', a veces, hacían cosas para vender como tortillas o artesanías
- ☞ Una de cada tres mujeres que 'no trabajaban' antes del Mitch tenía patio o animales dicen que a veces vendían los productos
- ☞ Más de la mitad de las mujeres que dicen que ellas no trabajaban, dicen que ellas 'ayudan' en la agricultura

Entonces, entre un cuarto y la mitad de las mujeres que dicen que no trabajaban, estaban involucradas en una actividad productiva antes del Mitch.

Del total de mujeres entrevistadas, la mitad decían que estaban trabajando antes del Mitch en una actividad productiva o de generación de ingresos. Después del Mitch, los resultados sugieren que la proporción de mujeres que están trabajando se ha reducido a 30% – es decir, actualmente 30% señalaron una actividad productiva en que ellas están participando.

Entre las mujeres jóvenes la probabilidad de que estén trabajando en actividades productivas es menor, tanto antes del Mitch como en la actualidad (ver Gráfico 2). Mientras para las mujeres jefas, la proporción de las que están trabajando es siempre más alta en comparación con las mujeres que viven con un compañero (ver Gráfico 3).

La literatura sobre las mujeres jefas de hogar siempre señala la importancia del trabajo productivo, no solamente por su incidencia en la capacidad de sobrevivir de las mujeres jefas sino también por el proceso de formación de los hogares con mujer jefa. La idea es que son más las mujeres jefas las que trabajan en actividades para generar ingresos. Antes del Mitch, 66% de las mujeres jefas de hogar trabajaban en una actividad productiva y después del Mitch, 46%, en comparación con 48% de las demás mujeres antes y solamente 27% después del Mitch. Aunque ha disminuido la proporción de mujeres que se encuentran trabajando, 61% de las mujeres jefas que tenían trabajo antes del Mitch todavía están trabajando ahora; mientras que de las mujeres no jefas, solamente un 45% todavía tienen trabajo. También 16% de las mujeres jefas sin trabajo productivo antes del Mitch, ahora están involucradas en actividades productivas en comparación a solamente un 10% de las mujeres no-jefas.

La evidencia sugiere que después del Mitch hay una reducción generalizada en la proporción de mujeres involucradas en actividades productivas y de generación de ingresos. La reducción es mayor entre las mujeres jóvenes, quienes desde antes del Mitch constituyen el grupo menos 'productivo', y también es mayor en las mujeres no jefas de hogar que entre las mujeres jefas.

?? Cambios en el tipo de trabajo

El hecho de que muchos hogares reportaron daños en la tierra (ver arriba) podría significar cambios en el tipo de trabajo disponible y explicar en parte la disminución del grupo de mujeres que están 'trabajando'. Sin embargo, los daños en la tierra no explican por qué son más las mujeres jefas que están trabajando la tierra. No obstante, podemos decir que los daños en la tierra sí provocan cambios en las mujeres. Hay más mujeres jefas trabajando la tierra después del Mitch, que mujeres con compañero.

En realidad, aunque hay menos hogares con mujer jefa que tienen acceso a tierra que hogares con hombre jefe (64% de los hogares con mujer jefa tienen acceso a tierra en comparación con 77% de hogares con hombre jefe), más mujeres jefas estaban trabajando en agricultura antes del Mitch que mujeres en hogares con hombre jefe (32% en comparación con 22%) y aunque ha disminuido la proporción después del Mitch (a 23%), la reducción no es tan grande como para las mujeres en hogares con hombre jefe (a 9%). Además, la mitad de las mujeres en hogares con hombre jefe que dejaron de trabajar la tierra están ahora de 'ama de casa' en comparación con 17% de las mujeres jefas.

Es decir, que en los hogares con mujer jefa hay una tendencia mayor no solamente a continuar con el trabajo agrícola sino a buscar alternativas cuando no es posible trabajar la tierra; mientras las mujeres en hogares con hombre jefe son las que más 'regresan' a la casa cuando no existe la posibilidad de trabajar la tierra y no buscan otras fuentes de ingresos. Quizá esto puede explicarse por el hecho de que es en la categoría 'venta ambulante' donde encontramos un aumento en la proporción de mujeres jefas que se encuentran trabajando después del Mitch. Las mujeres en hogares con hombre jefe tienen menos posibilidades de movilizarse o trabajar fuera de la comunidad en comparación con las mujeres jefas de hogar. Como dice una mujer, *"Quiero trabajar, tener mi propio dinero, pero a él no le gusta. Dice que para qué. Y es cierto, no me hace falta nada"*.

Es interesante notar que en León la mayoría (60%) de las mujeres que estaban trabajando antes del Mitch, todavía tienen actividades productivas mientras en todas las demás comunidades la proporción de mujeres que están trabajando, ha disminuido hasta la mitad de la proporción antes del Mitch (ver Gráfico 4). Quizás el factor más importante que influye en esto es la facilidad de acceso a mercados de empleo que León presenta que brinda la oportunidad de vender cosas.

Los resultados sugieren que a nivel general hay menos mujeres trabajando en actividades agrícolas, lo que es explicable dado los daños sufridos en la tierra. Sin embargo, mientras que ha dado como resultado el retorno a la casa de las mujeres en hogares con hombre jefe, para las mujeres jefas ha significado que son ellas las que más están buscando otras fuentes de generación de ingresos.

?? *Diversidad de fuentes de trabajo*

Para facilitar el análisis de la diversidad de fuentes de trabajo, agrupamos aquí las diferentes actividades productivas de las comunidades en tres categorías: actividades agrícolas directas, actividades agrícolas indirectas (por ejemplo, venta de frutas, cocinar para los mozos etc.) y actividades no agrícolas.

La mayoría de los hogares que dependen de una sola fuente de ingresos, todavía dependen de una actividad agrícola directa. Sin embargo, un cambio es que ahora más hogares dependen de una actividad no agrícola que antes del Mitch (27% de los hogares con una sola fuente de ingresos corresponde a una actividad no agrícola en comparación con 17% antes del Mitch). Es entre los hogares con mujer jefa donde encontramos más hogares (44%) involucrados en estas actividades (en comparación con 38% de hogares con hombre jefe).

Los resultados sugieren también que el tipo de persona que se encuentra trabajando ha cambiado significativamente. Ahora más hogares (35% en comparación con 28% antes del Mitch) dependen de un solo trabajador varón (hogares que dependen de un solo hombre generador de ingresos). También hay menos hogares donde ambos miembros de la pareja - mujer y hombre - están trabajando (14% ahora y 22% antes del Mitch).

Es decir, que la reducción en la proporción de mujeres que se encuentran trabajando tiene como resultado un incremento de los hogares que dependen de un solo trabajador agrícola (varón). Este hecho tiene consecuencias muy importantes en términos de la posición relativa (de dependencia) de las mujeres en sus hogares además de los niveles de pobreza y vulnerabilidad económica general en los hogares.

Migración y remesas

No debemos considerar los hogares como unidades cerradas ni en términos geográficos ni sociales, dado que existen diferentes personas que salen y entran en el tiempo y por diferentes periodos de tiempo y además, cuentan con personas que no viven ahí pero contribuyen al hogar en dinero y/o bienes. Entonces la migración y las remesas o más bien, las redes de intercambio, son también importantes para entender la situación de los hogares y las personas dentro de sus hogares.

El 17% de los hogares reportaron la migración de una o más personas después del Mitch, por lo general por razones económicas. Dado los procesos de migración en la región, no es sorprendente que el 48% de las personas migrantes sean mujeres. Actualmente una de cada cuatro personas migrantes ya ha regresado, generalmente, por la falta de empleo fuera de la comunidad.

Es en León y Estelí donde los hogares reportaron mayoritariamente que una persona había migrado después del Mitch (30% y 25% respectivamente en comparación con 10% en las demás comunidades). La facilidad de salida/entrada podría ayudar a explicar los altos niveles de migración en León, aunque es más probable que sea la pobreza en Estelí la que explica los niveles más altos de lo esperado. Esta idea se ve reforzada por el hecho que es en Estelí donde se encuentran los niveles más bajos de mujeres en actividades productivas, tanto antes como después del Mitch, por la falta de alternativas disponibles en la comunidad.

Aunque no es directamente comparable, una proporción similar de hogares recibe alguna forma de ayuda, en dinero o en especie, de personas fuera del hogar. Una proporción similar (43%) recibe ayuda de parte de mujeres. Lo que es interesante es que 31% de las cosas recibidas son de personas que viven en la misma comunidad. Esto es importante en términos de vulnerabilidad y capacidad de sobrevivir los golpes de la vida – o el ‘capital social’ disponible en términos materiales. Sin embargo, depende también en los recursos no materiales; la cooperación entre personas, parientes y hogares.

Las mujeres reconocieron, en las entrevistas y en los grupos focales, que establecen mayor cooperación, en el sentido de compartir cosas, con otras mujeres que con los hombres. La suegra (cuando vive con el compañero), la mamá, la vecina, la hija mayor. Esta cooperación se expresa de manera práctica; comparten materiales o comparten trabajo; por ejemplo, cuidar a los y las niños/as, hacer los quehaceres de la casa (cocina, limpieza), ver los animalitos del patio, echarle un ojito a la casa. Las mujeres no comparten con los hombres actividades ni responsabilidades. Por ejemplo, si una mujer quiere participar en un proyecto o grupo necesariamente implica organizar el tiempo para “dejar las cosas hechas (comida, ropa lavada, casa limpia) para él” y además, conseguir que no haya mucho problema para ir a la reunión. O sea, la participación de las mujeres no implica automáticamente la colaboración en la familia cuando se trata del hombre; sin embargo, sí lo es cuando se trata de (los y las hijos/as) o de otras mujeres. Es interesante señalar que en la situación del hombre encontramos lo contrario. Cuando el hombre sale, las mujeres no comparten sus actividades, su trabajo, sino que asumen el rol del hombre como representante del hogar. Más bien son los hijos varones los que asumen las tareas o pagan a un mozo. Más que compartir tareas, las mujeres asumen el rol de la persona representante del hogar - el jefe.

Podemos concluir que si bien, después del Mitch, una de las estrategias utilizadas fue la migración de una o más personas del hogar, incluso de mujeres, la mayoría regresaron por la falta de oportunidades económicas fuera de la comunidad. Además, la evidencia sugiere que son pocas las posibilidades de utilizar redes de apoyo durante una situación de crisis; casi en cada tres casos, un hogar depende del apoyo de personas que viven en hogares de la misma comunidad – es decir un evento como el Mitch que impacta a todos los hogares en una misma zona limitará bastante las posibilidades de utilizar las redes existentes de apoyo.

Resumen

En relación a las estrategias que adoptaron las personas y los hogares para enfrentar las situaciones de crisis después del Mitch, es importante señalar que no difieren mucho de sus estrategias generales. La mayoría de la población de la región se encuentra en un contexto de crisis permanente, lo que implica que las opciones que se presentan no son muchas, dado que se inscriben en el contexto de una serie sucesiva de golpes. La migración constituye siempre una de las alternativas disponibles. Sin embargo, aunque después del Mitch una proporción de hogares vieron migrar a una o más de sus miembros (hombres y mujeres), la falta de oportunidades económicas fuera de la comunidad provocó el regreso de la mayoría de los y las migrantes.

La falta de opciones o alternativas económicas también explica por qué después del Mitch hubo una reducción generalizada en la proporción de mujeres involucradas en actividades productivas, incluso entre las mujeres jefas que son las que más han buscado fuentes alternativas de ingresos. Por otro lado, entre las mujeres jóvenes, quienes aún antes del Mitch

constituían ya el grupo menos 'productivo', es mayor la reducción de la proporción de mujeres jóvenes con trabajo productivo.

El retorno de las mujeres a ser amas de casa es preocupante en el contexto post-desastre, dado que el reconocimiento inicial de los hombres sobre el trabajo de las mujeres cuando se involucraron en actividades no tradicionales para 'ayudarlos', no se extendió a las actividades más 'tradicionales' de las mujeres e incluso desapareció después que pasó el momento inmediato de crisis.

La reducción en la proporción de mujeres que trabajan también tiene como consecuencia un aumento de los hogares que dependen de un solo trabajador agrícola (varón). Este hecho tiene consecuencias muy importantes en términos de la posición relativa (de dependencia) de las mujeres en sus hogares además de los niveles de pobreza y vulnerabilidad económica general en los hogares.

Gráfico 1

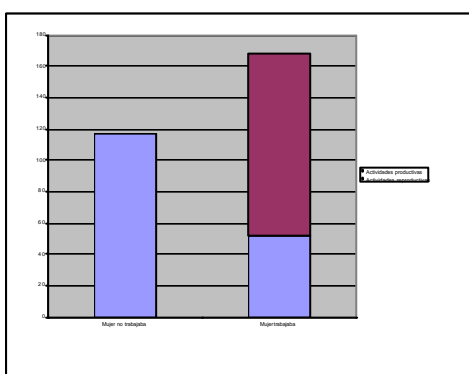


Gráfico 2

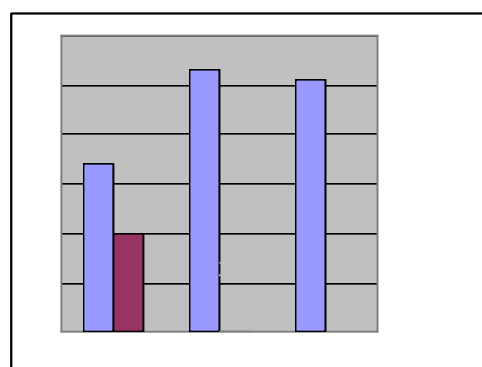


Gráfico 3

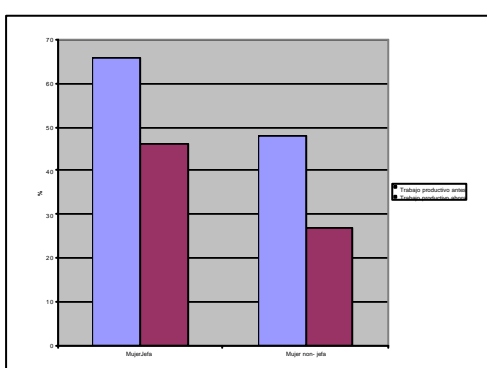
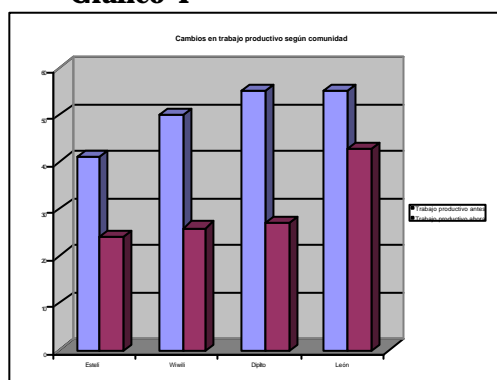


Gráfico 4



4. El contexto general del proceso de reconstrucción

Una consecuencia positiva después del Mitch ha sido la formación de instancias de coordinación de la sociedad civil y la elaboración en común de propuestas de reconstrucción. Sin embargo, si bien existen estas coordinaciones y estos planes de reconstrucción, habría que preguntarse hasta qué grado los actores de la sociedad civil comparten esta visión común. La medida en que estos planes han sido incorporados en los planes nacionales de reconstrucción oficiales, aunque varía en cada país, al fin de cuentas no sugiere un logro real.

El Salvador fue el único país que logró elaborar un documento conjunto gobierno/sociedad civil que incluye recomendaciones de la mesa de género en cada uno de los temas discutidos. Este proceso fue posible gracias al PNUD quien jugó un papel determinante en la facilitación, o mejor dicho, en la dirección del proceso de discusión⁵. Honduras y Nicaragua presentaron por separado el plan nacional del gobierno y el plan de reconstrucción elaborado por la sociedad civil.

Según las evidencias que aparecen en el documento de la sociedad civil de Honduras, presentado por INTERFOROS, a pesar de que las mujeres de las diferentes instancias del movimiento de mujeres empezaron a organizarse de inmediato para responder a la crisis durante el huracán, no fueron invitadas a participar en la etapa inicial del nacimiento de INTERFOROS, en febrero de 1999, sino hasta que se dio el proceso de consulta de la propuesta elaborada por esta coordinación de la sociedad civil (ver CEPAL 2000). Las mujeres solamente contaron con un día de trabajo para analizar el documento. Un día no fue suficiente para incluir una perspectiva de género de manera real, ni a través de la inversión de trabajo de algunas mujeres después de la jornada, dada la total falta de consideración de este enfoque en el proceso hasta ese punto.

En Nicaragua no pueden ser más evidentes las diferencias entre la sociedad civil del país y el gobierno. El documento del gobierno se centra sobre todo en la infraestructura del país (originalmente fue elaborado exclusivamente en inglés bajo el título de *'Of Potholes and Crossroads'*) y ahí donde hay menciones de género, o mejor dicho, donde se habla de las mujeres, aparecen sobre todo como madres. Por otro lado, el documento de la sociedad civil elaborado por la CCER (Coordinadora Civil para la Emergencia y la Reconstrucción) es tal vez, de todas las propuestas presentadas en Estocolmo, la más trabajada en términos de su perspectiva de género. La CCER presenta como el primero de sus objetivos principales, "Construir sólidas bases para el desarrollo humano sostenible transformando las relaciones desiguales de poder a todos los niveles como condición indispensable para superar la vulnerabilidad social y económica de la población..." y segundo, "Reducir las brechas de acceso y control de recursos que surgen por las condiciones de clase, género, edad, etnia y discapacidad" (CCER 1999b).

Aunque las propuestas de reconstrucción y el monitoreo de los procesos por parte de las diversas coordinaciones de mujeres (ver, por ejemplo, La Comisión de Género 1999; CNF

⁵ Aunque este tipo de papel de las agencias de Naciones Unidas es importante, también ha recibido algunas críticas de algunas investigadoras. Si el objetivo central de estos organismos es 'construir' sociedad civil (ver McIlwaine 1998, por ejemplo), implica que la sociedad civil no existe en sí y que es posible construirla a través de esfuerzos como el de PNUD y BID.

1999; CEM-H 1999; Convergencia de Mujeres 2000) no están integradas por completo en las propuestas generales de la sociedad civil mixta de los países, poder contar con las propuestas ya constituye un logro en sí. Sin embargo, aún en Nicaragua, existían y siguen existiendo problemas en el grado y la forma de incluir género en la propuesta de la sociedad civil, y en la CCER misma, también se dan diferencias dado que algunas instancias importantes del movimiento de mujeres no participan en la CCER por decisión propia.

En realidad es posible que una de las consecuencias del Mitch haya sido la fragmentación o ruptura del movimiento de mujeres. Aunque las causas de esta ruptura en Honduras, tanto como los problemas en Nicaragua, tienen mucho que ver con diferencias inherentes y de muchos años de existencia dentro del movimiento, también es posible identificar algunos problemas que se han dado a consecuencia del Mitch. Primero, el Mitch dio como resultado la necesidad de trabajar con y dentro del movimiento social más amplio, es decir, con ONGs además de con instancias de los movimientos sociales, las cuales en su mayoría están dirigidas por hombres. La manera de hacerlo, la decisión de participar o no en estos procesos y la decisión de permanecer en ellos frente al gran obstáculo de la falta de comprensión o aceptación del tema, han conducido a álgidas discusiones entre las mujeres tanto en Honduras como en Nicaragua.

Segundo, otro factor importante es la frustración de aquellas que sí entraron y/o han permanecido en este proceso, siendo el sentimiento de aislamiento otra consecuencia del Mitch. Como dice una mujer hondureña, el logro después del Mitch no es la inclusión de un enfoque de género en los planes de reconstrucción sino el hecho que algunas mujeres han aguantado espacios muy machistas como INTERFOROS y han mantenido su participación, aunque la mayoría de las veces los hombres no escuchan sus voces (CEPAL 2000).

Lo que señalan estos procesos es que por ser parte de la sociedad civil organizada, no significa automáticamente que una persona trabaja desde una perspectiva de género, ni que es sensible a estos temas ni mucho menos que simpatice con las demandas de las mujeres y feministas. Aunque es difícil contabilizarlos, los costos de esta lucha interna dentro de instancias de coordinación como INTERFOROS y la CCER en un momento cuando es importante unificar todos los esfuerzos, son altos.

El segundo problema que podemos vislumbrar está relacionado con la falta de tiempo o capacidad para sumarse a una instancia de coordinación de ese tipo. Aunque éste es un problema para todas las personas, es aún más difícil para quien hace trabajo de género, dadas las resistencias que se dan para la inclusión de este enfoque. Implica la necesidad de contar por lo menos con una persona en cada reunión y trabajar cada tema: macroeconomía, vivienda o infraestructura. Tratar de movilizar esfuerzos suficientes para esta tarea tiene grandes costos para las organizaciones de mujeres involucradas.

Una salida posible sería asignar recursos para contratar como trabajadoras permanentes en este tipo de coordinaciones a mujeres reconocidas en el país por su capacidad técnica. Sin embargo, esta idea causa problemas dada la naturaleza del movimiento de mujeres y las diferencias entre ONGs y movimientos sociales. La consolidación de algunas organizaciones de mujeres como ONGs es parte de un proceso de sobrevivencia para muchas y no significa un gran cambio en su manera de trabajar como parte de este movimiento social. Sin embargo, para algunas personas el crecimiento de ONGs de mujeres que trabajan desde una perspectiva

de género es problemático. Entre las críticas más severas está la concentración de fondos en estas ONGs a costa de otras instancias del movimiento y su legitimidad frente a la cooperación internacional como representantes del movimiento.

Es importante entender que entre las organizaciones de la sociedad civil en los países de la región existe una gama de enfoques dentro de la perspectiva de género. Encontramos ONGs mixtas que tienen en papel una estrategia de género, ONGs que incluyen una perspectiva de género en su trabajo, ONGs que trabajan integralmente desde una perspectiva de género y ONGs feministas. Por otra parte, también encontramos la existencia de los movimientos de mujeres y de feministas que van más allá de las ONGs. Entre las ONGs que trabajan desde una perspectiva de género y las ONGs feministas existe el acuerdo de que su relación con el movimiento de mujeres es para fortalecer o potenciar las voces de las mujeres que conforman el movimiento. No es ser la voz. Sin embargo, en Honduras y en Nicaragua ha habido críticas a algunas mujeres y/o ONGs que se presentan como la voz del movimiento o hablan en nombre del movimiento.

Dado que para algunos de los organismos internacionales la inclusión de una perspectiva de género es ahora un requisito para su trabajo, hay cada vez mayor necesidad de buscar formas más eficientes de dialogar con las mujeres. El peligro ha sido que una mujer o una ONG puede presentarse como la experta en el país y obtener consultorías invisibilizando entonces la necesidad de realizar un proceso de consulta más amplio o un proceso participativo que involucre al movimiento más amplio, o incluso a las mujeres afectadas.

A nivel general el Mitch provocó tanto cambios en la manera de trabajar de muchas ONGs nacionales e internacionales establecidas en los diferentes países como la llegada de nuevos y diversos organismos internacionales.

El ámbito no gubernamental después del Mitch

Es importante señalar que por lo menos algunas ONGs nacionales no han cambiado mucho sus planes de trabajo y carpetas de proyectos después del Mitch; aún siguen dando crédito, por ejemplo. Algunas ONGs han adaptado sus planes de trabajo pero no cambiado significativamente su manera de trabajar. Por ejemplo, algunas organizaciones de mujeres están utilizando los mismos mecanismos para el acompañamiento de mujeres en las comunidades, aunque han hecho mayor énfasis en la formulación de planes propios de reconstrucción. Sin embargo, para otras ONGs nacionales el Mitch constituyó un cambio significativo, tanto en su manera de trabajar, al tener que trabajar directamente en las comunidades o a nivel de base, por ejemplo; como en su enfoque, sobre todo para incluir elementos de construcción de vivienda y/o de atención psicosocial.

El Mitch tuvo como resultado la llegada de muchos organismos internacionales nuevos, no solamente a las comunidades sino al país. Un impacto indirecto de esto, señalado por algunas personas (CEPAL 2000), es que estos organismos llegaron con su propio personal de 'expertas' no solamente en reconstrucción sino en temas como género o violencia, desplazando a las mujeres originarias del país de los espacios de discusión y debate de estos temas. Más allá de los sentimientos de exclusión y frustración que este tipo de acciones provocan, parece que la falta de conocimiento que estas personas tienen de la situación del país, como lo señala la tendencia, podría tener consecuencias negativas en el largo plazo. A nivel de la comunidad

también se ha dado esta falta de conocimiento de la situación aunada al hecho de que no consultan a las personas que sí la conocen.

A continuación presentamos una síntesis sobre otros asuntos problemáticos en las intervenciones de reconstrucción, de acuerdo a las evidencias señaladas en el documento de análisis del impacto de situaciones de desastre desde una perspectiva de género realizado para CEPAL (2000).

?? Carencia de información confiable para su fundamentación y debilidad en las maneras de definir necesidades y prioridades

Los organismos internacionales iniciaron la mayoría de sus actividades durante la fase inicial de emergencia y reconstrucción en base a la información existente a nivel nacional, agregada y en bruto, y con limitaciones en relación a las condiciones locales, demandas y estrategias de las personas afectadas. Por otro lado, otras agencias, ante la necesidad de contar con información confiable sobre las comunidades afectadas, decidieron invertir mucho tiempo en la búsqueda de información y compilación de datos de campo antes de empezar sus proyectos.

?? Marco temporal de corto plazo y sin sistemas de seguimiento y monitoreo

Por lo general, los proyectos tuvieron una duración de seis meses, dados los requisitos de financiamiento de los organismos internacionales, lo que significa una reducción significativa de las posibilidades de participación real de las personas en los procesos de planificación. Por otro lado, también se ha señalado que la falta de monitoreo es muestra de la falta de compromiso de los donantes para entender el impacto real de sus proyectos, al mismo tiempo que brinda la oportunidad para el abuso en el uso de los fondos. Además, la ausencia de seguimiento técnico en muchos de los proyectos tuvo como resultado que la distribución oportuna de semillas e instrumentos, sin el apoyo técnico requerido, por ejemplo, en muchos casos tuvo como resultado una alta mortalidad de ganado y la pérdida de la cosecha.

La falta de coordinación entre agencias

“En algunas de las nuevas comunidades, la falta de coordinación entre las agencias ha puesto en peligro otras estrategias de supervivencia. El agua potable es posiblemente el recurso más importante para la salud y la higiene de una familia. En la nueva comunidad, cada una de las 112 casas tiene una letrina privada en el patio trasero, sin embargo, no hay ninguna llave próxima a la casa. Debido a que otras agencias se iban a responsabilizar de la falta de agua, toda la comunidad se alimenta solamente de cuatro pozos profundos excavados a unos 400 metros del centro de la comunidad. Cualquiera que haya sido anteriormente la práctica de higiene, la nueva comunidad probablemente tiene mayor riesgo de contraer vectores fecales orales cuando el hábito de lavarse las manos después de usar la letrina, se convierte en una acción antihigiénica al usar agua contaminada de los recipientes de almacenamiento de la casa, siempre que no se quiera caminar los 400 metros para llegar al pozo más cercano.” (ECA 2000)

?? Falta de coordinación entre las organizaciones donantes y concentración de estos organismos en las mismas comunidades y personas

Los organismos donantes también tienen sus agendas ‘políticas’. La alta cobertura de algunas comunidades en los medios internacionales de comunicación llevó a concentrar recursos en esas comunidades quizás por prestigio ante sus propios afiliados. Varios organismos

trabajando en una misma comunidad utilizaron, como vía de entrada, a los mismos líderes comunitarios, por lo que también los recursos se han concentrado en las mismas personas, dado que éstos nombran siempre a la misma gente como las personas más necesitadas.

?? El enfoque de las intervenciones está en el ‘acceso’ pero no en el ‘control’
Por ejemplo, los proyectos de vivienda utilizan, como requisito para su construcción, la mano de obra de toda la familia sin asegurar su participación real en la toma de decisiones sobre el diseño o ubicación de la vivienda. También los proyectos muchas veces han dado el título de la vivienda a las mujeres sin pensar en lo que podría significar en las relaciones de pareja. Los proyectos por lo general no cuentan con programas de capacitación a las mujeres para mejorar su autoestima y capacidad de tomar decisiones dentro del hogar.

?? Enfoque en la reconstrucción física y no en la reconstrucción de la comunidad
Los organismos donantes/internacionales no han partido de una visión holística para la promoción de proyectos integrales que incluyan también elementos de capacitación, programas psicosociales, etc. Las agencias continúan construyendo las nuevas comunidades de reubicación de las personas damnificadas en zonas muy alejadas y aisladas de los centros de actividad productiva y sin espacios comunales, escuela ni puesto de salud. Además los proyectos de reconstrucción, subvencionados por créditos, sobre todo los de producción y vivienda, dejaron a las familias aún más vulnerables de lo que estaban inmediatamente después del Mitch.

?? La participación tiene un alto costo de oportunidad
Para algunos hombres y mujeres trabajar en proyectos de reconstrucción fue en detrimento del tiempo necesario para trabajar su tierra y por tanto, implicó un proceso más lento para volver a una subsistencia autónoma.

El género en las intervenciones de reconstrucción después del Mitch

Por lo general, las mujeres fueron incluidas en los proyectos de reconstrucción desde un enfoque en las necesidades básicas de la familia. Existen diferentes investigaciones que han analizado la situación de las mujeres como beneficiarias de la reconstrucción después del Mitch. Por ejemplo, la evaluación de ECA sobre los proyectos financiados con fondos a través de DEC, es que los proyectos “tendieron a favorecer a mujeres y niños en la distribución de productos y servicios.” Incluyeron a las mujeres como:

- ?? Beneficiarias de la auto construcción de viviendas (el título a nombre de la mujer)
- ?? Participantes en los proyectos de construcción (camino, viviendas, puentes), lo que sirvió para romper algunos estereotipos sobre su capacidad de trabajo
- ?? Beneficiarias de programas productivos para reducir su vulnerabilidad económica. Entre otros: crianza de pollos, proyectos agrícolas; fabricación de bloques de cemento para la construcción; y el programa de ayuda agrícola que incluyó un componente de dinero en efectivo específicamente para las mujeres.

En relación a este último caso de proyectos que incluyeron un paquete de ayuda económica con un porcentaje de dinero en efectivo directamente para la mujer de cada familia campesina, existen algunas evaluaciones que hablan de ‘un paso de progreso para las mujeres’ y que el dinero se gastó eficazmente en el caso de matrimonios ‘consolidados’. Sin embargo, estos paquetes de ayuda económica a las mujeres ‘no ayudan a las mujeres a liberarse de las estructuras opresivas de poder en el hogar y en la comunidad’ (ECA 2000) debido a que tradicionalmente son los hombres los que dominan la producción del grano. Por otra parte, la posibilidad de generar mayores conflictos en la pareja constituye una posibilidad real – quizás como la palabra ‘consolidados’ parece sugerir arriba. Es decir, que ser beneficiaria de recursos materiales de reconstrucción no cambia el sistema de dominio existente y entonces no asegura que las mujeres tendrán el control de estos recursos.

La mayoría de las organizaciones de mujeres, en Honduras, Nicaragua y El Salvador, están de acuerdo que después del Mitch es aún más difícil obtener financiamiento para proyectos de género que se centran más en las necesidades estratégicas que en las necesidades prácticas de las mujeres (CEPAL 2000).

El análisis de género de los resultados de la Auditoría Social en Nicaragua también muestra la inclusión de las mujeres en la reconstrucción, sobre todo las mujeres jefas de hogar. Muestra la existencia de una mayor proporción de hogares con mujer jefa que sufrieron daños y que se encuentran recibiendo ayuda para la vivienda y la producción agrícola que los hogares con hombre jefe que tuvieron daños similares.

Sin embargo, es importante señalar que si bien más mujeres jefas han ‘participado’ en los proyectos de reconstrucción de vivienda en términos materiales (como beneficiarias de vivienda), una proporción menor en comparación con los hombres jefes sienten que sus opiniones sobre donde construir la vivienda eran tomadas en cuenta (55% en comparación con 66% de los hombres y sus compañeras) y sobre cómo construirlas (35% en comparación con 49% de hombres jefes y sus compañeras). Esto sugiere que la proporción de mujeres incluidas en proyectos de reconstrucción o que se encuentran recibiendo beneficios materiales no reflejan los niveles de participación real.

Además, aunque las mujeres jefas recibieron ayuda para la agricultura al igual que los hombres jefes, es importante señalar que una menor proporción de mujeres estaba sembrando en el año posterior al Mitch. Mientras el 77% de los hogares jefeados por hombres sembraron menos en el año posterior al Mitch, el 68% de hogares con mujeres jefas lograron sembrar algo; 40% están viviendo de donaciones en comparación con 22% de los hogares con hombre jefe. Al entrevistar a las mujeres sobre su incapacidad para sembrar mencionaron la falta de tierra como su problema principal (52% de mujeres que no sembraron mencionaron la falta de tierra en comparación al 46% de los hombres que no sembraron).

Los proyectos no han tomado en cuenta el contexto socioeconómico específico de las mujeres como demuestra el hecho de que las mujeres recibieron menos ayuda financiera (13% en comparación a los hogares jefeados por un hombre (26%), pero más ayuda en insumos (en general semillas) a pesar de que las mujeres jefas enfrentan la necesidad de pagar jornaleros para hacer algunas tareas y que tienen un menor nivel de acumulación de experiencia. También la proporción de mujeres jefas que recibieron capacitación es menor que entre los hombres jefes (20% en comparación con 31%). Es decir, que si bien es necesario la asignación igual de recursos materiales tanto a mujeres como a hombres, no es suficiente.

A continuación describimos las intervenciones para la reconstrucción en las comunidades investigadas, mientras el próximo capítulo presenta una síntesis de lo que han sido los impactos reales en términos de género en la reconstrucción en las cuatro comunidades.

Las intervenciones de reconstrucción

“La gente no hace labores para ellos mismos. Todos están metidos en ese proyecto batiendo lodo. Solamente los que estamos trabajandito no nos metimos a ese supuesto proyecto porque para mí, eso no es proyecto porque lo que vinieron a hacer es imponer leyes al pueblo muerto de hambre que quedó en la calle. Les digo que son como las tribus de Egipto que

están en manos de Faraón, porque ¿cuál es la ayuda que le están dando al pueblo? Los mandaron a recoger piedras, arena, hacer adobes, hacer terrazas, construir casas. ¿Cuál es el favor que les están haciendo?” (Hombre entrevistado)

El 75% del total de hogares encuestados sufrieron el impacto del Mitch y más de la mitad de las mujeres reportaron daños en la vivienda. Sin embargo, menos de un tercio han recibido algún tipo de ayuda para reparación o reconstrucción. Es interesante señalar que esta baja proporción de ayuda recibida no es el reflejo de la falta de proyectos existentes en las comunidades, sino que el 70% de las personas que no han recibido ayuda dicen que existen proyectos en la comunidad pero que ellas personalmente no tienen acceso a estos proyectos.

En las comunidades estudiadas existen actualmente diversos proyectos. En Dipilto, por ejemplo, están trabajando por lo menos cinco grupos. En Estelí es el único lugar donde encontramos solamente un grupo trabajando en la comunidad.

El enfoque de la organización que se encuentra trabajando en la comunidad de Estelí no cambió mucho después del Mitch. Su actividad principal siguió siendo brindar crédito para la producción agrícola, aunque está desarrollando un programa de autoconstrucción de vivienda. Los líderes y promotores locales de la organización son los responsables de identificar a las personas más necesitadas. En esta organización *‘Participaron más los hombres por la forma de afiliación que tiene el organismo, ya que en el país son más los productores hombres que las mujeres’ (comunicación personal con una de las representantes de la organización)*. Sin embargo, tienen proyectos dirigidos a mujeres, usualmente de capacitación y de fondos rotativos. Dado que la organización ya tiene 10 años de existencia, existe la opinión que *‘al inicio, sí había problemas (con sus compañeros) cuando la mujer participaba; pero ahora comparten responsabilidades y compromisos en los proyectos’ (comunicación personal)*.

En comparación, en Dipilto trabajan diversas organizaciones nacionales e internacionales. Una de las organizaciones internacionales más reconocidas en la comunidad dice que ellos tampoco cambiaron mucho sus programas, ya que según su punto de vista *‘En Nicaragua la reconstrucción y el desarrollo muchas veces van unidos de la mano y hay emergencias de manera periódica; deberíamos salir de la reconstrucción para entrar a la etapa de desarrollo.’ (Comunicación personal miembro/as de la organización)*. Sin embargo, algo nuevo después del Mitch ha sido la creación de pequeñas unidades de generación de ingresos en algunas de las comunidades donde trabajan y un programa de auto construcción de vivienda – a nombre de la mujer. En general, en términos de género las representantes dicen que como organización *‘no tenemos un proyecto específico o línea de trabajo pero sí hemos iniciado algunas acciones, aunque no lo tenemos definido como tal. Tenemos pensado incluir dentro de la estrategia un eje que acapare y analice los componentes’*.

Por otro lado, una de las organizaciones que ha trabajado en la comunidad desde hace varios años tiene un programa de crédito y capacitación dirigido a las mujeres con el objetivo de *‘fortalecer y apoyar el empoderamiento de las mujeres de escasos recursos, en los ejes político y económico’ (comunicación personal con la Directora de Capacitación de la organización)*. Dado que es un proyecto de crédito, la participación depende de la capacidad económica de pago, sin embargo el crédito es visto como ‘la puerta de entrada’, ya que posteriormente se invita a las mujeres solicitantes de crédito a participar en capacitaciones alrededor de la conciencia de género, su situación de subordinación, la necesidad de organizarse, mejorar su autoestima, mejorar la administración de sus negocios, tomar decisiones en sus vidas. La opinión de la entrevistada es que sí ha

habido cambios en Dipilto después del Mitch. Para las mujeres este cambio ha *'significado entrar en otro tipo de actividad económica que no hacía antes'; ahora hay más mujeres buscando crédito por necesidad.*"

En las comunidades de León, la organización con mayor reconocimiento tiene características distintas de las de Estelí y Dipilto. Al preguntarles sobre los cambios en las acciones de la organización después del Mitch, dijeron: *'hemos hecho una discriminación positiva hacia las mujeres, algunos recursos para la rehabilitación de fincas los hemos entregado a las mujeres a partir del Huracán Mitch. Algunos nos apoyaron con una vaca y decidimos entregárselas a las mujeres'* (Comunicación personal con la Responsable del Programa de Género). De los cinco enfoques de trabajo de la organización, uno tiene que ver con la democratización de las relaciones de género; *'Les decimos que si no hay democracia en el hogar, si no se transforman los espacios en el hogar, en la parcela, estaríamos siendo mentirosos... La democracia debe estar en todos los espacios...'* (Comunicación personal). Otro cambio que ha habido es el incremento del número de personas en el proyecto dada la inclusión de nuevos grupos meta que antes no habían recibido apoyo.

En Wiwilí existen dos proyectos de reconstrucción en la comunidad, uno de reforestación y huertos comunales y otro de auto construcción de vivienda. Desgraciadamente no fue posible entrevistar a representantes de estas organizaciones.

El gobierno también está presente en todas las comunidades a través de programas de diferentes formas de alimento por trabajo con el INTA (León, Estelí, Dipilto) y el FISE (Wiwilí, Dipilto). Por tanto, en algunas de las comunidades encontramos distintos organismos trabajando en la misma línea de reconstrucción. Para algunas de las representantes de las ONGs entrevistadas éste ha sido el problema más grande en las comunidades, como explica unas de las entrevistadas; *"... estamos tratando de hacer lo mismo todos en la misma zona y eso complica el trabajo de las organizaciones y confunde a las mismas comunidades que al fin no saben quien pretende apoyarles en qué porque al final se sienten apoyados por varios en lo mismo y por ninguno a la vez"*.

Funcionamiento de las intervenciones

Una vez más encontramos diferencias en las distintas comunidades en relación a las percepciones de cómo funcionan las intervenciones. En Estelí y Wiwilí mayor número de personas dicen que antes del Mitch participaban en organizaciones. En Dipilto y en León, hay mucho menos mujeres que dicen que estaban trabajando con alguna organización antes del Mitch, aunque algunas de las organizaciones ya estaban trabajando en la zona. La diferencia entre ser un grupo nuevo en la comunidad y ser un grupo con muchos años de experiencia podría ser importante en cuanto a las percepciones de las mujeres sobre cómo funcionan los proyectos y su impacto en la vida cotidiana de las mujeres en el hogar.

La mayoría de las mujeres (70%) piensan que los grupos/proyectos de reconstrucción toman en cuenta sus opiniones. Sin embargo, una de cada tres es de la opinión que sí había problemas entre las prioridades que los proyectos hacen y las necesidades de la comunidad. Esto es interesante dado el enfoque de las organizaciones que están trabajando en las comunidades y sus percepciones de la situación. Por ejemplo, una representante explicó que quizás hay problemas por *'el incremento de organismos en la zona, y es muy complicado coordinar, pero los conflictos como tales son los de día a día.'* Otra representante declaró que no había problemas. *'Podría asegurar que no[hay problemas] porque los proyectos tienen que ver con las necesidades de la gente. Lo que hay es mucha demanda de otra gente que quiere participar pero no tenemos capacidad para integrarlos'.*

Sin embargo, los resultados no respaldan esta idea de que la exclusión de los proyectos, más que la inclusión, es la que genera los mayores problemas entre las personas de la comunidad y las organizaciones que implementan los proyectos de reconstrucción. No existe una diferencia significativa entre las mujeres que participan en proyectos y perciben que ha habido problemas y aquellas que no participan en los proyectos – en todo caso, una de cada tres mujeres piensan que ha habido problemas. Además, 57% sienten que algunas personas o grupos de personas en la comunidad han salido mayormente beneficiadas que otras. Es importante señalar que esto puede verse agudizado por la presencia de varias organizaciones trabajando el mismo tema con las mismas personas en la misma comunidad.

De las mujeres entrevistadas, 35% de las que no tienen acceso a los proyectos de reconstrucción dicen que se debe a que ellas no tienen necesidad en comparación a otras personas o porque los proyectos dan prioridad a las personas con mayor necesidad. Sin embargo, la mayoría de las mujeres no piensan igual que ellas. 24% respondieron que no participan en proyectos porque los organismos les dijeron que ellas no tienen la necesidad o más sencillamente porque no las ‘toman en cuenta’; otro 24% dicen que no saben por qué no las incluyeron o que todavía están esperando información de los organismos para participar. El 10% dicen que no tienen acceso a los proyectos de vivienda por favoritismo de los organismos con algunas personas. Analizando un poco más la situación, resulta que de las que sí tienen acceso a un proyecto de vivienda solamente 55% reportaron que sus casas estaban totalmente destruidas. 35% dijeron que habían sufrido daños estructurales, sin embargo, encontramos que el 10% restante de los hogares involucrados en los proyectos no habían reportado daños.

De nuevo podemos apreciar que los resultados generales invisibilizan las diferencias por comunidad/organizaciones que están trabajando en las comunidades. En León 90% de las mujeres sienten que los proyectos han beneficiado más a algunas que a otras. Como mencionamos arriba, esto no significa necesariamente que existen problemas en tanto que reconocen que la prioridad de los grupos/proyectos es para aquellos con mayor necesidad.

El proceso de selección de la organización de mayor reconocimiento entre las mujeres en León es el siguiente:

(Las participantes) ‘Deben mostrar disposición de trabajar porque a veces piensan que vas a aliviarles la necesidad y luego nos vemos. Tienen que comprometerse, que haya compromiso y lo expresen en acciones concretas...’

‘Hay muchos casos en que llegan a las oficinas y piden que se les incluya en un proyecto y no se puede hacer porque hay un presupuesto limitado para x cantidad de familias. Algo de eso tiene que ver pero también la disponibilidad y necesidad que los promotores tienen que ver en el campo. A veces son los mismos compañeros de la zona los que recomiendan. Hay una combinación de eso...’

En relación a las percepciones de las personas sobre el proceso de selección, encontramos que en León solamente 4% piensan que algunas personas han recibido más que otras dado que la prioridad son aquellas personas que tienen mayor necesidad. En comparación, en Estelí, solamente el 40% piensa que el criterio principal para la distribución de la ayuda es la necesidad. En León, casi la mitad (45%) explica que se da una distribución desigual por razones de ‘favoritismo’ (en comparación con 18% en Estelí, por ejemplo). Es en León, más que en otras comunidades, donde existe la percepción de que no solamente hubo una distribución desigual de recursos sino una mala distribución.

Este problema también se da en Wiwili, como señala uno de los hombres entrevistados:

“Algunas ayudas son divididas y paralizadas, obstáculos que a veces salen: los conocen, mala realización de entrega de donaciones, llegan y no se las dan a los verdaderos damnificados sino a otros que estaban en zonas de peligro. Allí entra algo de política. Si viniera el país donante y su personal directo! Estos vienen, levantan el informe y levantan el censo y por aquí eso se hizo mal”

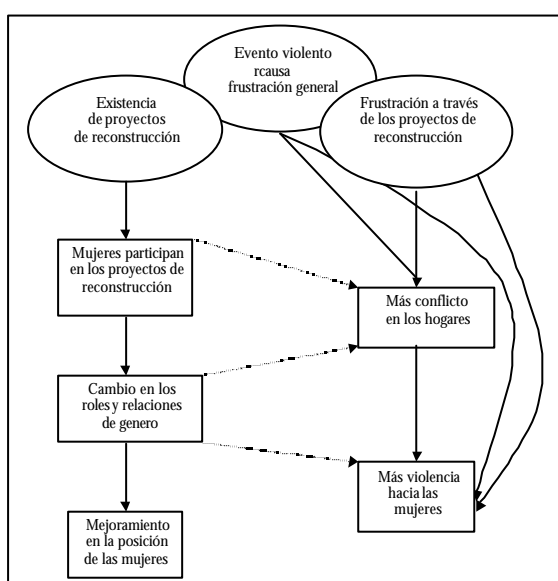
Es decir, que ha habido problemas en el funcionamiento de los proyectos de reconstrucción en las comunidades, sobretodo en Wiwili y León. Además, esta percepción sobre la mala distribución de los recursos está generalizada tanto entre las personas incluidas como excluidas de los proyectos.

La siguiente sección analiza los proyectos de reconstrucción desde una perspectiva de género, profundizando un poco más sobre qué tanto estos problemas percibidos con los proyectos de reconstrucción han tenido impacto en las mujeres y en los hombres dentro del hogar.

5. El impacto de la reconstrucción en los roles y relaciones de género

“Se consiguen más fácil las cosas porque si trabajo en grupo, me vienen más fácil las ayudas porque si sólo estoy en mi casa esperando que me traigan y no participo en nada, pues nada me dan. En las viviendas que van a venir, si no trabajo, no me van a dar; hasta en alimentación, si no trabajo, no me dan” (Mujer entrevistada sobre las ventajas de participar)

Por lo general, existe la idea de que la participación de las mujeres en los proyectos de reconstrucción brinda la oportunidad de transformar no solamente los roles de las mujeres sino también sus relaciones. Se piensa que constituye una oportunidad para cambiar la situación desigual de poder de las mujeres al mejorar su acceso y control de los recursos. Sin embargo, esta idea tiene sus riesgos por los conflictos que pueden surgir en el proceso. El gráfico a continuación muestra los resultados.



El debate está abierto entre las personas que consideran que tanto los proyectos que enfocan exclusivamente en las necesidades prácticas de las mujeres como los que tienen un enfoque más estratégico, producen cambios en los roles de las mujeres y hombres en el hogar – a través de un cambio en el rol podría haber un cambio en las relaciones. Mientras para otras, la única forma posible de cambio es enfocar los proyectos, de manera más directa, en elementos ‘estratégicos’, como la capacitación, para mejorar la capacidad de las mujeres para controlar sus recursos y para reconocer su propia capacidad para cambiar su posición desigual de poder en su hogar. Con ello, se espera que las mujeres tengan, al final del proyecto, una mejor percepción de su propia posición y su propio valor y por ende,

un mejoramiento en su posición en el hogar.

El riesgo en este esquema es que la participación de las mujeres, su acceso a recursos, sus demandas de reconocimiento o valor, traiga como consecuencia conflictos con su compañero. Sin embargo, la falta de participación en los proyectos y de acceso a los recursos de reconstrucción en general también aumenta los conflictos, dado que se incrementan los sentimientos de frustración que ya existen después de un desastre natural. En situaciones de frustración, después de un evento ‘natural’ y violento, el conflicto puede fácilmente derivar en violencia.

Las siguientes secciones presentan las indagaciones sobre los cambios producidos por los proyectos de reconstrucción en las comunidades dentro de este marco de análisis.

El enfoque de género en los proyectos

En Dipilto la organización más importante, dado el nivel de participación de las mujeres, no cuenta con un enfoque de género. Además afirman que *‘No trabajamos con personas individuales,*

trabajamos en una zona geográfica determinada...’ En relación a los beneficios de la participación manifiestan que:

‘Sobre el beneficio práctico (de la participación), es complicado responder. Depende de ellos... Nosotros sólo apoyamos el desarrollo de las comunidades. El beneficio que obtendrán depende de su capacidad de asociación a lo interno... Apoyamos la iniciativa de la comunidad, apoyamos escuelas, becas para maestros, jornadas de vacunación’. (Comunicación personal, representantes de la organización)

Entonces más que brindar recursos especialmente para mujeres o para hombres, sus proyectos se centran mucho más en recursos para ambos. Además, su enfoque es la ‘zona geográfica’, más que las mujeres o los hombres de la zona.

La segunda organización en importancia y que ya tiene muchos años trabajando en Dipilto, no solamente tiene un enfoque de género sino un enfoque ‘estratégico’, es decir que: *‘En el campo de la capacitación trabajamos más el género, la sensibilización de una conciencia de género de las mujeres. No trabajamos en la parte técnica de lo que están haciendo’.*

En León, la representante de la organización donde existe mayor participación de las mujeres, describe sus proyectos y su enfoque en género de la siguiente manera:

‘Como parte de un proyecto tienen una serie de actividades que incluyen capacitación y generalmente está referida al quehacer del proyecto y a la transformación de las relaciones de género, que es donde tratamos de incidir más. Por ejemplo, si es un proyecto de rehabilitación de fincas y tenés ganadería mayor y menor entonces podés tener un taller sobre sanidad animal, sobre producción artesanal de semillas, sobre planificación de fincas, o uno de autoestima y como nos interesa, podés incluir un taller sobre liderazgo de las mujeres y un taller sobre masculinidad. Siempre tratamos que haya una capacitación sobre la transformación de las relaciones de género independientemente del proyecto que sea.’ (Comunicación personal, representante de género de la organización)

Entonces aunque con la capacitación (autoestima, por ejemplo) el proyecto pretende alcanzar un objetivo ‘estratégico’, podríamos decir que este componente no es central, dado el peso que tiene el objetivo ‘práctico’ (donación de animales etc.) y la capacitación relacionada con ella (capacitación en sanidad animal, por ejemplo). Más que un enfoque de género estratégico (como existe en Dipilto) entonces el enfoque aquí es ‘práctico’.

Consolidado de la situación en las diferentes comunidades			
	Tipo de proyecto	Enfoque de género	Enfoque en los proyectos
Wiwili	Reconstrucción	Personas	No tiene
Estelí	Agricultura	Mujeres	
León	Reconstrucción	Género	Práctica
Dipilto	Reconstrucción	Personas	No tiene
	Género y reconstrucción	Mujeres	Estratégica

El enfoque de género en la comunidad en Estelí también es distinto en tanto que cuenta con una ‘sección de mujeres’ – parecen partir, por tanto, de un enfoque en las mujeres, más que en las relaciones de género. La situación también es distinta, en tanto que la organización no ha cambiado en realidad sus proyectos después del Mitch, y las gentes aún están esperando que les ofrezca un proyecto de reconstrucción.

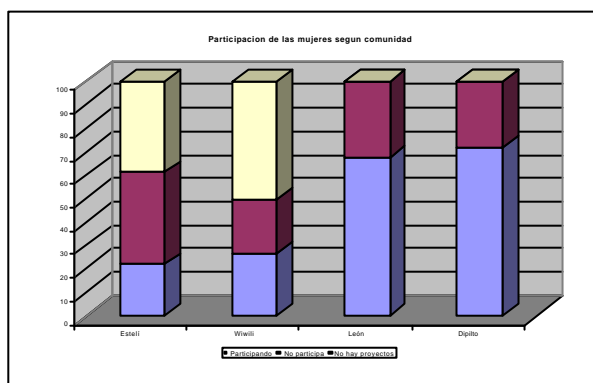
En Wiwili, aunque existe un proyecto de reconstrucción, el proyecto más importante en la comunidad no tiene ningún enfoque de género.

La participación de las mujeres

El nivel de participación de las mujeres varía en cada comunidad, igual que su percepción sobre los beneficios de los proyectos. Esto mismo es válido sobre los motivos por los cuales participan que surgieron en las entrevistas. Podemos agruparlos en: razones 'prácticas' por la necesidad de obtener algo, como vivienda, alimentos, crédito, etc.; razones 'políticas' como por ejemplo, que estar organizada es una buena cosa en sí, o para obtener capacitación u otras razones de género.

Primero, es importante señalar el muy bajo nivel de participación de las mujeres en proyectos y organizaciones antes del Mitch. Sólo 23% de las mujeres participaba antes en algún tipo de grupo, sin embargo, la ausencia de grupos o de más proyectos dirigidos a las mujeres explica en parte esta situación. Actualmente 21% de las mujeres todavía dicen que no hay grupos trabajando en la comunidad, aunque por lo menos una ONG o gremio trabaja en cada una de ellas. De las mujeres que reconocen alguna de las actividades que realiza/n el/los grupo/s en la comunidad, 62% participan en algún proyecto o grupo (representa 49% del total de la muestra).

Dipilto es donde encontramos los mayores niveles de participación en proyectos, 74% de las mujeres entrevistadas participan en uno o más proyectos (ver Gráfico 5). En León 68% de las mujeres participan en el proyecto que existe en la comunidad. Sin embargo, en las otras dos comunidades, menos de una de cada tres mujeres están participando, y es aquí también donde encontramos niveles altos de falta de reconocimiento de la existencia de proyectos o grupos que están trabajando en la comunidad.



En total, 24% de las mujeres que se encuentran participando en un proyecto dicen que participan para obtener algo, y otro 50% dicen que participan por 'necesidad'. En Estelí encontramos los niveles más bajos de participación debido a razones prácticas (18% explican su participación en términos prácticos) y es aquí también donde se dan los niveles más bajos de participación (solamente 36% de las mujeres participan). Es decir que, en general, la mayoría de las mujeres participan en los proyectos por motivos que podemos definir como 'prácticos'. Entonces podría decirse que las mujeres tienen la idea de que su participación trae beneficios materiales.

El 41% de las mujeres creen que son las mujeres quienes más participan en la comunidad (solamente 10% de las mujeres dicen que son los hombres los que más están participando, las demás piensan que es un esfuerzo colectivo o que todos participan). Sin embargo, solamente 18% dicen que son las mujeres las que más se benefician con los proyectos. A fin de cuentas, incluso en León, donde encontramos los niveles más altos de percepción de que son las

mujeres las personas mayormente beneficiadas por los proyectos (33% de las mujeres entrevistadas), la mayoría de las mujeres piensan que su participación beneficia a la familia.

Es decir, que la percepción es que las mujeres participan pero no las que se benefician – los beneficios de su trabajo son para toda la familia, lo que a veces efectivamente es el objetivo de los proyectos. Como explica la representante del proyecto en León:

‘Asignar a las mujeres las escrituras de las casas nuevas, dentro de un proceso asambleario, ha sido una experiencia nueva... Explicamos que es una forma de proteger a los niños. Trabajamos por los derechos de los niños. Ha sido un cambio positivo en las zonas que antes no teníamos’

‘... Cuando llegamos a dar una vaca se la damos a las mujeres y les explicamos por qué las mujeres deben tener poder económico y en la medida que tienen recursos, pueden mantener el poder económico y de esta manera pueden preservar el patrimonio de la familia y luego, toda la familia va a cuidar la vaca y a obtener leche, y luego nacerá el ternero y así va aumentando y aumentando...’

Aunque las mujeres reciben recursos a su nombre, no tienen el control sobre su uso. Eso nos lleva a cuestionar las ventajas ‘prácticas’ que las mujeres obtienen de su participación en los proyectos y las posibilidades de cambiar o mejorar su posición en el hogar. La representante de unas de las organizaciones en Dipilto explica la diferencia entre obtener algo y tener control sobre algo *‘Hemos tenido casos de mujeres que son maltratadas o violentadas por los esposos que les han robado todo porque son los que tienen la firma o el negocio a nombre de ellos, o que sacan créditos en otro lugar, las ponen a ellas como fiadoras, se van y ellas son las que quedan con la deuda.’*

Para algunas personas, los proyectos con un enfoque ‘práctico’ constituyen un peligro en tanto que muchos refuerzan el rol de las mujeres en lugar de transformarlo – es decir, que para ellas, solamente se puede cambiar la posición real de las mujeres desde un enfoque ‘estratégico’. En las comunidades estudiadas solamente algunos de los proyectos de reconstrucción están dirigidos directamente a las necesidades ‘estratégicas’ de las mujeres y se encuentran centralizados en Dipilto. Sin embargo, inclusive los proyectos con un enfoque más ‘estratégico’, necesitan de un elemento práctico como reconoce la representante del proyecto de género: *‘las capacitaciones no son su (de las mujeres) prioridad ahorita. Su prioridad es la sobrevivencia, estar en el negocio, buscar el centavo para vivir y por muy interesantes que pueden estar, en el rango de prioridades, siempre están de último...’*

Aunque los proyectos en León y Dipilto son distintos en términos de su enfoque de género, al final, la prioridad de las mujeres parece ser lo práctico o la necesidad. En ambos la mayoría de las mujeres participan para razones ‘prácticas’. Sin embargo, la percepción es que estos beneficios son más para ‘la familia’ que para sí mismas; entonces podemos observar un incremento en el trabajo de las mujeres sin beneficio directo para ellas ni en términos prácticos ni estratégicos.

También es importante señalar que no está muy claro el papel que juega la participación en proyectos de reconstrucción en la disminución de la proporción de mujeres que tienen trabajo productivo después del Mitch que hemos señalado más arriba. Aunque es posible que la pérdida de su fuente común de ingresos haya significado que más mujeres tienen tiempo para participar en proyectos de reconstrucción después del Mitch, el hecho que algunos proyectos han dirigido los recursos a las mujeres, a la exclusión de los hombres, puede influir también en la reducción de la proporción de mujeres con trabajo productivo. Significa entonces que la

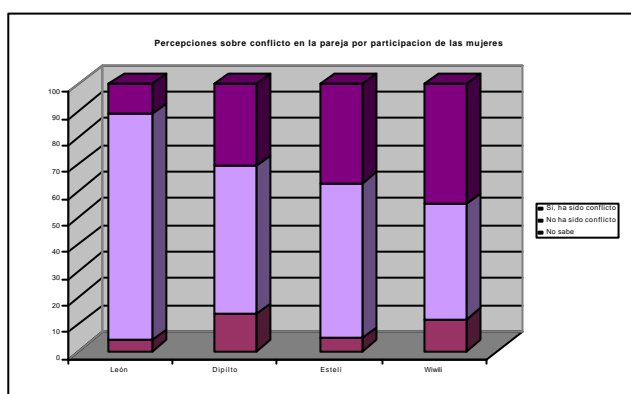
participación de las mujeres tiene un doble costo: la pérdida de ingresos reales por el tiempo invertido en trabajo comunitario en detrimento del trabajo productivo y la ausencia de beneficios personales dado que los principales beneficios son para la familia. Todo esto también podría tener un impacto negativo en las relaciones de género dentro del hogar.

El funcionamiento de los proyectos en términos de género

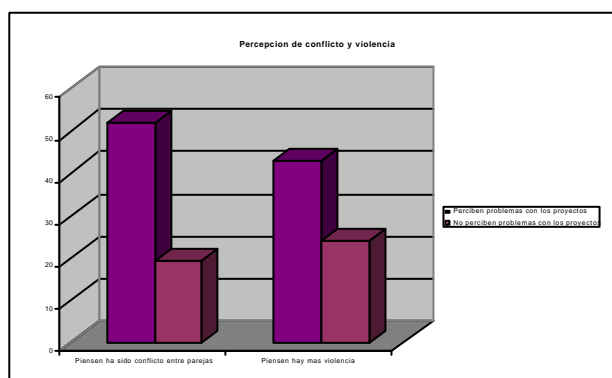
De las mujeres entrevistadas, 1 de cada 3 perciben que ha habido conflicto en la pareja por la participación de las mujeres en los proyectos y/o el uso de los recursos obtenidos. Esta percepción de conflicto en la pareja está relacionada a la percepción de problemas generales con los proyectos arriba señalados.

Es decir, que más de la mitad (52%) de las que sienten que sí existen problemas entre los grupos y la comunidad también tienen la percepción que los proyectos han traído conflictos en la pareja. Solamente 19% de las que no creen que ha habido problemas entre la comunidad y los grupos piensan que sí ha habido conflicto en la pareja. Esto sugiere que en situaciones de conflicto entre la comunidad y el proyecto hay mayor probabilidad que también exista conflicto en la pareja a causa de la participación de la mujer y el uso de los recursos.

Considerando la relación entre las distintas comunidades podemos observar que, aunque en 3 de las comunidades existe una relación entre la percepción de problemas entre los grupos o proyectos de reconstrucción y la percepción de conflicto en la pareja, en León no existe. En las comunidades de León es menor la proporción de mujeres que reportan que los proyectos de reconstrucción traen conflictos en la pareja (ver Gráfico 6). Sólo el 11% dicen que ha habido conflicto en la pareja por la participación de las mujeres en los proyectos y en el uso de recursos, donaciones etc. en comparación a 45% en Wiwilí y 30% en las otras dos comunidades.



Entonces, aunque es en León sobre todo donde más encontramos percepciones negativas sobre las intervenciones de reconstrucción por la mala distribución de los recursos etc., en términos del impacto en los niveles de conflicto en la pareja parece ser menos problemático en esta comunidad que en otras comunidades o con otros proyectos.



Es de mayor preocupación el hecho de que también existe una relación entre la percepción de problemas entre los grupos y la comunidad y la percepción de cambios en los niveles de violencia hacia las mujeres (ver Gráfico 7). Existe una diferencia significativa en las

percepciones del incremento de la violencia entre las mujeres que reportan problemas con los proyectos de reconstrucción y aquellas que no tienen esta opinión. De las que reportan problemas con los grupos el 43% tiene la percepción que ahora hay más violencia hacia las mujeres en la comunidad en comparación a solamente 24% de las que no reportan problemas con los grupos.

Encontramos de nuevo la relación entre percepciones de problemas con los proyectos de reconstrucción y la violencia en tres de las cuatro comunidades – es interesante ver que en este caso que es en Dipilto donde no existe esta relación. En León, al igual que en Wiwili y Estelí, existe una relación positiva entre la percepción de problemas entre la comunidad y los grupos y la percepción del incremento de la violencia.

Antes de explorar un poco más la situación, es importante señalar que en general, entre todas las comunidades no existe una relación significativa entre percepción de conflicto en la pareja y percepción de mayor violencia hacia las mujeres. Entonces no es posible pensar en una relación sencilla entre conflicto en la pareja y mayor violencia hacia las mujeres - o decir que los resultados no dicen que el conflicto en la pareja trae como resultado la violencia, ni que los proyectos de reconstrucción tienen como resultado mayor violencia hacia las mujeres.

La violencia hacia las mujeres: una acumulación de violencia

Pregunta: ¿Cuándo fue la última vez que discutieron?

“Después del huracán ... Fue porque me sentía débil, golpeado y me tomé unos tragos... A veces, cuando uno se toma un trago, la mujer dice, ‘Vamos a descomponer el hogar de esa forma. Se va a volver borracho, perdido. Para volverlo a rescatar, ¿cómo lo voy a hacer? Tal vez regañándolo o aconsejándolo’. Pero por el licor me pasó a mí. Porque tenemos la responsabilidad del negocio, de los hijos y la mujer se imagina que por echarse un trago, se terminó ese hombre, ya no sirve.”. (Hombre entrevistado)

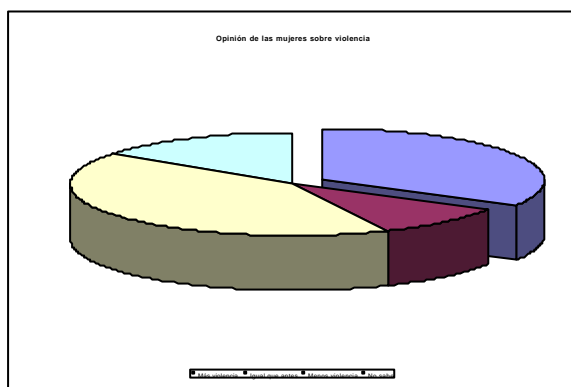
Si bien unas de las ideas centrales en la literatura sobre género y desastres es que se da un aumento en los niveles de violencia después de un desastre como el Mitch, los datos ‘duros’ – es decir, los cifras – que ya existen sobre la situación- no son muy concluyentes en este sentido.

En Nicaragua es el único país donde encontramos información a nivel nacional sobre esto, por medio de la Auditoría Social. Las dos fases demuestran sobre todo que:

- ?? La situación no es muy clara. 21% de las personas entrevistadas reportaron que había un incremento de la violencia después del Mitch, 32% que no había cambios y 34% que hay menos violencia hacia las mujeres ahora después del huracán
- ?? Las ‘causas’ del aumento de la violencia hacia las mujeres no son obvias o directas. No existen relaciones significativas entre la percepción de mayor violencia hacia las mujeres después del Mitch con ninguna de las variables de impacto y reconstrucción claves, ni de afectación emocional ni necesidad de atención emocional
- ?? El impacto registrado es muy errático en tiempo y espacio. Entre la fase de la Auditoría Social en febrero y la de septiembre hubo grandes cambios en las percepciones de violencia reportadas por las personas entrevistadas. Los dos lugares que en febrero reportaron los

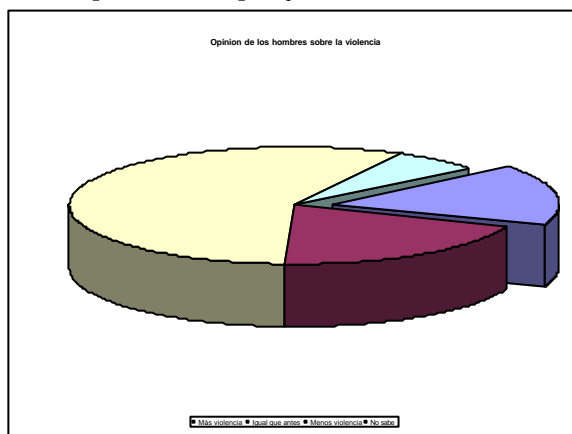
niveles más altos de violencia son los que muestran los cambios más grandes (disminución) en comparación a los de septiembre.

Al igual que en otras investigaciones, los resultados de esta investigación no son concluyentes en relación a si ha habido cambios en la situación de violencia hacia las mujeres después del Mitch.



De las mujeres que tienen una opinión sobre esto (15% dicen que no saben), 34% dicen que ahora hay más violencia, 50% dicen que hay menos y 16% dicen que es igual que antes. La mitad piensan que hay menos violencia y la otra mitad que hay más o que la situación es igual. El análisis de las opiniones de diferentes grupos con diferentes características tampoco revela mucho. Por ejemplo, no hay relaciones significativas ni por edad ni por jefatura.

Es más importante señalar que hay menos hombres que mujeres que creen que la violencia ha aumentado después del Mitch; 17% de los hombres dicen que ahora hay más violencia en comparación con 33% de sus compañeras (ver Gráficos 8a y 8b). Solamente 33% de las mujeres y los hombres que tienen pareja opinan igual. De las mujeres que dicen que hay más violencia, solamente 13% de sus compañeros tienen la misma opinión. Sin embargo, de las mujeres que dicen que hay menos violencia, 62% de sus compañeros comparten la opinión. Las opiniones de una mujer y su compañero ilustran la situación:



Mujer: “...A veces la mujer tiene errores y a veces el hombre está de buen humor y otras veces no. A veces discuten por locuras o discuten con la mujer sin darle motivos, porque en la última vez casi no hubo motivo... Él quería pegarle a una chavala y le dije, “Para qué le vas a pegar, si no hay motivo.” Pero es un momento y luego pasa”.

Hombre: “...Todo hombre tiene sus errores. Viene de trabajar, sofocado. Yo he tenido palabras, porque tal vez uno le dice al hijo tal cosa”

Algo que influye en la percepción de las mujeres sobre el incremento de la violencia es haber sufrido daños por el Mitch. Son más las que reportaron daños y que ahora dicen que hay más violencia (37%) que las que se reportaron sin daños (23%). También las que señalaron que había problemas en los proyectos de reconstrucción tuvieron un índice mayor de percepción del incremento de la violencia (ver arriba). Sin embargo, si bien es posible decir que estos factores provocan (las percepciones de) mayor violencia – haber sufrido daños y problemas en los proyectos de reconstrucción– no es posible decir cuales son los mecanismos que ocurren en esto. Es decir, solamente es posible hablar a nivel general pero no a nivel particular – por ejemplo, no es posible decir que la participación de las mujeres en los proyectos de

reconstrucción genera conflictos en la pareja que luego conducen a actos de violencia de los hombres hacia las mujeres.

Los grupos focales y las entrevistas pueden ayudar a analizar la situación de los hogares investigados. Encontramos de manera general diferencias según comunidad y para cada grupo de mujeres en particular en relación al conflicto, y a la participación de las mujeres. En Estelí la percepción es que las mujeres que están participando no tienen mayores dificultades dado que ya hay una historia de participación comunitaria y sobre todo, porque los hombres saben en qué andan sus mujeres; saben que su participación puede reportar algún tipo de beneficio para la familia. En León la percepción es que hay poca presencia organizativa y dificultades entre los grupos existentes y las mujeres no reconocen mayores beneficios con su participación, por ejemplo en talleres de capacitación, sino más bien gastos y dificultades en su ya deteriorada economía. En Dipilto se puede apreciar sin mayor problema la participación de las mujeres, ya sea dentro o fuera de su comunidad.

De tal manera que es posible hablar de facilitadores externos (comunitarios) que propician la participación de las mujeres (después del Mitch hay mayor percepción de participación) cuando supone un beneficio para la familia y no porque exista la percepción de beneficio para las mujeres o de sus derechos. La excepción es Dipilto donde las mujeres sí reconocen los cambios que significa la participación para ellas y en sus relaciones de pareja, en la familia y con otras mujeres. Los hombres no obstaculizan la participación de las mujeres en los proyectos cuando hay un elemento material (donación) de por medio. Es interesante ver entonces que no hay conflictos sobre la participación de las mujeres cuando hay un beneficio material pero podría haber conflicto cuando no hay un beneficio material y los hombres creen que es una pérdida de tiempo.

En León la mayoría de las mujeres participan en el proyecto y tienen la percepción de que les brinda beneficios 'prácticos'. Entonces aunque las mujeres tienen la percepción de que existen problemas entre los proyectos y la comunidad, tienen la percepción de que participar o salir beneficiada por un proyecto, no se traduce en mayor conflicto en la pareja. La explicación podría ser que de acuerdo a la percepción de las personas, el proyecto está más dirigido a las necesidades prácticas de las mujeres (o de la familia) y las beneficia directamente a ellas (con donación de animales, por ejemplo); por lo tanto no va a provocar problemas con los hombres. Es decir que los hombres saben que las mujeres son las únicas que pueden obtener algo, dado el enfoque del proyecto. Además, los hombres no se vieron amenazados por los 'cambios' que pudieran tener sus compañeras generados por el proyecto, dado su enfoque 'práctico'.

El siguiente comentario de la representante del proyecto sobre si ha existido alguna situación de conflicto cuando el hombre se ve relegado a un segundo plano al ser la mujer la beneficiaria del proyecto, ilustra esto.

'Los productores protestaron y plantearon que cuando hiciéramos una asamblea iban a gritar su desacuerdo. ¡Que lo griten, pues! ¡Tranquilo! ¡No hay problema! Mejor que lo saquen y no se lo dejen adentro. Pero llegó el día de la asamblea y nadie protestó. Las mujeres están siempre con sus vacas y ellos bebiendo leche...'

Entonces ella piensa que *'Los hombres aceptan que las mujeres estén en los proyectos porque han visto que los han apoyado a ellos en su vida económica familiar...'* Sin embargo, tiene sus reservas sobre *'si un*

hombre apoyaría un proyecto en el que solamente su compañera reciba una capacitación de género sin algo material. A lo mejor lo acepten algunos pero no todos.’ Quizás ella tiene razón en tanto que existe una relación entre los problemas en la comunidad con los encargados de los proyectos de reconstrucción, y la percepción de que ha habido un aumento de la violencia hacia las mujeres.

Es decir, en una situación de frustración generalizada provocada por un desastre como el Mitch, el hecho que son las mujeres las únicas que pueden obtener algo en el proceso de reconstrucción, dado el enfoque del proyecto, podría reforzar los sentimientos de frustración, debilidad e inutilidad de los hombres y conducirlos a manifestarlos de manera violenta. La explicación de una mujer sobre las situaciones de violencia es la siguiente: *Él al principio discutía cuando tenía que salir a una reunión. Una vez me jaloneó el pelo y lo amenacé con echarlo preso. Ahora ha cambiado, está integrado”*

En Dipilto la historia es un poco diferente en tanto que las percepciones de los problemas con los proyectos no están asociadas con las percepciones sobre el incremento de violencia, sino que están relacionadas con las percepciones sobre conflictos en la pareja por la participación de las mujeres. Aquí los objetivos de algunos de los proyectos son mucho menos claros. No tienen objetivos claramente ‘prácticos’ por lo que los problemas con los proyectos podrían tener como resultado que los hombres no quieran que sus compañeras participen (conflicto). Por otro lado, históricamente los proyectos han tenido un elemento de capacitación o enfoque estratégico, por lo que no tienen como resultado violencia hacia las mujeres dada la mayor sensibilización de la comunidad.

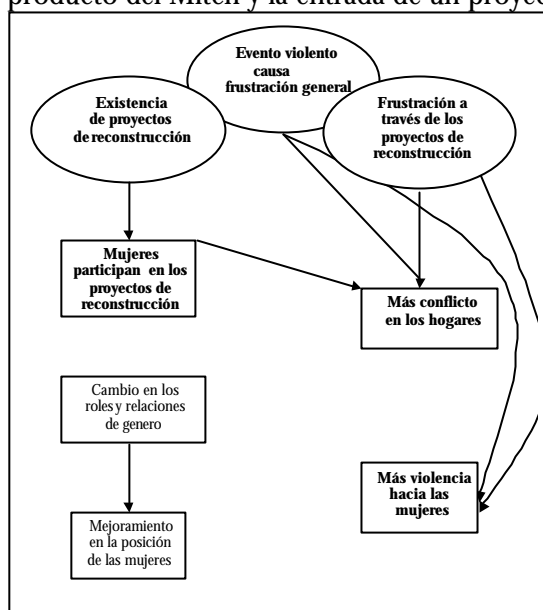
Aunque creyeron que iban a encontrar mayores problemas en la pareja dada la participación de las mujeres después del Mitch, los comentarios de una representante de unos de los proyectos contribuye a la hipótesis, en tanto que,: *‘No fue así porque por los años que se ha trabajado con estas mujeres, se ha logrado incidir en sus esposos. Aunque al inicio no las dejaban asistir a las capacitaciones, después sí. Al contrario la participación de las mujeres fue mayor este año.’*

Si bien los diferentes tipos de proyectos sí tienen impacto en la relación de pareja, aunque un impacto distinto según los diferentes enfoques de género de los cuales parten, es mucho más obvio o visible el impacto negativo que cualquier impacto positivo. Sin embargo, al final, en dos de los grupos focales y las entrevistas semi abiertas, las mujeres al hablar sobre los cambios lo hacen en términos de avance y mejoría de las relaciones de los hombres tanto con ellas como con la comunidad. Existen entonces dos escenarios distintos de cambio o mejoramiento después del Mitch:

El primer caso es precisamente el de Dipilto. Las mujeres identificaron un cambio positivo en relación a la violencia debido a la integración de los hombres a los grupos de reflexión que uno de los ONGs en la comunidad formó después del Mitch. El hecho que, como hemos señalado arriba, las mujeres de la comunidad ya tenían muchos años de estar organizadas puede ser un factor importante en el ‘éxito’ de este proyecto – es decir que ese tipo de proyecto no reemplaza proyectos enfocados en las necesidades ‘estratégicas’ de las mujeres, sino los complementa. Aunque el cambio en la percepción de las mujeres fue ‘positivo’, la profundidad del cambio en los hombres o en las relaciones más amplias de género es cuestionable - es en Dipilto, por ejemplo, donde encontramos la proporción más alta de mujeres que dicen que el hombre es la persona que toma las decisiones importantes en el hogar (ver abajo).

También en Wiwili las mujeres sugieren que la situación entre las mujeres y los hombres es mejor ahora que antes del Mitch. Afirman que esto ha sido posible porque los hombres se han vuelto a Dios después del Huracán. El temor producto del Mitch y la entrada de un proyecto de viviendas de la Iglesia evangélica, explica este enfoque religioso de los hombres de la comunidad. El impacto indirecto de su conversión evangélica es que los hombres beben menos guaro y en consecuencia ocurre la disminución correspondiente en la violencia hacia las mujeres.

Entonces, podemos observar que aunque la percepción es que después del Mitch hay menos violencia, esto no es reflejo de un cambio en las opiniones de los hombres sobre las mujeres en sí o un cambio en las relaciones de poder; sino que es un cambio del contexto o los factores que contribuyen al conflicto, la violencia y las malas relaciones entre la pareja.



Resumen

Regresando al modelo de cambio podemos estimar el impacto de los proyectos por dos vías distintas. Por un lado, la investigación sugiere que sí parecen darse los impactos ‘negativos’ esperados.

Después de un evento ‘natural’ y violento como el Mitch, existe un alto nivel de frustración general que puede fácilmente derivar en conflicto y violencia. Los resultados muestran una relación entre haber sufrido daños por el Mitch y la percepción de mayor conflicto en la pareja y mayor violencia. Es fácil ver como, en este contexto, el conflicto y la violencia podrían aumentar dada la falta de recursos para la reconstrucción, que en el caso de los hombres sería por no estar incluidos en los procesos de reconstrucción existentes.

Además los proyectos han creado problemas en las comunidades - una de cada tres mujeres piensan que existen diferencias de opinión entre los proyectos y la comunidad, y una de cada dos piensa que hay una distribución desigual de recursos de los proyectos. Existe una fuerte relación entre la percepción de problemas con los proyectos y conflicto en la pareja. Además, las percepciones sobre el incremento de la violencia hacia las mujeres son mayores entre estas mujeres que también están desilusionadas con los proyectos.

Sin embargo, es importante señalar que no es posible decir que la participación de las mujeres en los proyectos de reconstrucción genera conflictos en la pareja que luego conducen a actos de violencia de los hombres hacia las mujeres, ni que la violencia hacia las mujeres es producto de los proyectos de reconstrucción.

Por otro lado, la investigación no sugiere que ha habido mejoría en la situación de las mujeres. Es cierto que las mujeres sí están participando en el proceso de reconstrucción - más de la mitad piensan que son ellas las que más participan en los proyectos. Sin embargo, muchos de

los proyectos tienen un objetivo que se basa en las necesidades 'prácticas' de las mujeres más que en las estratégicas, o mejor dicho, que la percepción de las mujeres es que los proyectos se basan en elementos prácticos - ¾ partes de las mujeres participan debido a razones 'prácticas'. Además, la mayoría de las mujeres perciben que los beneficios de su participación son para 'la familia' – y no que ellas son las mayores beneficiarias de los proyectos en la comunidad.

Es difícil decir, entonces, que los proyectos pueden tener como resultado mayor acceso o control de los recursos para las mujeres. Sin estos cambios no es posible hablar de la transformación de las relaciones de género ni de un mejoramiento en la posición de las mujeres a través del proceso de reconstrucción a nivel general. Sin embargo, para entender mejor la situación, es importante considerar los procesos en los hogares producto de los cambios provocados por el Mith y los proyectos de reconstrucción.

6. Las relaciones de género en el hogar

Si bien los sitios de poder sobre los que se construyen relaciones desiguales en una sociedad son múltiples; la comunidad, el trabajo, la calle, etc. en situaciones de desastre uno de estos sitios, el hogar, se vuelve muy significativo y se convierte en una unidad muy importante, en términos prácticos, como unidad de distribución de la ayuda de emergencia y en los proyectos de reconstrucción, y también en términos del análisis de la vulnerabilidad y el impacto de desastres (Blaickie et al 1994, Enarson 1998b; Morrow 1997). La importancia del hogar es reconocida en la literatura sobre género y desastres por las múltiples actividades que tienen lugar en su seno: productivas, reproductivas (en el sentido amplio) y de consumo. Muchas agencias consideran el hogar como la unidad central en términos de la distribución de recursos – muchos proyectos de alivio y ayuda son dirigidos a 'la familia' y consideran como sus beneficiarios directos a todos los miembros de la familia.⁶ El hogar también es importante en situaciones de desastre y crisis por los cambios que pueden sufrir a su interior y por la desintegración que puede resultar.

Si bien muchas personas consideran la familia y el hogar como elementos centrales en su trabajo de alivio y reconstrucción, son muy pocos los que toman en cuenta el funcionamiento de los hogares. Un enfoque de género requiere que las relaciones desiguales de poder dentro del hogar sean tomadas en cuenta en cualquier proyecto. Por otro lado, los proyectos dirigidos a la familia que no toman en cuenta estas relaciones de poder no pueden ser exitosos en tanto que las relaciones desiguales existentes no necesariamente permiten que los recursos lleguen a las mujeres y niños en sus hogares.

?? Funcionamiento de los hogares

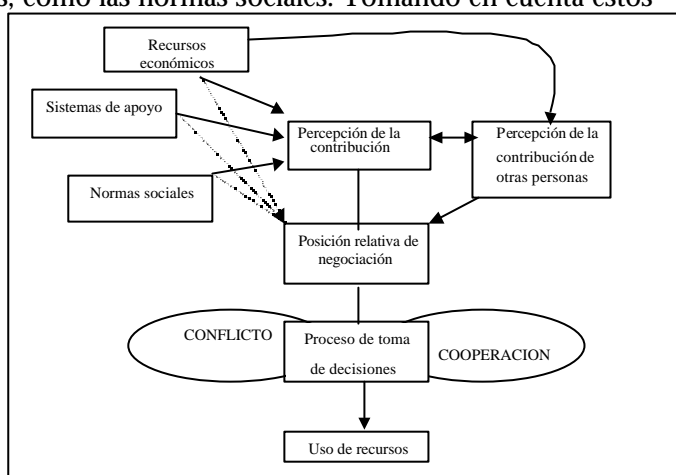
Quizás el modelo de 'cooperación – conflicto' elaborado por Sen (1987; 1990) es no sólo aceptable para muchas personas diferentes sino también comprensible. En el centro de este modelo se encuentra la idea de negociación. Los miembros de un hogar buscan mejorar tanto su propia situación como el 'bienestar' colectivo del hogar y establecen, por tanto,

⁶ Si bien ha habido mucha discusión sobre las diferencias entre familia y hogar, muchas personas continúan hablando de la familia en lugar del hogar como la unidad de residencia de las personas cuando en realidad se están refiriendo al hogar. Familia se refiere al grupo de personas que mantienen vínculos de parentesco entre sí y puede incluir tanto a personas que viven fuera o dentro de un solo sitio. Por otra parte, el concepto de hogar es también mucho menos cargado.

diferentes prioridades (diferentes clasificaciones de preferencias). La resolución de estas diferencias es resultado de la capacidad de negociación de cada un@ de ell@s. Existen diferentes factores que influyen en esta capacidad o posición de negociación. Un factor importante es la percepción que cada un@ tiene de su propio valor como persona y del valor de las otras personas en el hogar. Esta auto percepción y la percepción de las demás personas dependen de la valoración de la contribución de cada un@ al bienestar del hogar. Por lo general, las percepciones de esta 'contribución' se traducen en la cantidad de recursos, - como por ejemplo, ingresos -, que una persona puede obtener. Las mujeres, por lo general, están en una posición más débil de negociación que los hombres porque su contribución es invisible; no es reconocida o es considerada de menor valor, lo que afecta también su propia valoración.

Agarwal (1997), por otro lado, ha tratado no solamente de hacer una síntesis de las características más importantes y útiles de los distintos modelos, sino también ha incorporado algunos factores más cualitativos, como las normas sociales. Tomando en cuenta estos problemas, podemos decir que el modelo de Agarwal es de utilidad en tanto que constituye un marco para investigar la situación y el funcionamiento de los hogares.

En este modelo la posición relativa de negociación de una persona depende de diferentes factores.



Muchas veces, por facilidad, las personas utilizan solamente una categoría de factores – los recursos económicos individuales (porque son mucho más fáciles de medir). Sin embargo, en el modelo de Agarwal existen también otras categorías. Por ejemplo, no sólo los recursos económicos sino las percepciones sobre la contribución y las necesidades propias de cada persona explican o influyen en su posición de negociación.

Además, en tanto que los hogares no son unidades que existen fuera de la sociedad, ni se encuentran aislados entre sí o de otras organizaciones e instituciones, también hay otros factores que influyen en la posición de negociación de las personas, como los sistemas de apoyo, comunales o externos (la participación en un grupo, las redes familiares de intercambio, etc.), al igual que las normas e instituciones sociales que dan el contexto a las relaciones de poder dentro del hogar (por ejemplo, los prejuicios sobre las mujeres que andan fuera de su casa).

La idea entonces es que las diferentes personas tienen en el tiempo distintas capacidades de negociación sobre el uso de los recursos en el hogar. Es decir, que las diferentes personas tienen capacidades distintas o posiciones de negociación distintas para participar en el proceso de toma de decisiones sobre el uso de recursos. L@s miembr@s del hogar cooperan entre sí para beneficio de todos; sin embargo, aunque tod@s podrían salir beneficiad@s, en general, algunos van a salir más beneficiados que otras – hay cooperación en tanto que en esta forma

tod@s pueden ganar algo, pero hay conflicto en tanto que algunos van a ganar más que otras por sus posiciones distintas de negociación. Las personas establecen procesos de negociación sobre el uso de los recursos (es decir, que viven en el hogar) como producto de un análisis de costo/beneficio sobre su participación – permanecen viviendo en el hogar cuando los beneficios de la cooperación (aunque desiguales) son mayores que los beneficios de vivir en otra unidad o de partir de ese hogar. Las oportunidades que existen fuera del hogar también influyen en la posición relativa de las personas dentro del hogar – las personas que no tienen muchas oportunidades fuera del hogar van a soportar mucho más situaciones desiguales de acceso a recursos que otros [la idea de *fall-back/threat point* ('punto de quiebre')]. Aquí hablamos en femenino y en masculino, a propósito dado que, por lo general, son los hombres que tienen mejores posiciones de poder de negociación que las mujeres.

En suma los modelos pretenden entender y predecir el uso de los recursos del hogar a través del acceso a recursos de las diferentes personas. Toman en cuenta, sobre todo, los recursos económicos de cada persona. Sin embargo, mientras que para algunas personas este factor influye de manera directa en la posición de negociación; para otras, tiene mayor influencia en las percepciones sobre la contribución de cada persona al hogar. Este enfoque en la percepción de la contribución como el concepto central permite también incluir otros factores importantes como los sistemas de apoyo y normas sociales que también podrían afectar la percepción de contribución. También es importante recordar que aunque la percepción de cada persona de su propia contribución es importante, las percepciones de otras personas también influyen en su posición de negociación – hablando de las mujeres entonces, lo importante no es solamente su percepción sobre su propia contribución sino también la de su compañero.

Factores importantes en la toma de decisiones

“... antes uno estaba dominada por el hombre pero como que se nos llegó un tiempo. Fue cuando la mujer comenzó a trabajar y pudimos hablar. Antes el hombre era el que dominaba, lo que él decía y nada más. Eso ha cambiado” (Mujer entrevistada)

En el proceso de toma de decisiones hay diversos componentes. En primer lugar, tener trabajo productivo influye en la capacidad de una persona para tomar decisiones. Influye en la persona en sí, en tanto que significa tener acceso a dinero propio (tiene valor económico) y también, influye en las ideas que existen sobre la contribución de las personas al hogar. El segundo componente está formado, entonces, por las ideas sobre quiénes son las personas que hacen la contribución más importante al hogar, la cual por lo general se define en términos de valor económico aunque también depende de otros factores como autoestima, etc. (valor social). Estos dos componentes, las percepciones sobre el valor económico y la contribución al hogar, afectan el poder de negociación de una persona, su capacidad de tener voz en el proceso de toma de decisiones y al final, su oportunidad de acceso a recursos.

Dado que las relaciones más fuertes de poder por género se dan en la pareja, en la siguiente sección presentamos el análisis de los hogares donde están presentes los compañeros de las mujeres entrevistadas – hogares con hombre jefe. La mayoría de las mujeres entrevistadas (78%) viven con un compañero aunque no están casadas (63% están “juntadas” con sus compañeros). Sin embargo, estas relaciones no ‘formales’ no deben considerarse ‘transitorias’ ya que en promedio tienen 13 años de vida en común.

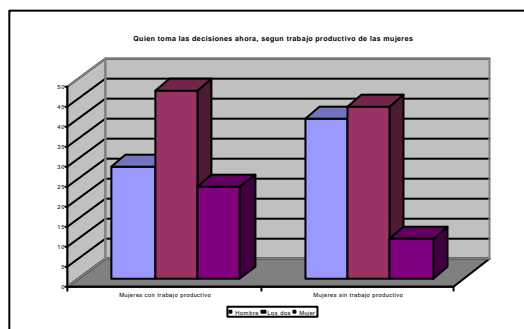
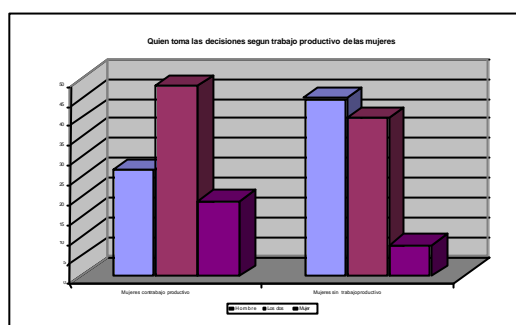
?? Trabajo productivo

Podemos observar cómo influye tener trabajo productivo en la percepción sobre la participación en la toma de decisiones antes del Mitch. De las mujeres con trabajo productivo 27% dicen que su compañero es quien toma las decisiones en el hogar, en comparación con 45% de las mujeres sin trabajo productivo (ver Gráfico 9).

Hemos presentado con anterioridad resultados que sugieren que después del Mitch, menos mujeres están trabajando en actividades productivas, sobre todo mujeres con compañero, y que, en general, hay un incremento en el número de hogares que dependen de un sólo trabajador (varón). Está disminución en la proporción de mujeres que están generando ingresos implica que aumenta su dependencia. Además la reducción en la proporción en trabajo productivo podría ser muy importante en términos de la capacidad de tomar decisiones.

Después del Mitch todavía existe una relación entre tener trabajo productivo y toma de decisiones (ver Gráfico 10). En realidad más mujeres (con compañero) que están trabajando después del Mitch, dicen que son ellas las que toman las decisiones en el hogar que antes (23% en comparación con 19% antes). Sin embargo, también ha cambiado la situación con las mujeres sin trabajo productivo en la misma forma.

Es decir, aunque hay menos mujeres con trabajo productivo después del Mitch, menos mujeres que antes nombran al hombre como la persona que toma las decisiones (40% en comparación con 45%). A fin de cuentas, de las mujeres que dicen que ellas toman las decisiones en el hogar, 1 de cada 3 nunca ha tenido trabajo ni antes, ni después del Mitch.



Entonces en términos del modelo de hogares podemos decir que la evidencia apunta la idea que existe una relación entre tener trabajo productivo y capacidad de tomar decisiones. Aunque el Mitch tuvo impacto en reducir la proporción de mujeres con trabajo productivo, no cambia la relación con quien es la persona que toma las decisiones importantes en el hogar – todavía es positiva. Sin embargo, el hecho que menos de las mujeres sin trabajo productivo, después del Mitch que antes, nombran al hombre como la persona que toma las decisiones significa que la situación no es tan clara y que otros factores podrían estar influenciado la situación.

?? Participación en la reconstrucción

Si bien menos mujeres están realizando actividades 'productivas' después del Mitch, más mujeres están involucradas en actividades comunitarias. El modelo de Agarwal sugiere que esto podría influir en la posición de negociación de las personas al interior del hogar.

Sin embargo, los datos de la investigación demuestran que la proporción de mujeres que participan en la reconstrucción que se identifican a sí mismas como la persona que toma las decisiones no es tan diferente de la proporción de las mujeres que no participan para decir que existe una relación entre las dos variables (14% en comparación con 12%). Sin embargo, el patrón es que son las mujeres que están participando las que menos dicen que es el hombre el que toma las decisiones (29%) en comparación con las mujeres que no participan en los proyectos reconstrucción (41% nombran el hombre en este caso). Entonces podría ser que la participación da como resultado que haya mayor percepción de las mujeres sobre que ellas también, a lado de los hombres, toman las decisiones importantes en el hogar.

Además, es interesante señalar que aunque no es una relación significativa en términos estadísticos, más mujeres que participan por razones 'políticas' que por razones 'prácticas' se identifican a sí mismas como la persona que toma las decisiones (21% en comparación con 11%). Si bien esto es interesante, es importante reconocer que la proporción de mujeres que tienen objetivos más 'estratégicos' o 'políticos' es muy baja, y que para la mayoría su principal objetivo es obtener recursos materiales.

Los resultados arriba mencionados sugieren la idea de que es la participación 'estratégica' la que apunta a la transformación de las relaciones de género. Sin embargo, el hecho que las mujeres que creen que son ellas las mayores beneficiarias de los proyectos, y que son también las que más se nombran a sí mismas como la persona que toma las decisiones (16% en comparación con 5% de las mujeres que creen que son los hombres los que son los mayores beneficiarios de los proyectos, por ejemplo), sugiere que satisfacer necesidades prácticas también puede influir en la posición de las mujeres dentro del hogar – pero solamente cuando las mujeres perciben el beneficio personal.

En suma, aunque no podemos decir que la participación en sí influye directamente en la capacidad de tomar decisiones en el hogar, existen algunos patrones interesantes que parten de la manera en que las mujeres están participando y de sus percepciones sobre los beneficios de esta participación que sería importante investigar mucho más en el futuro. Un factor importante podría ser que la participación de las mujeres influye en la percepción de su propia contribución al hogar, la cual depende, además del 'valor económico' de las personas, en aspectos como autoestima y autonomía.

?? *Contribución*

El tercer elemento de importancia es la percepción de las mujeres sobre su propia contribución al hogar, dependiendo si tiene o no trabajo productivo y si está o no participando en los proyectos de reconstrucción.

De manera general, antes del Mitch, de las mujeres que se identifican a sí mismas como la persona que hacía la contribución más importante al hogar, 50% dicen que son ellas las que toman las decisiones en comparación al 10% de las mujeres en los hogares donde el hombre era la persona que hacía la contribución más importante. También existe esta relación al analizar las percepciones sobre la contribución, después del Mitch.

Sin embargo, en general ha cambiado la percepción de las mujeres sobre quien hace/ía la contribución más importante al mantenimiento del hogar antes y después del Mitch. Hay más mujeres que dicen que en la situación actual ellas son las que hacen la contribución más

importante a la casa en comparación con la situación que se daba antes (19% en comparación con 16%) y son menos las que dicen que son los dos (antes 18% ahora 13%) y un poco menos las que dicen el hombre (antes 49% y ahora 47%).

Es importante señalar que si bien en todas las comunidades hay más mujeres que dicen que después del Mitch, son ellas quienes hacen la contribución más importante, se esconden algunas diferencias interesantes. Mientras que en Wiwili la proporción de mujeres que 'contribuyen más' al hogar es alta, tanto antes como después del Mitch, en León la proporción de las mujeres que se auto identifican a sí mismas como las personas que hacen la contribución más importante al hogar, ha aumentado de 3% a 15% (igual a Wiwili). Dipilto continúa con la mayor proporción de mujeres que señalaron al hombre como la persona que hace la contribución más importante. Sin embargo, en Estelí después del Mitch, la proporción de mujeres (65%) que tienen esta opinión es semejante.

Analizando de nuevo León y Dipilto, encontramos un incremento en León de la proporción de mujeres que valoran su propia contribución al hogar, mientras en Dipilto no ha habido cambios – las mujeres siguen diciendo que son los hombres los que hacen la contribución más importante. En la comunidad en Dipilto es donde han habido proyectos con una perspectiva 'estratégica' de género, al igual que en Estelí donde la mayor proporción de mujeres reportaron participar por razones 'políticas'. También es en Dipilto donde las mujeres perciben un cambio positivo en los hombres en relación a la violencia, sin embargo, el poder en el hogar no ha cambiado. En comparación, es la comunidad en León donde encontramos un cambio de percepción – precisamente en la comunidad con la mayor proporción de mujeres con trabajo productivo después del Mitch y la mayor proporción de mujeres que perciben que son ellas las mayores beneficiarias de los proyectos de reconstrucción. Aunque estas tendencias no constituyen datos 'duros', sugiere que el valor 'económico' tiene un papel importante en las percepciones de contribución.

Sin embargo, es importante señalar que dentro de los patrones generales del incremento en la proporción de mujeres que después del Mitch creen que su contribución es la más importante en el hogar, se esconde una proporción significativa de las que piensan ahora que son los hombres los que hacen la contribución más importante.

Enfocando en las mujeres que dicen que, antes del Mitch, son ellas las que hacían la contribución más importante en el hogar, es posible ver algunos cambios interesantes: 65% conservan aún esta opinión y solamente 4% ha cambiado su opinión a favor del hombre. Sin embargo, en términos de las mujeres que tenían la percepción, desde antes el huracán, que el hombre hacía la mayor contribución al hogar, aunque es aún mayor la proporción de las que conservan esta opinión (75%), ha aumentado la proporción de las que han cambiado de opinión y piensan que su propia contribución es la más importante (10%). Más interesantes son los cambios en términos de las percepciones sobre la contribución conjunta. Solamente 43% de las mujeres que antes del Mitch creían que eran los dos los que hacían la contribución más importante, conservan aún la misma opinión después del Mitch. De las que han dicho los dos, 42% piensan ahora que es el hombre el que hace la contribución más importante (solamente un 10% dicen ahora que la mujer es la que hace la contribución más importante). Es decir, que mientras algunas mujeres perciben ahora que su contribución es más importante que la de los hombres, otras mujeres que antes valoraban su contribución al igual que la de los hombres, perciben ahora que la de él es la más importante.

Resumen

Los diferentes modelos sobre el funcionamiento del hogar solamente son de utilidad si pueden reflejar la situación de manera correcta y más aún, si pueden predecir los cambios y las consecuencias que esto tiene en su interior. La idea sobre el poder relativo de negociación que existe entre l@s miembr@s de un hogar se centra en tres temas importantes que es posible representar en tres variables de investigación: trabajo productivo (recursos económicos), participación (sistemas de apoyo) y percepción de la contribución. Además las ideas sobre jefatura, cooperación y situaciones de conflicto podrían tener algo que ver con la situación y los cambios en la situación.

Sin embargo, los resultados de la investigación no apuntan hacia la efectividad de las relaciones sugeridas por el modelo para explicar la situación. Sobre todo algunas de las relaciones no son significativas en términos estadísticos o algunos de los cambios no son muy sencillos o directos. Si bien representa un problema en términos 'académicos', lo más importante en términos 'prácticos' es su capacidad de ayudar a comprender la situación y predecir el impacto de golpes como el Mitch y los cambios que pueden suceder después. Analizando la situación

✍ En relación a la segunda variable, la percepción de las mujeres ahora es que hay más mujeres participando.

✍ Antes del Mitch, es en Dipilto donde las mujeres participaban más.

✍ Después del Mitch, es en León donde ha habido un mayor incremento de la participación de las mujeres.

✍ En relación a la percepción de la contribución al hogar, ahora hay más mujeres que se nombran a sí mismas como la persona que hace la contribución más importante.

✍ Antes del Mitch, es en Dipilto donde encontramos la menor percepción sobre la contribución de las mujeres al hogar.

✍ Después del Mitch, es en León donde ha aumentado más la percepción de las mujeres como las personas que hacen la contribución más importante.

En su conjunto significa que la 'mejor' posición de negociación de las mujeres, según las variables del modelo, deberían estar en Dipilto (antes de Mitch) y León (después del Mitch).

Los resultados muestran que sólo 12% de las mujeres dicen que son ellas las que toman las decisiones importantes, el resto nombran al hombre en una proporción más o menos igual (42%) o dicen 'los dos' (46%). En términos de las diferencias entre las comunidades podemos ver que en Dipilto y León son menos las mujeres que dicen que es el hombre quien toma las decisiones importantes a diferencia de Wiwilí y Estelí. Sin embargo, las diferencias entre las comunidades no son significativas en términos estadísticos – es decir, muestran solamente una tendencia.

Entonces, al comparar la toma de decisiones en el momento actual con los patrones sugeridos por el modelo en las diferentes comunidades revela que es en Dipilto y León donde las mujeres están más involucradas en el proceso de toma de decisiones – las variables de trabajo productivo, participación y contribución inciden, entonces, en cierta medida, en la generación de capacidades para la toma de decisiones.

Sin embargo, en tanto que las diferencias entre las comunidades no son significativas, no explican la situación en su totalidad, es necesario indagar más a fondo la situación. Existe otra variable muy importante que influye en los hogares que parte del hecho que hay más de una persona viviendo en el hogar. No es solamente la percepción de la mujer sobre su contribución lo que es importante sino las percepciones de otras personas – sobre todo las percepciones de los compañeros de las mujeres.

7. Las contradicciones de género

“Sin permiso de él no puede uno salir. Lo importante es que nunca me dice que no, como voy con mis reales, tal vez si le dijera, quiero que me des 200 pesos, seguro que no me los va a dar pero cuando tiene uno sus reales y decide, por lo menos acabo de ir a visitar a un familiar...” (Una de las mujeres entrevistadas)

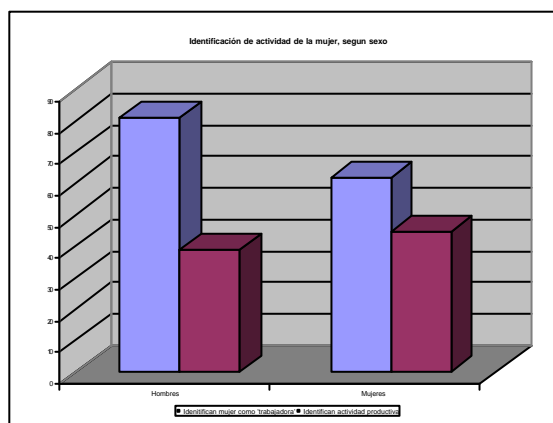
Aunque el número absoluto de mujeres que hacen la contribución más importante en el hogar ha aumentado, no ha cambiado la proporción de las mujeres que dicen que son ellas las que toman las decisiones. Pensando de otra manera, de las mujeres que dicen que son ellas las que toman las decisiones importantes en el hogar, la mayoría (20 de las 33 mujeres) no son mujeres que se identifican a sí mismas como la persona que hace o hacía la contribución más importante. Es posible decir entonces que tanto la contribución, como el trabajo productivo y la participación en proyectos, no son los únicos factores importantes en el contexto de la toma de decisiones. Si bien es importante la incidencia de la toma de decisiones de las mujeres en el hogar o su acceso a los recursos disponibles, también lo son las opiniones de otras personas, sobre todo de su compañero, sobre su contribución relativa al hogar.

Para analizar la influencia de las opiniones de los hombres en el proceso de toma de decisiones, es posible utilizar la muestra de las mujeres cuyos compañeros fueron entrevistados en las dos comunidades de Wiwilí y Estelí.

En esta submuestra, 62% de las mujeres señalaron que antes del Mitch ellas estaban trabajando y 45% dijeron que estaban involucradas en actividades productivas. En comparación, 81% de sus compañeros dijeron que antes del Mitch su compañera estaba trabajando – una proporción mayor que la que reportaron las mismas mujeres. Por el contrario, solamente 39% de los compañeros señaló que su compañera estaba en una actividad productiva – una proporción menor que la señalada por las mismas mujeres.

Por lo tanto existe desacuerdo entre los hombres y las mujeres en la comunidad sobre si las mujeres están trabajando o no. Es posible analizar un poco más allá la situación para ver que pasa (ver Gráfico 13)

Los compañeros de la mayoría (88%) de las mujeres que se identificaron a sí mismas como ‘trabajadoras’, comparten su opinión. Solamente 12% de los hombres no están de acuerdo con esta identificación. Sin embargo, aparentemente sucede lo contrario, hay más mujeres en desacuerdo con los hombres, que los hombres en desacuerdo con las mujeres: mientras 56 compañeros sí identifican a sus compañeras como trabajadoras, 18 de estas mujeres no se autoidentifican como que están trabajando, lo que significa que 31% de las mujeres están en desacuerdo con sus compañeros.



También existen diferencias de opinión sobre la identificación de las actividades productivas que realizan las mujeres. Por ejemplo, más de la mitad de los compañeros de las mujeres que señalaron que ellas tienen una actividad productiva, no reconocieron esta actividad cuando

fueron entrevistados. Es interesante notar que los hombres, por lo general, no reconocen como trabajo, las actividades que son extensión del trabajo doméstico (venta de comida, por ejemplo). Al contrario, 40 % de las compañeras de los hombres que señalaron que ellas tienen una actividad productiva, no están de acuerdo con esto y es el trabajo que ellas hacen en la agricultura el que las mujeres no reconocen.

En resumen:

- ✍️ Más hombres que mujeres consideran a las mujeres como 'trabajadoras', es decir, reconocen el trabajo que las mujeres hacen en la casa
- ✍️ Menos hombres que mujeres identifican el trabajo productivo de las mujeres
- ✍️ Las mujeres reconocen menos como 'trabajo' productivo las actividades agrícolas que ellas hacen
- ✍️ Los hombres reconocen menos como 'trabajo' las actividades de las mujeres que son una extensión de sus actividades domésticas

En términos de la contribución de las mujeres, 42% de las mujeres que tenían una actividad productiva antes del Mitch dicen que el hombre era quien hacía la contribución más importante al hogar, mientras la mayoría (63%) de las que no tenían trabajo productivo nombraron al hombre.

La muestra de compañeros entrevistados revela también que hay un mayor reconocimiento de la contribución de las mujeres cuando la percepción del hombre es que ella trabajaba en actividades productivas. El 65 % de los hombres que identifican a la mujer como trabajando en una actividad productiva, también se identificaron a sí mismos como la persona que hacía la contribución más importante al hogar, en comparación con 76% de los hombres que no identifican a la mujer como trabajando en actividades productivas. Quizás es fácil ver esta relación y las opiniones de los hombres pensando en los datos en otra forma - aunque 35% de los hombres, que reconocían el trabajo productivo de su compañera, dijeron que 'los dos' contribuían igual al hogar, sólo un 17% de los hombres que no identifican a la mujer como trabajando en actividades productivas dijeron que ambos son los que hacían la contribución más importante al mantenimiento del hogar.

Es interesante aquí tratar de entender un poco mejor la situación o más específicamente investigar si es el dinero (valor económico) el elemento que es importante o la idea de 'trabajo' en sí (más valor social).

Al analizar la identificación de la mujer como trabajadora (que incluye el trabajo productivo y reproductivo) observamos una disminución a 28%, en la proporción de hombres que dicen que 'los dos' hacían la contribución más importante, en comparación con el 35% de los hombres que señalaron 'los dos' cuando la mujer tiene trabajo productivo. Es todavía más interesante el hecho que la proporción de los que dice 'él', aumenta bastante cuando la mujer no es identificada como una trabajadora (92%). No identificar a una mujer como 'trabajadora' significa no valorar su trabajo reproductivo, ni la contribución al hogar.

En resumen:

?? 35% de los hombres, que dicen que su compañera tenía trabajo productivo, reconocen la contribución de la mujer al hogar

?? 28% de los hombres, que dicen que su compañera trabajaba (incluye trabajo productivo y reproductivo), reconocen la contribución de la mujer al hogar

?? 8% de los hombres, que dicen que su compañera no trabajaba (aunque podemos asumir que ella estaba trabajando en la casa), reconocen la contribución de la mujer al hogar

Para clarificar la situación en relación a las opiniones de los hombres, la respuesta del compañero de una mujer sobre trabajo ilustra lo siguiente:

Pregunta: ¿Quién cree que trabaja más en la familia?

“Los varones, porque el trabajo de los varones es más pesado y las mujeres trabajan en las cocinas y veo que eso es más suave. A veces decimos que los hombres trabajamos más pero podemos hacer una evaluación porque las mujeres se levantan desde las cuatro de la mañana y son las ocho de la noche y todavía están trabajando. Podemos decir que la mujer trabaja bastante”

Pregunta: ¿Quién cree usted que en la familia tiene el trabajo más importante?

“El hombre, porque es el que se encarga de todo de trabajar en el campo, y es el que está al frente de la casa y si falta una cosa, el hombre es el que tiene que ver. La mujer casi no piensa en eso, la mujer solamente echa las tortillas, los frijoles, el arroz. El hombre es el que consigue el dinero. Se lo doy a ella y es la que compra”

Tanto antes como después del Mitch, los compañeros entrevistados reconocen más la contribución de sus compañeras vía el trabajo productivo. En realidad la situación ha mejorado un poco; 37% de los hombres con compañera trabajando en actividades productivas dicen que los dos hacen la contribución más importante en comparación a 35% antes del Mitch. Sin embargo, ahora hay menos reconocimiento de la contribución de la mujer cuando ella no tiene trabajo productivo. Una opinión negativa del hombre podría negar los efectos del incremento en la percepción positiva de las mujeres sobre su propia contribución. La divergencia de opinión también representa un posible punto de conflicto en el hogar – más pronunciado después que antes del Mitch.

En resumen, los hombres valoran más la contribución de las mujeres cuando ellas tienen trabajo productivo (valor económico), y ahora un poco más que antes; sin embargo, su reconocimiento del trabajo reproductivo de las mujeres ha disminuido (valor social). Es decir, que mientras las mujeres sin trabajo productivo tienen mayor reconocimiento de su propia contribución, sus compañeros tienen menos reconocimiento, ahora que después del Mitch, del valor del trabajo reproductivo que las mujeres realizan.

En los hogares, tampoco existe acuerdo en la pareja sobre quien es la persona que toma las decisiones; solamente en 55% de los hogares ambos comparten la misma opinión. De los hombres entrevistados que dicen que son ellos quienes toman las decisiones importantes, 37% de sus compañeras tienen la percepción de que son ambos quienes las toman. Entonces es posible decir que las relaciones son más débiles todavía en tanto que al final la percepción de las mujeres sobre quienes toman las decisiones no necesariamente refleja la realidad de los hombres.

Algunas respuestas de las mujeres muestran que existe una situación ambigua en términos de las percepciones de las mujeres mismas:

Pregunta: Cuando se va a usar el dinero, ¿quién decide? - *“Los dos tomamos las decisiones de lo que vamos a comprar”*

Pregunta: ¿Platican? ¿La consulta a usted? - *“Él me consulta, me da el dinero y me dice comprá esto y yo los compro”*

Pregunta: Cuando toman una decisión, ¿quién tiene la última palabra? - *“Él”*

Los comentarios de su compañero refuerzan esas ideas:

Pregunta: Cuando tienen ideas diferentes sobre un tema, ¿cómo los resuelven? - *“Si no nos ponemos de acuerdo, dejamos el tema”*

Pregunta: ¿Pero si hay que hacerlo? - *“Hay que ponernos de acuerdo hablando y ella tiene que ir comprendiendo y lo hacemos”*

Pregunta: ¿Si ella está cerrada? - *“Entonces lo hago solo, aunque no esté de acuerdo, si está bien para la familia y el hogar”*

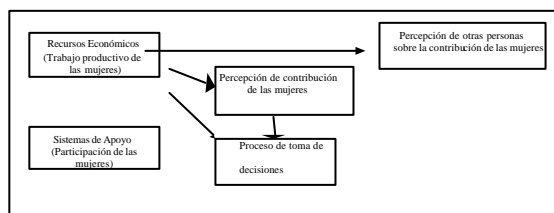
El hecho que de las mujeres que dicen que son ellas las que toman las decisiones importantes en el hogar, 36% es de la opinión que el hombre ‘debería tomar las decisiones importantes en una familia’ en comparación con el 29% restante, debilita aun más los argumentos. Es decir, si acaso las mujeres están tomando las decisiones, no necesariamente quieren tomarlas o piensan que son ellas las que deberían tomarlas.

Además, en realidad, no necesariamente están tomando las decisiones ‘más importantes’ en el hogar, en tanto que existe una división clara entre las percepciones de los tipos de decisiones que las mujeres ‘deberían’ tomar y los tipos de decisiones que los hombres ‘deberían’ tomar. Aunque hay desacuerdo entre las mujeres sobre quienes deberían tomar las decisiones sobre algunas actividades (comprar comida, por ejemplo), la mayoría de las mujeres están de acuerdo que los hombres deberían tomar las decisiones sobre la tierra, agricultura etc., sobre quien trabaja fuera de la casa y migrar, y sobre crédito. Los dos tienen la responsabilidad para decidir sobre el uso del dinero y la educación de lo/as niño/as. Al final solamente existe una actividad en la que la mayoría de las mujeres están de acuerdo que es responsabilidad de las mujeres – las decisiones sobre el patio.

En suma, a veces aunque la mujer percibe que ella participa en el proceso de toma de decisiones igual que el hombre, la percepción de el hombre es que es él quien las toma solo. Aunque existe la relación entre percepciones de contribución y/o trabajo productivo y la capacidad de tomar decisiones, no es una relación directa y los cambios ocasionados por el Mitch no son sencillos. Las mujeres tienen la percepción que los hombres deberían tomar algunas decisiones; no es cierto que las mujeres quieren tomar algunas decisiones en el hogar y las decisiones que toman las mujeres son distintas de las que toman los hombres.

Al final podemos decir entonces, en relación al modelo y las relaciones presentadas, que de alguna forma existen las siguientes relaciones:

El trabajo productivo tiene impacto en las percepciones de las mujeres y los hombres, sobre la contribución de las mujeres en el hogar. También puede actuar como un factor independiente e influir directamente sobre quien toma las decisiones. Es más importante señalar que, más que el acceso a recursos, son



otros factores los que parecen ser importantes en las ideas sobre la contribución y la toma de decisiones.

Un factor que es posible explorar un poco más en este contexto, que tiene más que ver con las ideas de Agarwal de 'normas sociales', es la conceptualización de la persona jefa de hogar - sus obligaciones y derechos. La jefatura del hogar y las percepciones, no solamente sobre quien es la persona jefa sino también sobre qué significa ser la persona jefa, constituyen un factor que podría ayudar a explicar mejor la toma de decisiones al interior del hogar.

La jefatura masculina

La gran mayoría de las mujeres señalan al hombre como jefe del hogar. En mayor proporción cuando la mujer nombra al hombre como la persona que toma las decisiones importantes (89%), pero también cuando es la mujer la que toma las decisiones importantes en el hogar (59% de éstas dicen que él es el jefe).

También existe una relación significativa entre quien hacía la contribución más importante al hogar antes del Mitch y la persona nombrada como jefe. De las mujeres que dijeron que ella era la que hacía la contribución más importante al hogar antes del Mitch, 50% nombraron al hombre como jefe, en comparación con 85% de las mujeres que nombraron al hombre como la persona que hacía la contribución más importante. Si utilizamos la percepción de la contribución después del Mitch, aunque hay más mujeres que dicen que ellas hacen la contribución más importante en el hogar, la mayoría de ellas dicen que el hombre es el jefe – esto sugiere que la relación entre percepción de la contribución y jefatura del hogar no es directa ni sencilla. Eso podría representar una forma de compensar la falta de poder económico del hombre por el poder que tiene como representante del hogar (poder social).

Los grupos focales y las entrevistas pueden aportar a un mayor entendimiento de la situación. Aunque una explicación muy sencilla de la situación sería que 'ser hombre' significa tener automáticamente el derecho de ser jefe, muy pocas mujeres en los grupos focales señalaron al hombre como la persona jefa explícitamente por ser hombre. No obstante al hacer el razonamiento sobre la persona jefa y al analizar la toma de decisiones, la persona que identificaron como jefe y sobre la cual centraron sus reflexiones, fue el hombre.

Las razones que expresaron a continuación para explicar por qué una persona es jefa, no se basa en el hecho de 'llevar' (cosas materiales); aunque no 'leve', él es el jefe. Como dice un hombre entrevistado sobre sí, después del huracán, los hombres que no pueden traer las cosas de la casa, siguen siendo o no los jefes de hogar: "*Sí porque yo soy el primero, porque no he trabajado pero mi señora no ha tomado la decisión de cambiarme por otro...*". En esta forma no importa si la mujer trabaja y el hombre no, si ella gana más o no –el hombre es el jefe.

Las mujeres basan su explicación del por qué el hombre es el jefe en las ideas que señalan al hombre como la cabeza de la mujer y la familia que tienen sus orígenes en la Biblia y en las Iglesias. Por lo tanto, "*No puedo pasar por encima de él. Desde un principio le debo respeto. Él es más jefe que yo*". Entonces aunque ser hombre no es la razón explícita para explicar por qué consideran al hombre como el jefe, las explicaciones que dan, generalmente parten de características masculinas. En el análisis de la jefatura del hogar, es fundamental, analizar la idea de la persona

jefa como representante del hogar. A los ojos de la sociedad es el hombre el que representa al hogar; es quien da respeto; es el símbolo de respeto de un hogar (y de su compañera).

También aquí es muy importante la idea de 'obligación' y como dicen algunas de las mujeres entrevistadas, el jefe tiene que: *“Traer todos los días a la casa y ver porque no les falte nada a los niños en el hogar”* y otra dice, *“Un hombre irresponsable se desobliga de la familia y pasan dificultades los hijos”*

En resumen, según las palabras de algunas de las mujeres entrevistadas sobre lo que significa la palabra jefe: *“El compañero de uno es el que manda en un hogar por eso en la palabra le dicen jefe, el que decide. Uno tiene que estar sometida al hombre para que uno viva bien; si no, en un hogar no vive bien una pareja. La mujer tiene que ser mandada por el hombre.”*

Al final la jefatura no se basa en las actividades que realiza la persona o en las percepciones de su contribución material. Tiene más que ver con las ideas de responsabilidad y obligación (de los hombres) y con la capacidad de representar el hogar (ideas de respeto). Tomando esto en cuenta, parecen pequeñas las posibilidades de que cambie la situación de las personas que se consideran jefes aunque haya cambios relativos en los insumos materiales que aportan las distintas personas (trabajo productivo) o cambios en la percepción de la contribución al hogar. La respuesta de unas de las mujeres entrevistadas sintetiza estas ideas:

Pregunta: Aunque él viva en la casa, si solo vos trabajaras, ¿quién sería el jefe?

Mujer: *“Sería yo porque no hay otro después de mí. Aunque más bien sería él porque impone más que la mujer, porque si uno va a trabajar es con consentimiento de él.”*

Esto es importante en términos de la discusión más general sobre toma de decisiones, ya que solamente por ser jefe, la persona podría tener el derecho a tomar decisiones o contar con una posición más fuerte para negociar.

También es importante señalar que para las mujeres el cargo de jefatura es algo duro, una obligación más que una elección. Los resultados del cuestionario apuntan a esta idea; por ejemplo, son más las mujeres que dicen que ellas son las que toman las decisiones importantes que piensan que el hombre debería tomarlas, que las mujeres que dicen que ellas no toman las decisiones. Entonces no es cierto que las mujeres quieren asumir el rol de persona jefa, ni como mujeres solas, ni como mujer con pareja, aunque, por lo menos en teoría, reconocen que ser jefe da poder.

Un caso particular: las mujeres jóvenes

Tanto antes como después del Mitch, es menor la probabilidad que las mujeres jóvenes estén trabajando en actividades productivas. También es entre ellas donde existe una mayor tendencia a nombrar al hombre como la persona que contribuía y contribuye más al hogar. El 79 % de las mujeres jóvenes expresaron que el hombre es la persona que más contribuía al hogar antes del Mitch, mientras que el 52% de las mujeres de más edad (más de 35 años) expresaron eso mismo (Ver Gráfico 14).

Es interesante señalar que los cambios después del Mitch refuerzan este estado de cosas. Son más las mujeres jóvenes (83%) que señalan ahora que el hombre es el que contribuye más al hogar. Esto obviamente constituye un 'problema' en relación a la posición de las mujeres dentro de su hogar. Además, son menos las mujeres jóvenes que están participando en proyectos de reconstrucción (39%) que mujeres con más edad (más de la mitad, se encuentran participando en proyectos).

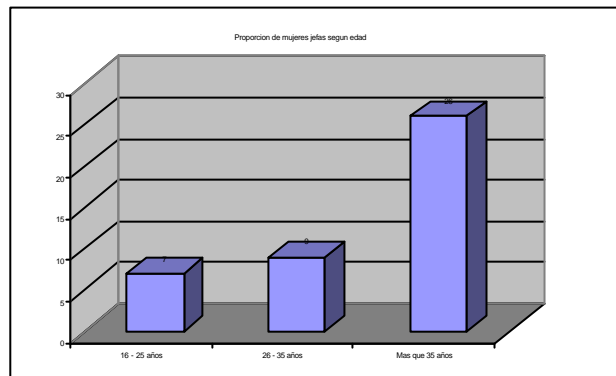
Es más, en 59% de los hogares de las mujeres con menos de 25 años, es el hombre quien compra la comida, en comparación con solamente 25% de las mujeres con más de 26 años. Si una mujer no trabaja y no es ella

quien compra la comida, no tiene acceso a dinero en la vida cotidiana. Esto, junto con la existencia de niveles más bajos de mujeres jóvenes que tienen trabajo productivo, podría ayudar a explicar su percepción sobre la capacidad de las mujeres para sobrevivir solas, sin un compañero. La mitad de las mujeres jóvenes son de la opinión de que una mujer no puede sobrevivir sola en comparación a un tercio de las mujeres de más edad que piensan lo mismo.

Las mujeres jefas de hogar

En las mujeres entrevistadas encontramos una menor proporción de mujeres 'jefas de hogar' que la esperada de acuerdo a los datos nacionales. Aunque existen diferentes maneras para definir lo que es mujer jefa de hogar –cuando una mujer vive sola sin un hombre (lo más común); cuando la mujer es la principal generadora de ingresos (cuando la mujer mantiene el hogar), o cuando es la mujer quien toma las decisiones en el hogar-, consideramos que lo más importante para definir la jefatura desde un enfoque feminista es: lo que siente la mujer; depende de si se auto identifica como la jefa o no. En la investigación entendemos entonces como mujeres 'jefas de hogares' solamente aquellas que viven solas y se identifican a sí mismas como jefas.

Entonces, aunque 22% de las mujeres viven sin un compañero en su hogar, el 24% de ellas no se consideran las 'jefas' de su hogar – sino que nombran a otra persona. Estas mujeres solteras se definen más como hijas o dependientes de otra persona jefa en los hogares donde viven. Partiendo de un análisis según edad, es muy interesante analizar la distribución por rango de edad de las mujeres que no viven con un compañero y de las que son jefas de hogar (ver Gráfico 14). Hay más mujeres jefas de hogar dentro del rango de edad de más de 35 años que en los otros rangos (menos de 25 años, 26 – 35 años).



Estos resultados concuerdan con las teorías sobre el ciclo de vida (*life course*), ya que las mujeres más jóvenes todavía están con sus familias y hay mayores probabilidades que las mujeres con más edad estén solas porque sus compañeros se han ido – aunque la separación de un compañero no significa automáticamente que las mujeres asuman la jefatura. Las mujeres jefas de hogar tienen una edad promedio más alta (43 años) que las mujeres que tienen compañero y también tienen un número promedio de niños/ más alto (5 en comparación con 4 para las mujeres compañeras), que podría reflejar la diferencia en edad más que todo.

Aunque en general se piensa que lo más probable es que los hogares con mujer jefa son hogares 'extendidos' (hogares que tienen, además de los niño/as otros parientes o amigo/as) y de hecho, la mitad de los hogares con mujer jefa son extendidos, solamente 32% de los hogares con jefe hombre incluyen otras personas. No existe una diferencia significativa según el número de personas que viven en los hogares con jefa mujer y hogares con jefe hombre. La percepción de que el hombre jefe lo es por sus características masculinas también existe en las ideas sobre lo que significa ser mujer jefa; es decir, que la definición de ser mujer jefa se basa más en términos de lo que no hay (porque 'no hay un hombre'), que en términos de lo que hay

(por las características que tienen las mujeres). Los comentarios de las mujeres en los grupos focales muestran lo siguiente:

?? Cuando *no hay otro* (varón) en la casa, la mujer es la que se entienda de todo lo de la casa y lo de fuera

?? La mujer tiene que asumir *cuando es sola*, o el marido la abandona o se muere

?? También es jefa *cuando el marido está pero es irresponsable*

?? *Yo soy la jefa. Cuando él sale, tengo que quedarme yo.*

Ahora cuando este 'él' no está, -sale, va a trabajar a otro lado-, la mujer queda a cargo mas no lo suplanta, pues "*nadie puede suplantarlo*". Cuando no existe porque se murió, se fue o abandonó a la mujer y a la familia (el acuerdo de separación aquí no existe, él se va, él la deja a ella y a la prole en común), ella asume la jefatura. Entonces, por lo general, para la mayoría de las mujeres participantes en este proceso la asunción de la jefatura se da por el abandono del compañero y la responsabilidad que asumen ante l@s hij@s "*Hay que hacer de jefe a la fuerza*". Además, algunas se identifican como personas jefas porque tienen una historia de trabajo desde jóvenes y de sostén/apoyo a su familia de origen (mamá /hermanas, -que constituye una experiencia). El factor común al final de la historia es la ausencia o 'desobligación' de la figura masculina paterna.

Por lo general, las mujeres tienen que asumir la responsabilidad de ser jefas porque están solas y para muchas la vivencia de la jefatura en estas condiciones es una carga, "*Es estar pendiente de todo*", "*Es duro. Muy difícil*". Algo que cruza casi por unanimidad a las mujeres de los 3 grupos focales es la vivencia de la maternidad desde el sacrificio y desde una posición desventajosa por la pobreza:

? ?Primero, el miedo a que el compañero las abandone - "*El miedo de la separación es por l@s hij@s*"

? ?Segundo, el doble rol que tiene que asumir en la crianza de l@s hij@s al ser mujer jefa. "*Ahora yo soy madre y padre, respondo por fuera y por dentro también*", "*Tengo que jugármela por mis hij@s*"

? ?Tercero, tener hij@s implica para muchas la necesidad de seguir siendo mujer jefa y sola. "*Lo que pasa que hay que aguantar por l@s hij@s, porque es muy duro ponerle padrastro a l@s hij@s*"

Las mujeres jefas también identifican otros costos si dejan de ser mujeres solas: que otras mujeres de la comunidad las vean mal o las consideren como 'fichas peligrosas'. El respeto vuelve aquí a tener importancia pero ahora en relación a la falta de respeto hacia ella y sus hij@s en la comunidad sin un hombre en la casa para representarlas. Implica no sólo el abandono material para ella y sus hij@s, sino también el abandono afectivo del hombre/padre.

Es así que aunque la situación es difícil para las mujeres jefas solas, por lo menos en términos 'sociales' (si no económicos), tener otro compañero tiene también otras desventajas. Existe el miedo a vivir lo mismo (o sea, los mismos problemas con los hombres) o repetir la historia, y miedo a la fragilidad de las nuevas relaciones, "*Te creen cosa fácil, ya estás jugada*". La idea de que todos los hombres son iguales es central en esto, "*Te encontrás peores*". También existe la preocupación arriba mencionada sobre la dificultad de ponerle padrastro a l@s hij@s. "*No te los quieren igual como su padre*". Otro factor que mencionaron fue la imagen sobre sí mismas (respeto). Todas estas explicaciones son coherentes con las razones para identificar al hombre

como la persona jefe, como una valoración más positiva de la parte moral- afectiva que la material.

Por otro lado, identifican por lo menos algunas ventajas de ser mujeres jefas en tanto que logran una vida tranquila. *“Puedo salir. Si la cosa (negocio) me sale más o me sale menos a nadie tengo que decirle nada ni rendir cuentas. Todo lo decido yo (qué comer, qué comprar, qué vender). Obviamente toca trabajar más pero lo que es mío yo lo manejo”*.

La otra ‘ventaja’ que podemos asumir existe entre las mujeres jefas es que ellas tendrán mayor percepción de su propia importancia en el hogar o de que son ellas las que más contribuyen al hogar. Antes el Mitch, 67% de las mujeres jefas entrevistadas dijeron que ellas eran las que contribuían más al hogar. Sin embargo, esta cifra ha disminuido en el tiempo y solamente 58% conservan esta opinión después del Mitch. Ahora las mujeres jefas son más dependientes de otras personas, hombres en su mayoría. Un 27% dicen ahora que ‘otra’ persona es la que hace la contribución más importante: 18% dice que son hijos y 4% dice que son hijas; el resto dice que son otros parientes hombres. El hecho que 33% de los hogares con mujer jefa reciben dinero o bienes de una persona que no vive en el hogar en comparación con 14% de los hogares con jefes hombres quizás explica el cambio en parte.

A fin de cuentas, dado que las mujeres jefas no solamente son las que más trabajan en actividades productivas sino que también son las que más participan en proyectos de reconstrucción (74% de las mujeres jefas dicen que están participando en proyectos en la comunidad en comparación con 59% de las mujeres en hogares con hombre jefe), es preocupante el hecho que ellas ahora tienen una menor percepción de la importancia de su propia contribución al hogar. Esto también genera preguntas sobre su capacidad y las consecuencias de cumplir con los dos roles en el largo plazo y el impacto en la vulnerabilidad de las mujeres jefas frente a otras situaciones de crisis como el Mitch.

Conclusiones

La investigación abordó de manera general los cambios en los roles, las responsabilidades y las relaciones de género que supuestamente podrían ocurrir después de un desastre como el Huracán Mitch en Nicaragua. Y en lo particular, la investigación pretendió explorar con mayor profundidad los impactos tanto de un desastre en sí, como a través de los cambios, en los procesos de toma de decisiones al interior de los hogares afectados.

Después de un desastre como el Mitch, se da un impacto importante en las estrategias que las personas utilizan en la vida cotidiana y en los cambios y reajustes a la nueva situación. Es importante señalar que las estrategias que adoptaron las personas y los hogares después del Mitch no son muy distintas de sus estrategias generales. En el contexto de crisis permanente que vive la mayoría de la población de la región, no son muchas las opciones que se presentan dentro de un contexto de situaciones sucesivas de crisis.

Impactos del Mitch en las mujeres:

Tiempo: Además de realizar el trabajo reproductivo, las mujeres tienen que invertir más tiempo en el trabajo comunitario y hacerlo, a veces, en detrimento del trabajo productivo – sobre todo entre las mujeres jefas de hogar

Ingresos: En general las mujeres no jefas han disminuido su participación en actividades productivas tanto en la agricultura como en el sector informal, con el incremento correspondiente de su dependencia económica.

Seguridad: Incremento de los niveles de conflicto y violencia hacia las mujeres dentro del hogar.

Aunque la migración siempre constituye una alternativa posible, la falta de oportunidades económicas fuera de la comunidad provocó el regreso de la mayoría de los hombres y las mujeres que migraron debido al Mitch. La falta de opciones o alternativas económicas también podría explicar por qué después del Mitch hubo una reducción generalizada en la proporción de mujeres involucradas en actividades productivas, incluso entre las mujeres jefas que son las que más han buscado fuentes alternativas de ingresos.

Después del Mitch ha disminuido a nivel general la proporción de mujeres que tienen trabajo productivo -de la mitad a una tercera parte-, mientras, entre las mujeres jóvenes, que desde antes del Mitch constituían el grupo menos 'productivo', es mayor la reducción en la proporción de mujeres que tienen trabajo productivo.

Una consecuencia importante del Mitch es que ahora hay más hogares que dependen de un solo trabajador varón debido al cambio relativo en el trabajo productivo de hombres y mujeres. Esto implica que hubo cambios en la situación de las mujeres en términos de su acceso y control de recursos económicos en el hogar

Sin embargo, aunque es menor la proporción de mujeres que ahora tienen actividades productivas, más mujeres consideran que ellas son la persona que hace la contribución más importante al hogar.. Es decir que después del Mitch, aunque no depende del trabajo productivo, las mujeres tienen mayor percepción de su propia contribución al hogar.

Los hombres piensan que las mujeres contribuyen más al hogar cuando consideran que sus compañeras sí tienen trabajo productivo (valor económico) que cuando simplemente las identifican como 'trabajadoras', concepto que incluye el trabajo reproductivo de las mujeres (valor social). Después del Mitch, aunque más hombres valoran el trabajo productivo de sus compañeras, es aun menor que antes la proporción de hombres que valoran el trabajo reproductivo de las mujeres.

En un contexto donde hay menos mujeres con trabajo productivo -como sucedió después del Mitch, es problemático el hecho que los hombres están valorando menos el trabajo reproductivo. Además, ahora más mujeres valoran su contribución al hogar aunque no sea directamente económica. Los cambios en las percepciones de la contribución entre hombres y mujeres sugieren que existe un punto de conflicto potencial entre la pareja.

Para medir el impacto en los hogares después de un desastre, es importante el monitoreo de:

Los cambios en los patrones de trabajo productivo por sexo y edad

Los cambios en los patrones de participación en el trabajo comunitario y reproductivo

El tipo y la proporción de los recursos materiales recibidos por hombres y mujeres por medio de los proyectos de reconstrucción en comparación con los obtenidos vía el trabajo productivo (antes y después del desastre).

Los cambios en las percepciones del valor relativo de las actividades de hombres y mujeres

El hecho que más de la mitad de los compañeros de las mujeres que dicen que son ambos quienes hacen la contribución más importante al hogar, dicen que son ellos quienes hacen la contribución más importante, muestra el malentendido que existe en el hogar entre mujeres y hombres.

Aunque hay procesos de cooperación y de negociación en los hogares, la pareja 'platica' antes de tomar decisiones, pero por lo general, son los hombres los que tienen la última palabra. Además existe una clara división en la toma de decisiones: la percepción de las mujeres es que las mujeres toman las decisiones sobre el patio (sin tener la

necesidad de negociar con su compañero) y que ambos toman las decisiones sobre la educación de los hijos y el uso de dinero. Los hombres tienen la responsabilidad de tomar las decisiones sobre todo lo demás.

Los resultados sugieren que tener trabajo productivo para las mujeres no resulta automáticamente en mayor capacidad para tomar decisiones; tampoco el trabajo productivo de los hombres, (el hecho que son ellos los que 'llevan' las cosas al hogar) es lo que determina su posición en el hogar, sino es la 'obligación' mayor de ser jefe. Su posición de jefe no es cuestionada aunque no puedan llevar lo necesario para satisfacer las necesidades del hogar. Tampoco el hecho de que una mujer se convierta en la principal generadora de ingresos implica que ella va a convertirse en la persona jefa.

Entonces, a pesar de los cambios generados por desastres como el Huracán Mitch, no va a haber cambios en las posiciones relativas de las personas en el hogar determinadas por la jefatura y el poder que representa.

En general, la investigación sugiere, entonces, que:

La posición de la mujer en el hogar está relacionada con el hecho de tener trabajo productivo, o mejor dicho, el hecho de no tener trabajo productivo tiene como resultado la dependencia económica en el hombre y que los hombres le den menor valor a la contribución de la mujer al hogar – ambos casos se traducen en un incremento de la vulnerabilidad de las mujeres. Entonces, es importante implementar proyectos para reactivar las actividades productivas de las mujeres, tomando en cuenta que:

?? Muchas de las actividades de las mujeres están invisibilizadas como parte de sus actividades domésticas o se consideran como 'ayuda' al hombre (agricultura).

?? No es muy fácil para las mujeres con compañero cambiar sus actividades productivas tradicionales o asumir actividades nuevas

?? Si bien tener trabajo significa tener acceso a ingresos, no se traduce automáticamente en el control de los ingresos

?? Tampoco tener trabajo productivo resulta automáticamente en un mejoramiento en la percepción de la contribución que las mujeres hacen al hogar.

✍ Aunque es importante tomar en cuenta el elemento práctico para re-establecer las actividades de generación de ingresos, una mejora real igualmente implica incluir elementos de autoestima y capacidades de negociación y toma de decisiones de las mujeres.

También es importante combinar elementos prácticos y estratégicos para satisfacer las demandas o necesidades que las mujeres mismas plantean. Los resultados demuestran que la mayoría de las mujeres participan en los proyectos por razones 'prácticas', o sea, para

El monitoreo y evaluación de proyectos tiene que tomar en cuenta:

La proporción de mujeres en instancias de toma de decisiones y en las estructuras de gestión de los proyectos

Las percepciones de las mujeres sobre el grado en que los proyectos toman en cuenta sus opiniones y el beneficio personal que les brindan

La relación entre beneficios materiales y beneficios no materiales

Como requisito básico es importante que las agencias donantes:

Cuenten con trabajadoras sensibilizadas en género

Brinden la capacitación necesaria para asegurar la inclusión de una perspectiva de género y su buen funcionamiento

Incluyan como requisito igualdad en la proporción de mujeres y hombres en los proyectos y la forma de su involucramiento

obtener algo material; sin embargo, la mayoría no tiene la percepción de que son ellas las mayores beneficiarias de los proyectos (sino que es la familia la que se beneficia).

Después del Mitch son más las mujeres que participan en algún tipo de grupo o proyecto, además de que también son más las mujeres que tienen la percepción de que son ellas las que más participan en los proyectos de reconstrucción. Aunque aumentó la participación de las mujeres, el enfoque de los proyectos de reconstrucción no generó mayores cambios en la situación de las mujeres ni en términos prácticos (recursos materiales directos), ni más 'estratégicos' como, por ejemplo, una mejor percepción de su valor/contribución, etc.

Entonces aunque las mujeres son las que participan más en el proceso de reconstrucción los beneficios de su participación, incluso desde su propio análisis, son para 'toda la familia', no para su beneficio personal. Por otro lado, no es muy claro el costo real de su participación – es decir, que la pérdida de actividades productivas permitió la participación de las mujeres o que la participación de las mujeres ha sido a costa de sus fuentes tradicionales de ingresos.

Además, aunque son las mujeres jefas las que más han buscado fuentes alternativas de ingresos, es decir, que continuaron trabajando después del Mitch, el hecho es que son ellas también las que más participan en proyectos de reconstrucción. No es solamente preocupante el impacto que esto tiene en su salud, sino el hecho que ahora tienen una menor percepción de la importancia de su propia contribución a su hogar. Es decir, que entre las mujeres jefas parece que el impacto ha sido más trabajo para pocos beneficios personales.

Después de un desastre es importante el monitoreo del impacto en los hogares:

La proporción de mujeres y hombres organizadas/os y el tipo de participación y los beneficios que les brindan

Los cambios, negativos tanto como positivos, en las relaciones dentro del hogar debido a la participación de las mujeres

La evaluación de impacto de los programas de sensibilización y capacitación en las mujeres y las reacciones de los hombres

Además los proyectos de reconstrucción han traído problemas a nivel macro - entre las comunidades y los proyectos en relación a la percepción de necesidades y de la distribución de la ayuda – y a nivel micro – entre la pareja dentro del hogar.

Por otro lado, la falta de información sobre los criterios de selección que utilizan las organizaciones genera mayores problemas. La falta de coordinación entre las diversas organizaciones que trabajan en la misma línea dentro de las comunidades aumenta la sensación de exclusión de algunas personas.

En general la investigación sugiere que:

Existe la sensación de que los proyectos de reconstrucción no han respondido a las prioridades y necesidades de las personas afectadas por el Mitch. Además, la percepción de una mala distribución de los recursos tanto entre comunidades como dentro de una comunidad es dañina y aumenta la vulnerabilidad de una comunidad frente a futuros desastres.

Entonces, es importante implementar proyectos que fundamenten la reconstrucción de la comunidad, no solamente de su infraestructura física de la comunidad, sino que tomen en cuenta lo siguiente:

- ?? La dependencia en una sola fuente de información (de un líder local, por ejemplo), puede dar como resultado la concentración de recursos en un grupo reducido de personas y aumentar los sentimientos de exclusión y frustración
 - ?? Las necesidades y prioridades de las personas pueden ser distintas de las de los líderes locales o del organismo mismo, y dependen de las actividades que realizan las personas después del desastre y de los cambios producto de dicho desastre
 - ?? Los proyectos tienen que partir de las capacidades reales de las personas para invertir sus esfuerzos y su tiempo en ellos, y partir de un análisis de los costos reales de la participación (pérdida de ingresos o autonomía económica) en relación a los beneficios (personales/familiares)
- ✍ Es importante invertir tiempo y dinero en un diagnóstico inicial de la situación que sea incluyente y participativo para establecer los mecanismos de monitoreo, seguimiento y evaluación desde al inicio, incluyendo el monitoreo de los impactos indirectos en las relaciones entre las personas y entre los hogares de la comunidad.

También es importante el impacto dentro del hogar. Son pocos los factores que parecen tener influencia sobre la percepción de conflicto en la pareja entre las personas que sufrieron daños por el Mitch, y la percepción de que ha habido problemas en los proyectos de reconstrucción. Además la percepción de que después del Mitch ha habido un aumento de la violencia hacia las mujeres es más alta entre las personas que expresan que ha habido problemas en el proceso de reconstrucción.

Aunque los mecanismos no son claros, los resultados de la investigación sugieren que los sentimientos de 'frustración', a nivel general o con los proyectos de reconstrucción en particular, provocan conflicto y mayor percepción de la violencia dentro del hogar.

En general no está muy claro lo que ha pasado en relación al grado de violencia después del Mitch. La evidencia no demuestra claramente que haya aumentado. Tampoco son muy sencillos y claros los mecanismos a través de los cuales se genera la violencia. Sobre todo, la investigación no sugiere que los conflictos en la pareja debido a la participación en los proyectos de reconstrucción se hayan traducido directamente en violencia.. Más bien

La campaña contra la violencia:

**Violencia contra las mujeres:
Un desastre que los hombres
SÍ podemos evitar**

Los materiales para la difusión y capacitación incluyeron: Anuncios de televisión; viñetas radiales; rótulos de carretera; y afiches, calcomanías, folletos, gorras, calendarios.

Según encuestas y entrevistas:
De cada cinco hombres, tres conocían la campaña

La afirmación de que 'los hombres pueden evitar la violencia' se dio 15% más entre los hombres que conocieron la campaña (84%) que entre quienes no la conocían (69%)

Entre los hombres que no sabían leer ni escribir hubo mayor tendencia a negar la capacidad de evitar la violencia. Se dio 20% más entre los alfabetizados.

Fue evidente que el analfabetismo es más frecuente entre los hombres 'muy controladores' (hombres que se inclinan a controlar y justifican la violencia); dos veces más que entre los 'medianamente controladores', y tres veces más que entre los 'poco controladores'

Fuente: Solórzano et al 2000

parece que los proyectos provocan diferentes tipos de impactos indirectos de género – es decir, algunos tienen como resultado conflictos en la pareja y otros influyen en la percepción de un aumento en la violencia.

La investigación sugiere que los proyectos que no generan conflicto en la pareja son los que tienen un enfoque más práctico– porque la mujer está obteniendo un beneficio práctico. Además este tipo de proyectos, aunque dicen partir de un enfoque de género o estar enfocados en las mujeres, en realidad su objetivo muchas veces es mejorar la situación familiar, es decir, utilizan a las mujeres como proveedoras de servicios para las demás personas de la familia, sobre todo los y las niñas.

Por otro lado, los problemas que resultan de los proyectos que no definen claramente a qué personas benefician dado que tienen un enfoque en ‘la comunidad’ o más general, y los problemas que provocan los proyectos que tienen un enfoque más estratégico parece que pueden tener como resultado mayores conflictos más que violencia propiamente dicha, dado que el beneficio de la familia, en el primer caso, o del hombre, en el segundo, que les reporta la participación de las mujeres, no queda muy claro.

Entonces, es importante implementar proyectos que toman en cuenta los puntos posibles de conflicto entre las mujeres y los hombres en la pareja y los patrones de violencia, tanto existentes como posibles, provocados por los cambios que un desastre puede producir. Los proyectos de reconstrucción deberían tomar en cuenta que:

- ?? La violencia es un problema de salud pública y que los desastres constituyen una oportunidad para visibilizarla
- ?? Los sentimientos de frustración aumentan las posibilidades de violencia hacia las mujeres. Incluyen la frustración producto del desastre mismo, la frustración producida por los proyectos de reconstrucción (por no prever soluciones) y también porque los proyectos excluyen a los hombres.
- ?? La falta de conflicto o de discusiones fuertes entre el hombre y la mujer dentro del hogar, y el hecho que las mujeres pueden participar en los proyectos, no niegan que hay violencia relacionada con los proyectos – solamente esconde aun más el problema

✍ Antes de entrar con proyectos en la comunidad, las organizaciones que trabajan en reconstrucción tienen que investigar bien las posibles consecuencias de su intervención en las relaciones dentro del hogar incluyendo el posible impacto en la violencia hacia las mujeres

A fin de cuentas tanto el impacto directo, o los daños sufridos por un desastre ‘natural’, como

Todos los proyectos de reconstrucción deberían incluir

Un análisis de las vulnerabilidades y capacidades de la comunidad diferenciadas por género y edad que constituya la base del proceso de planificación

Un análisis de los impactos indirectos posibles – positivos y negativos – del proyecto

Fortalecer la organización de la comunidad y las instancias de coordinación existentes

Un elemento de capacitación de género

Un componente de atención a problemas sociales como salud mental y violencia

los impactos de las intervenciones para la reconstrucción pueden incrementar la vulnerabilidad de las personas para enfrentar desastres futuros. Las mujeres jóvenes son un caso particular dado que no fueron tomadas en cuenta como un grupo con necesidades particulares o con una situación específica de vulnerabilidad.

Los resultados presentados muestran que son las mujeres jóvenes en hogares ‘independientes’ (que viven con un compañero y sus hijos) las que más dependen económicamente de los hombres. La probabilidad de que las mujeres jóvenes estén trabajando en actividades productivas es menor tanto antes como después del Mitch. Contrario al patrón general, entre las mujeres jóvenes existe una mayor tendencia a nombrar al hombre como la persona que contribuía y contribuye más al hogar.

No queremos decir que hay que dar prioridad a un grupo de mujeres más que otro, sino que es importante tomar en cuenta las diferencias entre las mujeres y los factores particulares que influyen en la situación específica de los diferentes grupos frente a situaciones de desastres.

También es importante que los proyectos de reconstrucción tomen en cuenta las diferentes maneras de vivir las relaciones de poder dentro del hogar, en cuanto a:

?? Las mujeres jefas

En general fueron tomadas en cuenta como grupo ‘vulnerable’ en los planes de reconstrucción después del Mitch y fue muy alta su inclusión en los proyectos. Sin embargo, no tomaron en cuenta las limitaciones que ellas tienen. Aunque tienen toda la libertad para participar en los proyectos, muchas veces les falta tiempo porque su trabajo productivo es necesario para sostener a la familia. Su inclusión entonces, tiene como resultado mayor inversión de trabajo, lo que puede ser dañino para su salud en el largo plazo. Además aunque ellas están trabajando más, su percepción sobre su propio valor o su contribución al hogar ha disminuido.

☞ Significa que los proyectos que incluyen o enfocan a las mujeres jefas tienen que tomar en cuenta el ritmo de la vida cotidiana de estas mujeres y asegurar que estén claros los beneficios de la participación para evitar que se dañe su autoestima y valoración propia.

?? Las mujeres jóvenes

Además de que a nivel general no fueron tomadas en cuenta como un grupo particular de atención, ha sido muy baja su inclusión en los proyectos de reconstrucción en comparación con las demás mujeres. Ellas son las que menos trabajaban antes del Mitch y las que más dejaron de trabajar después del Mitch – lo que empeora aun más su posición de mayor dependencia económica dentro del hogar.

☞ Significa que los proyectos tienen que hacer un esfuerzo especial para asegurar la inclusión de las mujeres jóvenes buscando como reactivar sus actividades productivas y mejorar sus niveles de autoestima y autonomía – tanto económica como social.

?? Las mujeres en pareja

Las mujeres con compañero, a diferencia de las mujeres jefas, han tenido mayores dificultades para ajustarse a los cambios en el trabajo productivo después del Mitch. Sin embargo, aunque es menor su participación en actividades productivas, su participación en el trabajo comunitario es mucho mayor. Además su percepción de su propia contribución al hogar ha aumentado. También han cambiado las percepciones de sus compañeros, aunque no en la misma forma, y su percepción de conflicto y violencia es mayor después del Mitch.

☞ Significa que los proyectos tienen que tomar en cuenta las relaciones de poder dentro del hogar, los factores que influyen en las percepciones de las mujeres y los hombres sobre la contribución de cada persona y buscar formas de mejorar la posición relativa de las mujeres en los procesos de negociación dentro del hogar.

La situación de las mujeres en sus organizaciones

Las organizaciones de mujeres que forman el movimiento de mujeres sufren impactos que es importante monitorear:

La relación entre los fondos dirigidos a grupos mixtos en comparación a los fondos dirigidos a grupos de mujeres. Participación de instancias de mujeres en las instancias de coordinación de la sociedad civil; la diversidad, tipo de participación, y evidencia de un enfoque de género en los documentos producidos

es un
de

Es importante recordar que un enfoque de género en las mujeres y los hombres y las relaciones de poder que establecen entre sí. Los resultados sugieren que aunque algunos proyectos reconstrucción han enfocado en las mujeres, no significa que partan de un enfoque de género. A nivel práctico, la inclusión de las mujeres ha significado la exclusión de los hombres. Es importante tomar en cuenta el impacto en los niveles de frustración, ya de por sí altos después de un evento como el Mitch, que causa la marginalización de los hombres.

Sin embargo, no significa que los hombres deberían ser el enfoque central de los proyectos de género, o que los proyectos de masculinidad deberían tener prioridad. Aunque es posible que este tipo de proyectos hayan tenido un impacto positivo en las percepciones de las mujeres sobre la violencia, por ejemplo, no han cambiado las relaciones desiguales de poder en que se fundamentan. Los resultados señalan la importancia de recordar que las percepciones de la violencia hacia las mujeres pueden 'mejorar' sin que se de ningún cambio de profundidad en las relaciones de género.

A fin de cuentas, si bien los proyectos de reconstrucción ofrecen una oportunidad para mejorar la posición de las mujeres individuales en sus comunidades y hogares, también es importante que formen parte de una visión a nivel general. Es decir que los planes nacionales de reconstrucción partan de un enfoque de género y que las transformaciones prometidas en los títulos de los documentos gubernamentales y de las instancias de coordinación de la sociedad civil, incluyan la transformación de las relaciones desiguales de poder por género.

El Mitch develó los problemas que pueden ocurrir cuando el movimiento de mujeres intenta entrar en espacios mixtos y cooperar para presentar un agenda en común que tome en cuenta estas relaciones desiguales. Por un lado, el desastre visibilizó los problemas existentes desde hace muchos años dentro del movimiento mismo, sobre todo la relaciones de poder entre las

Las relaciones de poder entre los diferentes actores de la sociedad civil:

Para medir la posibilidad de una transformación real dentro del marco de vulnerabilidad 'política' algunos elementos importantes a incluir son:

Las debilidades y fortalezas de las coordinaciones, expresiones y espacios de la sociedad civil.

El nivel de sensibilización de género de los actores claves en la sociedad civil nacional.

organizaciones y entre personas y el movimiento en sí, empeoradas por las acciones de algunos organismos internacionales que han tomado a un grupo reducido de ONGs como la voz del movimiento.

Por otro lado las instancias de coordinación de la sociedad civil revelaron la falta de sensibilización de los representantes de las expresiones más importantes de la sociedad civil.

El hecho nos ayuda a recordar que no es posible divorciar los desastres del proceso de 'desarrollo' – es decir, que las debilidades en la integración del enfoque de género en el desarrollo en general van a afectar las posibilidades de incluirlo en los planes de reconstrucción, incluso los de la sociedad civil.

En términos prácticos muestra todavía que existe la necesidad de capacitación y formación de género, sobre todo entre los hombres en posiciones de poder dentro de ONGs, gremios y movimientos sociales.

A nivel conceptual muestra que el elemento 'político' tiene que asumir un lugar central en las discusiones de vulnerabilidad y el trabajo de Ordóñez *et al* (1999) sobre el mapeo de riesgos y vulnerabilidad en la región, que fue terminado justo en el momento en que el Mitch golpeó la región, constituye un buen punto de partida para desarrollar más el concepto. Más allá del nivel de autonomía de las comunidades en la toma de decisiones planteado por Ordóñez *et al*, es importante la autonomía de las expresiones de sociedad civil a nivel nacional que determinan la posibilidad de formar alianzas y coordinaciones civiles que como el Mitch demostró, depende a su vez en gran parte de las relaciones de poder existentes.

Entonces, regresamos al inicio de esta publicación recordando que “los desastres revelan estructuras de poder a nivel nacional, regional y global, además de las relaciones de poder dentro de las relaciones íntimas” (Enarson y Morrow 1998: 2). Además, la investigación sugiere que, si bien los desastres revelan estas estructuras y relaciones, las intervenciones para la reconstrucción tienen un impacto en ellas. Por eso es imperativo poner en el centro las relaciones desiguales de poder a todos los niveles– incluyendo las relaciones de género – en el proceso de desarrollo del cual los desastres son parte.

Anexo 1: Metodología

El equipo de las 4 investigadoras mujeres aplicó el cuestionario a 'la mujer de la casa' en cada uno de los hogares de las comunidades estudiadas y una entrevista semiabierta a una submuestra de ellas. Representa por tanto un censo de cada comunidad por lo que no importa que el número total de entrevistas no sea tan grande. El trabajo de campo fue realizado en julio de 1999.

Los cuestionarios recogen información básica sobre la situación anterior y posterior al huracán y los cambios en: la estructura y jefatura del hogar (incluye migración), actividades (reproductivas y productivas), ingresos (diversidad de fuentes, sistemas de crédito, etc.), estrategias adoptadas y participación / interacción con diferentes organizaciones sociales (nivel y tipo de participación, tipo de organización social). Los cuestionarios también obtuvieron información, a través de preguntas directas e indirectas, sobre los cambios en las responsabilidades y relaciones de género dentro del hogar enfocando en el proceso de toma de decisiones, las percepciones sobre la contribución y el 'valor'.

El hombre del equipo aplicó también cuestionarios y realizó entrevistas a una muestra de compañeros de las mujeres entrevistadas en dos de las cuatro comunidades (por razones prácticas y de financiamiento no era posible incluir todas las comunidades ni a todos los hombres). Las entrevistas de pareja; es decir, las entrevistas a la mujer y al hombre de un mismo hogar, permiten utilizar la información en dos formas:

- ? ?Para analizar las diferencias de opinión en comunidades según sexo (– a nivel general de análisis, utiliza las opiniones de los hombres y las mujeres como personas o como la persona representativa de un hogar en la comunidad)
- ? ?Para analizar las diferencias de opinión dentro del hogar según sexo (– a nivel de análisis de la pareja, utiliza las opiniones de los hombres y las mujeres como ‘variables’ en un solo hogar)

El segundo tipo de análisis permite ver diferencias o desacuerdos dentro de la pareja, es decir, es un análisis directo de las mujeres y sus compañeros – un método poco utilizado en las investigaciones pero muy interesante en términos de los resultados.

Las respuestas conforman la base de las entrevistas semiabiertas a una muestra de las mujeres y hombres de los hogares ya encuestados. Las entrevistas permiten explorar los procesos y mecanismos importantes detrás de las estrategias adoptadas por los hogares; las percepciones y opiniones de las mujeres participantes sobre su propia situación, las ideas alrededor de la valoración de las personas y de su contribución dentro de los hogares y la auto-valoración de las mujeres mismas; las relaciones con las organizaciones sociales y los sentimientos sobre su participación.

La investigación termina con una serie de discusiones del tipo ‘focus group’. Los grupos constituyen una submuestra de las mujeres participantes en la investigación y enfocan algunos temas clave. Utiliza los resultados de la investigación para explorar algunos conceptos e ideas importantes en la literatura. En esta forma es posible involucrar a las personas participantes en una forma activa en la investigación tanto a nivel conceptual como a nivel del análisis de los resultados.

Anexo 2: Características de las comunidades

La comunidad escogida en el departamento de Estelí está ubicada a 13 kms. del pueblo más cercano y a 20 kms. de la capital del departamento. Aunque cuenta con servicio de transporte público a estos dos lugares, el camino es de tierra y a veces es difícil el paso. Inicialmente la comunidad era un caserío de 18 casas, pero en la actualidad existen 82 casas hechas por lo general de adobe, ripios y techos de tejas. Las casas tienen servicio de agua y algunas tienen luz. Aunque en la comunidad hay una iglesia católica y una escuela hasta cuarto grado, no hay un centro de salud ni centro comunal. Se encuentra a 1 hora de la capital departamental, que es donde hay mercado, etc. Esta distancia tiene impacto en la falta de fuentes de empleo; la agricultura ofrece las únicas oportunidades de empleo. Por ello, la pobreza ya estaba en el área antes del Huracán Mitch, reforzada por la desintegración de las cooperativas y una mala distribución de tierra, y los periodos de sequía durante los años anteriores.

La comunidad no es muy organizada aunque desde hace muchos años viene trabajando una organización campesina con la comunidad para incluir a las mujeres. La organización en la comunidad pretende promover las actividades de productores y productoras rurales miembro/as afiliado/as. Para afiliarse tienen que cumplir con el requisito de poseer tierra, y si quieren participar en un préstamo, deben demostrar capacidad de pago. En esta organización *‘Participaron más los hombres por la forma de afiliación que tiene el organismo, ya que son más los productores hombres que mujeres en el país’* (comunicación personal con una de las representantes

de la organización). Sin embargo, tienen proyectos dirigidos a las mujeres, usualmente de capacitación y de fondos rotativos.

La comunidad seleccionada en Dipilto es más grande y cuenta con 142 casas en total. Se encuentra en la zona cafetalera y durante los ochenta fue zona de guerra de guerrillas. Aunque la ubicación es más o menos la misma de la comunidad en Estelí, a 14kms. de Ocotol, la carretera facilita la capacidad de las personas para ir a la capital departamental. Sin embargo, aunque existe para las mujeres oportunidad de empleo como domésticas en la ciudad, muy pocas lo hacen; por lo general las personas se dedican a la agricultura. La comunidad tiene aproximadamente 90 años de existir, sin embargo, es poca la migración de nuevas personas, se conserva más que nada los miembros de las tres familias originales. La comunidad tiene más servicios públicos que las otras comunidades comprendidas en la investigación. Tiene una escuela primaria, un centro de salud, un centro comunal con comedor infantil y dos iglesias – una católica y otra evangélica. Aunque tienen luz en todas las casas no tienen servicio doméstico de agua potable sino que tienen que recoger agua del río.

Una de las organizaciones que ha trabajado en la comunidad desde hace varios años tiene un programa de crédito y capacitación dirigido a las mujeres con el objetivo de ‘fortalecer y apoyar el empoderamiento de las mujeres de escasos recursos, en los ejes político y económico’ (comunicación personal, Directora de Capacitación, de la organización). Dado que es un proyecto de crédito, la participación depende de la capacidad económica de pago, sin embargo el crédito es visto como ‘la puerta de entrada’, ya que posteriormente se invita a las mujeres solicitantes de crédito a participar en capacitaciones alrededor de la conciencia de género, su situación de subordinación, la necesidad de organizarse, mejorar su autoestima, mejorar la administración de sus negocios, tomar decisiones en sus vidas.

La comunidad en Wiwilí es una comunidad de 80 casas ubicada a 20kms. de la capital departamental. También fue afectada por la guerra; de hecho prácticamente se formó con desplazados de guerra en los ochenta. Aunque antes del Mitch la comunidad fue afectada por el Huracán Juana, cuenta con diversas formas de empleo para las mujeres como la elaboración de pan y comida para vender, y para los hombres, como motoristas (en el río), el comercio y la agricultura. Dado que la economía local depende de la vía de transporte colectivo que ya no existe por la destrucción de la carretera, la situación económica de la comunidad ha cambiado mucho. En la comunidad existe mucha influencia de la iglesia evangélica a la cual asiste el 90-95% de la población. Las mujeres agradecen a la religión su influencia dentro de las familias al hacer que los hombres dejen el ‘guaro’. En la comunidad no existe luz ni agua potable por lo que se utiliza el río. Tiene una escuela primaria y un centro de salud.

En León se seleccionaron para la investigación a dos comunidades vecinas. Aunque hay solamente 1 km. entre las dos, una tiene mucho más en términos de servicios que la otra. La más pequeña (de 35 casas) tiene una escuela primaria y una secundaria más una escuela superior de magisterio y un preescolar, un centro de salud y un centro comunal y una iglesia. La gente de la otra comunidad (de 57 casas) tiene que usar también estos servicios. La historia de esta área se pierde en el tiempo, aunque uno de los pobladores más ancianos, de 100 años de edad, dijo que cuando llegó a la comunidad ya había habitantes. La historia más reciente relata la influencia de las monjas que están en el área. Si bien con ellas han llegado muchos beneficios, también han sido fuente de antagonismo entre las dos comunidades, ya que algunos las responsabilizan del cierre de los centros escolares en una de las comunidades para

desarrollarlos en la otra. Esta comunidad no sólo ha sufrido el impacto del Mitch sino de la erupción del Cerro Negro en 1992, y los fuertes periodos de sequía sufridos en las ultimas 2 décadas. En ambas comunidades la única fuente de trabajo es la tierra; sin embargo el acceso a León abre la oportunidad a las mujeres de trabajar como domésticas o vendedoras ambulantes.

Bibliografía

Agarwal, Bina (1997) 'Bargaining' and Gender Relations: Within and Beyond the Household' Feminist Economics, 3:1, 1 -51

Blaikie, Piers et al (1994) At Risk: Natural Hazards, People's vulnerability and Disasters Routledge, London and New York

Byrne, Bridget and Baden, Sally (1995) Gender, Emergencies and Humanitarian Assistance BRIDGE Report, IDS

Bradshaw, Sarah et al (2000) 'Cooperación, conflicto y estrategias para enfrentar situaciones de crisis: Un estudio de las respuestas de los hogares al Huracán Mitch, desde una perspectiva de género'. Informe - Oxfam UK, Fundación Puntos de Encuentro, Managua, Nicaragua. [Puede también encontrarse en la página web de la CCER: <http://www.ccer-nic.org>]

Bradshaw, Sarah, 'La incorporación del análisis de género en la evaluación de los efectos socioeconómicos de los desastres en Centroamérica después del Mitch', Informe para la CEPAL, Puntos de Encuentro/CIIR Nicaragua y Middlesex University. (documento aún sin publicarse), Managua, Nicaragua, 2000.

CAW (1998) 'Weaving Gender in Disaster and Refugee Assistance'. Commission on the Advancement of Women

CIET/CCER (1999a) Social Audit for the Emergency and Reconstruction: Phase 1 - April 1999, Civil Co-ordinator for Emergency and Reconstruction - CCER and CIET International, Carqui Press, Managua, Nicaragua pp.83

CCER (1999) Proposal for the Reconstruction and Transformation of Nicaragua: Converting the Tragedy of Mitch into an Opportunity for the Sustainable Human Development of Nicaragua, Civil Co-ordinator for Emergency and Reconstruction, Carqui Press, Managua, Nicaragua pp.147

CIET/CCER (1999b) Auditoría social para la emergencia y la reconstrucción - Fase 2 - Noviembre, para la Coordinadora Civil para la Emergencia y la Reconstrucción (CCER), Managua, Nicaragua.

CEM-H (1999) Propuestas de las mujeres de Honduras: La Equidad de Género. Condición fundamental para la reconstrucción y transformación social. Tegucigalpa, Honduras agosto de 1999.

CEM-H (2000) Encuentro Centroamericano de Las Mujeres en la Reconstrucción. Tegucigalpa, Honduras

CNF (1999) Documento de posición para la reunión del grupo consultivo en Estocolmo. Managua, Nicaragua, abril de 1999 (Extracto disponible en ALFORJA 1999)

Comisión de Género de la CCER (1999) Memoria del 'Taller Nacional de Consulta con Mujeres'. Managua, Nicaragua, Abril de 1999 (Extracto disponible en CEM-H 2000)

Constance, Victoria (1998) 'Disaster and Domestic Violence' in Women in Disasters: Conference Proceedings and Recommendations, Exploring the Issues Seminar, May 5-6, 1998, Vancouver, British Columbia

Convergencia de Mujeres (2000) Formulación de acciones e indicadores para el seguimiento de los compromisos, principios y objetivos de la declaración de Estocolmo. Tegucigalpa, Honduras, Marzo de 2000.

Delaney, Patricia y Shrader, Elizabeth (2000) Gender and Post-Disaster Reconstruction: The case of hurricane Mitch in Honduras and Nicaragua. Decision review draft presented to the World Bank, January 2000.

ECA (2000) Independent evaluation of expenditure of DEC Central American Hurricane appeal funds. San José, Costa Rica.

EMNV (2000) Informe General: Encuesta nacional de hogares sobre medición de nivel de vida 1998 – proyecto MECOVI. Gobierno de Nicaragua, Instituto Nacional de Estadísticos y Censos

Enarson, Elaine (1998a) 'Through Women's Eyes: A Gendered Research Agenda for Social Science' Journal of Disaster Studies, Policy and Management 22:2, 157-73

Enarson, Elaine (1998b) 'When Gender Matters' in Women in Disasters: Conference Proceedings and Recommendations, Exploring the Issues Seminar, May 5-6, 1998, Vancouver, British Columbia

Enarson, Elaine (1998c) 'Battered Women in Disasters: A Case Study of Gender Vulnerability' Paper presented for ASA, San Francisco, California, August 1998-12-15

Enarson, Elaine and Morrow, Betty (1998) 'Why Gender, Why Women?' in Elaine Enarson and Betty Morrow (eds) The Gendered Terrain of Disasters Praeger, Westport, Connecticut and London.

Fonnow, Mary and Cook, Judith (eds) (1991) Beyond Methodology: Feminist Scholarship as Lived Research Indiana UP, Bloomington and Indianapolis

Fordham, Maureen (1998) 'Making Women Visible in Disasters: Problematizing the Private Domain' Journal of Disaster Studies, Policy and Management 22:2, 126-43

Maynard, Mary and Purvis, Jane (eds) (1995) Researching Women's Lives from a Feminist Perspective. Taylor and Francis, London

Morrow, Betty (1997) 'Stretching the Bonds: The Families of Andrew' in Walter Peacock et al (1997) Hurricane Andrew: Ethnicity, Gender and the Sociology of Disasters. Routledge, London and New York

Moser, Caroline (1996) 'Confronting Crisis: Household Response to Poverty and Vulnerability' TWURD, World Bank, Washington DC, mimeo

Ordóñez, Amado, Trujillo, Mónica y Hernández, Rafael (1999) Mapeo de Riesgos y Vulnerabilidad en Centroamérica y México. Oxfam GB, Managua

Peacock, Walter et al (1997) Hurricane Andrew: Ethnicity, Gender and the Sociology of Disasters Routledge, London and New York

Porteous, Tracy (1998) 'Women in Disasters: Exploring the Issues' in Women in Disasters: Conference Proceedings and Recommendations, Exploring the Issues Seminar, May 5-6, 1998, Vancouver, British Columbia

Renzi, María Rosa y Agurto, Sonia (sf) ¿Qué hacen las mujeres nicaragüenses ante la crisis económica? FIDEG, Nicaragua

Roberts, Penelope (1991) 'Anthropological Perspectives on the Household' IDS Bulletin 22:1, 60-4

Rosenhouse, Sandra (1989) 'Identifying the Poor: Is 'Headship' a Useful Concept?' LSMS Working Paper 58, World Bank, Washington DC

Sen, Amartya (1987) 'Gender and Co-operative Conflicts' World Institute for Development Economics Research, Working Paper 18, Helsinki

Sen, Amartya (1990) 'Gender and Cooperative Conflicts' in Irene Tinker (ed) Persistent Inequalities: Women and World Development Oxford UP, New York

Solórzano, Irela; Abaunza, Humberto y Bradshaw, Sarah (2000) 'Evaluación de la campaña 'Violencia contra las mujeres: Un desastre que los hombres SÍ podemos evitar'. Puntos de Encuentro, junio de 2000.

Tábora, Rocio (2000) 'Impacto diferencial de género del Huracán Mitch en Honduras' en CEM-H (2000) Encuentro Centroamericano de Las Mujeres en la Reconstrucción. Tegucigalpa, Honduras

Williams, Susan et al (1994) The Oxfam Gender Training Manual. Oxfam UK and Ireland.

INDICE

Agradecimientos

1. Introducción

Estructura del documento

2. El impacto del Mitch

El impacto del Mitch en la región

3. Las estrategias para enfrentar el desastre

Situación general después del Mitch

Las actividades de los hombres y las mujeres en situaciones de crisis y emergencia

Las actividades económicas y los cambios ocasionados por el Mitch

Migración y remesas

Resumen

4. El contexto general del proceso de reconstrucción

El ámbito no gubernamental después del Mitch

El género en las intervenciones de reconstrucción después del Mitch

Las intervenciones de reconstrucción

Funcionamiento de las intervenciones

5. El impacto de la reconstrucción en los roles y relaciones de género

El enfoque de género en los proyectos

La participación de las mujeres

El funcionamiento de los proyectos en términos de género

La violencia hacia las mujeres: una acumulación de violencia

Resumen

6. Las relaciones de género en el hogar

Factores importantes en la toma de decisiones

Resumen

7. Las contradicciones de género

La jefatura masculina

Las mujeres jefas de hogar

Conclusiones

Anexo 1: Metodología

Anexo 2: Características de las comunidades

Bibliografía